



“Rupturas de parejas y efectos psicosociales en los hijos adolescentes”

Alumna: Cecilia Tapia Olmos.

Profesor Guía: Pablo Miranda

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN
TRABAJO SOCIAL.**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

SANTIAGO DE CHILE, 2008

INDICE

INTRODUCCIÓN:	3
1. Planteamiento del Problema	8
2. Preguntas de Investigación	17
3 .Objetivos de Investigación	18
4. Hipótesis de Investigación	19
5. Estrategia Metodológica	20
 I PARTE: MARCO TEORICO	23
Capitulo I: Contextualización de la Familia	24
Capitulo II: Familia	47
Capitulo III: Crisis Familiares	82
Capitulo IV: Adolescencia	97
 II PARTE: MARCO REFERENCIAL	111
Capitulo V: Políticas Sociales de Familia	112
 III PARTE: RESULTADOS Y ANALISIS	136
Capitulo VI: Descripción de los Resultados	137
1. Selección de citas por categorías predefinidas	140
2. Construcción y descripción de tópicos	159
3. Lineamientos del análisis	194
4. Desarrollo del análisis	196
 Conclusiones	223
Hallazgos de la Investigación	237
Aportes al Trabajo Social	244
 Bibliografía	250
Anexos	256

INTRODUCCION.

La realización de este trabajo de investigación, tiene por objeto describir el contexto que se genera a partir de las situaciones de crisis que viven los sistemas familiares, cuales son los factores que influyen en la aparición de los conflictos y las características del proceso de ruptura de pareja que se desencadenan cuando el subsistema conyugal no logra adaptarse a los diversos cambios que van teniendo lugar dentro de la familia, propio de todo sistema vivo. Del mismo modo, se identificarán los efectos psicosociales que las crisis familiares pueden provocar sobre los hijos e hijas adolescentes, cuando los padres deciden poner término a relación conyugal, considerando además que la familia juega un papel central en la conformación de los individuos por ser ella donde se producen relaciones afectivas de gran importancia para el equilibrio emocional de toda persona. Escudriñar en cuales son las posibles causas que originaron la ruptura, sus características, las conductas presentadas por los hijos durante el proceso, los efectos en el área de las relaciones interpersonales, cognitiva, emocional y de que manera perciben hoy los y las jóvenes la experiencia que atravesaron. Ello, estará apoyado con material bibliográfico y consulta a expertos

La mirada estará puesta esencialmente en describir como se presenta el fenómeno dentro del sistema familiar y como lo vivencian los hijos e hijas desde la construcción de sus propios discursos, cuales son los mecanismos y recursos que utiliza la familia para la resolución de los conflictos, teniendo en cuenta que las personas o individuos, la familia y la sociedad son un sistema interdependiente, definiéndose cada uno de ellos en directa relación con los otros. Por lo tanto, también, tiene como propósito incorporar en su análisis, cual es el rol y la labor del Estado, como ente regulador entre familia y sociedad, respecto a los conflictos que

ella enfrenta en torno al tema concreto que trata este trabajo: *“Rupturas de parejas y efectos psicosociales en los hijos e hijas adolescentes”*. Asimismo, se advertirá del rol que posee la familia respecto a la sociedad, a los discursos dominantes y el resto de sistemas de influencia.

Para interpretar mejor la temática que atraviesa este estudio, se situará a la familia desde distintas perspectivas teóricas y conceptuales, que permitan comprender la complejidad y versatilidad de los sistemas familiares, evidenciando que el contexto que gira en torno a él no puede ser obviado en el análisis de las realidades humanas, como tampoco la diversidad en su estructura, las transformaciones de las relaciones de pareja, los roles que se desencadenan en la interacción y/o dinámica relacional; entre otros. Así, se comenzará por ejemplo, a definir a la familia señalando lo que plantean Palacios y Rodrigo (citados en Ceballos, 2006:1)

“La familia es el núcleo esencial de desarrollo humano. Es su primera y más básica fuente de socialización; en su seno se construye el apego, base de la autoestima, y el autoconcepto para la vida adulta. Y aún más, es el escenario que nos permite aprender desde niños a afrontar retos y a asumir responsabilidades”.

De acuerdo con esta consideración sistémica, se entiende la familia como un complejo entramado de relaciones en el que los mecanismos de influencia operan desde *dentro* (del sistema personal y social) *hacia afuera* (sistema social), y viceversa, de *afuera hacia adentro*. Al mismo tiempo estas influencias se despliegan en forma dinámica y cambiante en relación con el resto de los sistemas, y a su vez afianzada en la cultura y en la historia que la rodea.

En el seno familiar se imparte un denso historial “para la vida”, pozo inagotable de conocimientos que será el legado más significativo que nos acompañará en todo el transcurso de nuestra vida, pues él será el portador de toda nuestra esencia en el reto vital. Por tanto, no es de extrañar que, para la mayoría de las personas, la familia constituya el aspecto más elemental de su vida, del cual depende básicamente su felicidad. Sin embargo, mientras se realiza una considerable inversión educativa para conseguir éxito académico o profesional, al parecer nos preparamos menos concienzudamente en lo que se refiere a nuestra vida familiar cotidiana, y a las decisiones que tomamos respecto a ella.

Cabe señalar que el complejo escenario social actual donde se desenvuelve la familia, ocasiona distintos tipos de crisis al interior de este sistema y nuevos conflictos que tienden a desestabilizar la vida familiar generando situaciones que se contradicen con la posibilidad real de mejorar la calidad de vida del ser humano, creando muchas veces frustraciones en la familia por no contar con las competencias necesarias para satisfacer las necesidades de sus miembros. Si bien, los cambios que se han venido produciendo responden a muchos factores entre los que se ubica la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral; ha sido el peso del feminismo y la creciente transformación social, la que ha generado replantearse los roles de la mujer y el hombre en la familia, cuestionando los valores tradicionales, y contribuyendo a equilibrar, al menos hasta cierto punto, la balanza del poder en el seno de los hogares, pese a que ello, ha significado el desarrollo de otras problemáticas acaecidas al interior del grupo familiar.

Vinculado con lo anterior, se aprecia que en la sociedad postmoderna las transformaciones que se producen son constantes. Todo es fluctuante: las convicciones, las empresas, los vínculos afectivos y

ciertamente; la familia tampoco se sustrae a esta realidad, los cambios a los que ella está sujeta propician un escenario inestable e inseguro tendiente a las rupturas de los lazos iniciales que se establecen. Sin embargo, esto no significa que aquellos que han decidido ponerle fin a una relación, no se replanteen la posibilidad de contraer en el futuro una nueva conexión amorosa, lo cual demuestra que el ser humano por su esencia tiende a establecer vínculos afectivos. (Santana, citado por Ceballos opcit).

En este contexto, familias que han perdido sus núcleos tradicionales de apoyo y se sienten desconcertadas ante la variedad de demandas que exige la nueva vida familiar, y las dificultades para conducirse en forma apropiada en la realización de sus distintas tareas: la crianza de los hijos, la resolución de los conflictos entre los miembros de la familia, la conciliación de la vida laboral y familiar, la gestión económica y doméstica, hacen que desde la sociedad, se les responsabilice de las consecuencias en sus hijos (ya sea por sus resultados académicos, por sus conductas sociales, por sus éxitos laborales, etc.); es decir, los discursos dominantes que aluden diversos problemas de la juventud actual, por ejemplo; se atribuyen en gran medida y sobre todo, a la deficiente labor educativa de las familias.

Dolto (citado por Luisi y Santelices, 2002:3) señala que:

“Las dificultades que se van presentando dentro de las familias se interponen en el desarrollo de los hijos, siendo estos de orden inconscientes y se manifiestan a menudo a largo y mediano plazo. Para entender el problema es importante reconocer que en el desarrollo evolutivo del ser humano son tres los aspectos que se relacionan entre sí: lo físico, lo afectivo y lo social. Las

dificultades que se originan en las familias monoparentales por separación o divorcio entre otras, suelen introducir modificaciones en dos de ellas, la continuidad afectiva y la continuidad social. Se señala que por lo general los niños no hablan acerca de lo que está ocurriendo en su familia y esto no porque no posean palabras sino porque, se paraliza su lenguaje interior por un trastorno profundo de sus emociones”

Dado lo anterior, es que se considera necesario confirmar si el tipo de relaciones parentales y más específicamente los modelos de avenencia parental, tendrán relación con la adquisición de habilidades que los jóvenes eventualmente desarrollaran para establecer relaciones interpersonales de mejor calidad, así como también poder determinar si es un factor determinante en los jóvenes adolescentes la experiencia y modelos significativos, a la hora de adquirir compromisos afectivos y formación de pareja. Al mismo tiempo, indagar si la experiencia vivenciada está contribuyendo a que los jóvenes opten por formar pareja en forma más tardía, o simplemente decidan no casarse, pues uno de los aspectos que más preocupa a la sociedad en general, son las consecuencias que la separación matrimonial tiene sobre los hijos de las actuales y futuras generaciones.

En otro ámbito, también esta investigación, aspira a colaborar en el trabajo práctico y profesional, desde la propia experiencia que la investigadora ha tenido, lo que permitirá en el futuro un mayor conocimiento en la intervención con las familias y un acercamiento más asertivo, orientado a promover alternativas de acción en concordancia con la realidad que envuelve a los subsistemas familiares que

protagonizan el fenómeno de las rupturas de parejas, sumado al rol de educador popular que le compete.

Por ultimo, analizar como se manifiesta el cumplimiento de la protección de derechos hacia adolescentes, cuando se presentan conflictos familiares que generan las rupturas de los padres, cuyos casos son materias de instancias judiciales, que por un lado y en un alto porcentaje los hijos suelen convertirse en verdaderos trofeos de guerra entre sus progenitores, quienes por un lado, intentan manipularlos para influir en sus decisiones y por otro, intentan respetar el interés superior del niño, emanado de la Convención de Derechos Internacionales, lo cual contradice el derecho, puesto que muy a menudo los efectos psicosociales que ello puede provocar trasciende más allá del ámbito jurídico, pues apunta a la integralidad de los jóvenes adolescentes.

Finalmente, la estructura que guía este trabajo, comprende también el desglose del planteamiento del problema de esta investigación, en donde se describe de manera más acuciosa la realidad que rodea a la institución familiar en contexto de crisis y sus efectos, los objetivos que se persiguen al realizar este estudio, la formulación de hipótesis, ya sea para contrastarlas o verificarlas. Del mismo modo, se desarrolla un marco teórico y referencial, que apoyará el encuadre de esta investigación y análisis, tratando de dar coherencia a los resultados obtenidos. Se describirá el tipo de estudio y el diseño metodológico, luego se procederá a realizar el análisis de los datos obtenidos, las conclusiones, los hallazgos aporte para el Trabajo Social, anexos y bibliografías.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

No resulta fácil para quienes han constituido una familia, escapar de las tensiones que provoca la permanente transformación a la que está expuesta esta institución, referida al impacto del fenómeno de una nueva sociedad abierta a un mayor universalismo, denominado por algunos como globalización. La capacidad que ésta tiene de adaptarse a los cambios de la época, trae aparejada aspectos culturales, sociales, económicos, políticos; impactando fuertemente en el alma social y el mundo global.

La familia y el hogar se convierten entonces en el refugio del mundo exterior, que la mayoría de las veces es despersonalizado y hostil.

En este contexto, la formación de familia constituye para muchos un desafío, pues el modelo económico imperante es transversal a las relaciones de los subsistemas familiares, partiendo por las parejas, cuyos integrantes depositan grandes expectativas cuando se constituyen; pues ello trae consigo una creciente demanda de apoyo emocional, lo cual no garantiza la estabilidad, sino que más bien existe una preconcepción hacia un rápido intercambio, como si se tratara de una empresa de la que se espera ganancias.

En la sociedad de consumo actual, las relaciones humanas se corroen y los vínculos afectivos que se generan dentro del sistema familiar son amenazados, disminuyendo la capacidad de compromiso y solidaridad.

En este contexto, los conflictos familiares que provocan ruptura de parejas, nos muestra que la familia de hoy vive inmersa en un mundo

demandante, lleno de presiones y desafíos lo que en algunos casos tiende a desestabilizar la relación provocando el quiebre.

Dado que el divorcio y la separación no forman parte de las expectativas de los individuos cuando deciden unirse, es necesario que la pareja logre vislumbrar que mientras la crisis no se resuelva, los integrantes de la familia no podrán avanzar a nuevas etapas de desarrollo.

En el Seminario: Diálogo en torno a las Rupturas Matrimoniales organizado por la Fundación Konrad Adenauer en Santiago 1994, Josefina Bilbao, ex Directora del Servicio Nacional de la Mujer, refiriéndose al tema; planteó que la realidad que rodea a las familias, es la de un mundo demandante, rodeado de presiones, tensiones y diversos desafíos, lo cual genera una amenaza constante en las relaciones intrafamiliares; situación que puede llegar a desequilibrar el subsistema conyugal; materializando su separación.

Sin embargo dentro de este contexto, se pueden apreciar diferentes realidades que nos conducen a plantearnos diversas interrogantes como por ejemplo: ¿Estarán menos expuestas a una ruptura de parejas aquellas familias con vínculos apoyadores y/o acogedores, de apego emocional, aceptación y de cercanía entre los distintos integrantes?, ¿Podrán ser consideradas estas características como capacidades que la familia posee, para evitar rupturas conyugales o como factores de protección, por sobre aquellos no apoyadores?, ¿Podrá contribuir el Estado a la estabilidad y formación de parejas garantes y sólidas?

La dinámica que se produce dentro del sistema familiar en conflicto, es en algunos casos celosamente resguardado por el secreto familiar, el

cual queda al descubierto cuando generalmente uno de los dos miembros de la pareja hace explícito el deseo de terminar con la unión, quien ya ha vivido una previa elaboración de duelo y vislumbra un término del proyecto de vida común; a diferencia del otro miembro de la pareja que asume esta situación también como duelo, pero posterior al otro cónyuge, vivenciándolo como un estado de pensamiento, sentimiento y actividad que se produce debido a la pérdida de la persona y que conlleva a determinadas conductas que en la mayoría de los casos se asocian a efectos físicos y emocionales, teniendo una duración indeterminada en cada caso, dependiendo del grado del impacto que esta pérdida le pueda ocasionar, ligada además con la estructura de personalidad del sujeto. En situaciones de duelos no elaborados, existe una negación de la realidad, sentimientos de pena y dolor e incredulidad y confusión por la realidad que se vive. La ira, la culpa y los temores o amenazas, también forman parte de todo el desorden emocional que provoca la ruptura.

Teniendo en cuenta lo que antecede, estudios realizados por Amato, Spencer y Booth (citados en Luisi y Santelices, op-cit: 3) establecen que:

“la violencia psicológica entre los padres suele asociarse con problemas psicológicos y de comportamiento entre los hijos, en parte porque esta situación conyugal tensa y aumenta el riesgo de violencia entre los subsistemas filiales. Por lo demás, los hijos suelen participar del conflicto entre los padres, deteriorando aun más las relaciones y el conflicto, gestándose un clima de permanente dificultad, lo que está asociado a una disminución a largo plazo del bienestar de los hijos.”

Una revisión de estudios realizados en Chile entre los años 1980 a la fecha permite constatar lo anterior. La separación conyugal y la mala convivencia con los padres son factores de riesgo para los hijos, los cuales pueden manifestarse en problemas de rendimiento escolar, inestabilidad emocional, sentimientos de pérdida y baja auto estima. (Reyes, Muñoz y Florenzano) citados por Luisi y Santelices (ibid)

También revelan que los adolescentes educados en familias monoparentales, por causa de separación de sus padres, presentan con mayor frecuencia conductas de riesgo que los de parejas que permanecen unidas.

Reyes y Muñoz, concluyen que *“En niños escolares se describen entre otros, depresión, sentimiento de abandono y mucha pena. En los adolescentes se describe dolor y frecuentes conductas de agresividad.”* (Ibid:4)

Por todo lo anterior, e intentando relacionar de manera coherente toda esta variedad de situaciones que provocan las rupturas de parejas y los efectos sobre los hijos, es que se considera necesario realizar una investigación que contribuya a describir como se está presentando hoy el fenómeno, sobre todo cuando no ha habido un proceso racional en honor a los vínculos iniciales y en pro de la salud familiar. Por tanto, se puede inferir, que la forma en que se manifiesta la ruptura es crucial a la hora de evaluar los efectos que tuvo esta resolución sobre los subsistemas del grupo familiar; en otras palabras las consecuencias no se centrarían propiamente tal en la disolución de los vínculos y sus efectos sino más

bien en la habilidad de ambas partes para buscar solidariamente estrategias pensadas en el bienestar familiar.

De acuerdo al 2° Encuentro de Jornadas Internacionales de Mediación y Familia realizadas en el Centro Cultural España en Santiago, Labay (2005:39):

“La pareja marital debe separarse, la pareja parental debe permanecer unida, al menos hasta que las funciones parentales dejen de ser necesarias por la autonomía de los hijos.”

No obstante, en tales condiciones la familia necesita el apoyo pertinente, ya que cuando los individuos deciden formar una familia el divorcio no forma parte de sus expectativas y menos aún de sus deseos. Es necesario que la pareja entienda que en tanto la crisis no se resuelva, los integrantes de la familia no lograrán avanzar hacia nuevas etapas de desarrollo.

“El divorcio modifica las relaciones entre los miembros de la familia, modifica el modo de las transacciones familiares en especial cuando existen hijos, ya que la pareja parental debe establecer nuevas pautas de relación que les permitan continuar con sus funciones parentales, habiendo dejado su función de cónyuges.” (Ibidim: 5)

Al referirnos a los diversos efectos que provoca la ruptura de los padres, ésta se centra en la etapa de la adolescencia, ya que tiene una importancia vital, pues es cuando se produce la estructuración de la

personalidad del individuo, a través de intensos cambios en los aspectos corporales, psicológicos y de relación, quien integrará eventualmente el mundo adulto. En esta etapa, los intensos cambios vividos y la búsqueda de identidad contribuyen a que muchas veces el joven se vea perdido entre una multitud de estímulos internos y externos, entre distintas y nuevas alternativas por las que tiene que optar, necesitando ayuda de los adultos. No obstante, muy a menudo sus mensajes y demandas de ayuda, comprensión y orientación, vienen enmascaradas por una conducta agresiva o de introversión, o incluso otras de distinta índole, que despiertan respuestas en su entorno también hostiles o de desatención. La exposición prolongada del conflicto entre los padres, suele ser una situación muy difícil para todos los miembros de una familia, pues puede tener como consecuencia dificultad para establecer vínculos relacionados con la formación de parejas. De ello se puede concluir que una relación cooperativa o no conflictiva entre ambos progenitores está relacionada con resultados positivos en los hijos y menos calidad de la relación entre ellos, se asociará a conflictos y conductas de riesgos posteriores.

Existen antecedentes consistentes de que los malos tratos, la conflictividad y la violencia intrafamiliar, parecen incrementar las probabilidades de desarrollar conductas antisociales en los adolescentes (Bronstein, P.; Frankel Stoll, M.; y otros, (citados por Luisi y Santelices op-cit), aunque otros estudios no han encontrado una relación significativa.

En este sentido, se estima que es necesario incluir con eficacia en las políticas de educación y específicamente en la malla curricular debates que pongan en el tapete diversas alternativas que encaminen a los jóvenes a manejar y abordar los conflictos derivados de esta problemática originadas al interior de la familia, para que sus experiencias de vida no estén marcadas con preconcepciones de los modelos adquiridos por sus

referentes significativos o imágenes parentales, lo cual puede predisponerlos al momento de su propia elección de parejas. Del mismo modo se pretende, que la ausencia de uno de sus progenitores no arroje como resultado una pobre imagen de éste sesgando los valores personales en el plano afectivo que lo inclinen hacia una actitud indiferente u hostil en su estilo de relaciones, instándolo a no arriesgarse emocionalmente, ni atreverse a establecer nuevos vínculos por desconfianza de juicios preconcebidos.

Desde las políticas sociales, se puede mencionar que el derecho elemental a la conformación y desarrollo de una familia, debería ser uno de los pilares fundamentales de la sociedad, tendiente a enfatizar la protección y fortalecimiento de esta unidad básica; creando políticas públicas coherentes con los discursos frecuentes que hacen referencia a la familia. De acuerdo a un artículo reciente en la Revista “Hacer Familia” (2006:17), se plantea que en este tema las propuestas son limitadas y que *“existen numerosas políticas sectoriales hacia las mujeres, los niños y los jóvenes, pero hay pocos intentos por armar una política hacia la familia y su unidad”*.

Así por ejemplo, los programas sociales para paliar las situaciones de ilegitimidad, divorcio y pobreza que se implementen deben contemplar en su planificación estrategias cuidadosas que impidan que estas se conviertan en un arma de doble filo que en el futuro constituya un componente disuasivo para que la gente se case. Por ejemplo, *“la ayuda disponible a través de subsidios a adolescentes embarazadas y madres solteras ha incentivado a jóvenes a no contraer matrimonio, prefiriendo convivir o vivir solas, con el fin de no perder la ayuda del Estado”*. (Ibid:18)

Finalmente, incentivar políticas sociales en pro de surgimiento y fortalecimiento de proyectos familiares, no tiene necesariamente que enmarcarse en un tema que tenga que ver con falta de recursos, sino más bien con la verdadera intencionalidad desde el rol gubernamental que oriente las acciones hacia un efectivo apoyo a las unidades familiares.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

¿Cómo vivieron el proceso de ruptura de pareja entre sus padres, los hijos adolescentes de ambos sexos, pertenecientes al establecimiento Chilean Eagles College entre 14 y 18 años correspondientes al estrato social medio?

¿Cómo reaccionaron los aspectos cognitivos y psicosociales en los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, producto del proceso de ruptura de pareja entre los padres?

¿Cuales fueron los tipos de comportamientos que se manifestaron en los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, al interior de la familia, producto del proceso de ruptura de pareja entre los padres?

¿Que recursos utilizaron los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, producto del proceso de la separación conyugal de sus padres?

¿Cuál fue el impacto vivido por los adolescentes de ambos sexos pertenecientes al establecimiento Chilean Eagles College entre 14 y 18 años, producto del proceso de separación conyugal de sus padres?

¿Cuáles fueron las consecuencias psicológicas que se presentaron en adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años producto de la separación conyugal de sus padres?

¿Cuáles fueron las consecuencias en las relaciones interpersonales con los pares en adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años producto de la separación conyugal de sus padres?

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo General 1:

Caracterizar el proceso de ruptura de pareja entre sus padres, vivido por los adolescentes entre 14 y 18 años, pertenecientes al establecimiento Chilean Eagles College de la Comuna de La Florida.

Objetivos Específicos:

1.1: Identificar como reaccionaron los aspectos cognitivos en los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, durante el proceso de separación conyugal de sus padres.

1.2: Identificar los tipos de comportamientos que se manifestaron en los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, al interior de la familia, durante el proceso de separación conyugal de sus padres.

1.3: Identificar que recursos utilizaron los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, durante el proceso de separación conyugal de sus padres.

Objetivo General 2:

Determinar el impacto del proceso vivido por los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años producto de la separación conyugal de sus padres y pertenecientes al establecimiento Chilean Eagles College de la Comuna de La Florida.

Objetivo Especifico:

2.1: Detectar las consecuencias psicológicas en adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años producto de la separación conyugal de sus padres.

2.2: Detectar las consecuencias en las relaciones interpersonales con los pares en adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años producto de la separación conyugal de sus padres.

4. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Hipótesis 1: Los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años producto de la separación conyugal de sus padres, vivieron un proceso de negación frente a la situación, lo que afectó el autoestima de estos.

Hipótesis 2: Los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, presentaron comportamientos agresivos, autodestructivos y de retraimiento.

Hipótesis 3: Los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, se encuentran con el autoestima baja, ya que sienten responsabilidades en la separación de sus padres.

Hipótesis 4: Los adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, han aumentado su intensidad en cuanto al vínculo socioafectivo con sus pares.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Tipo de estudio:

Transaccional y descriptivo. Pretende describir y explicar el comportamiento del fenómeno, rescatado de los discursos de los sujetos de la muestra.

Intenta determinar algunas de las posibles consecuencias psicosociales de los adolescentes de ambos sexos, producto de la ruptura de pareja entre los padres.

La investigación tiene un enfoque cualitativo, porque en cada respuesta se incorporaran elementos diferentes desde las subjetividades de los sujetos, las cuales se enmarcan dentro de la mirada fenomenológica.

5.2 Universo:

Compuesto por adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años de edad, hijos de padres separados, que se encuentran insertos en el sistema de educación formal correspondientes al estrato social medio y pertenecientes al establecimiento Chilean Eagles College de la Comuna de La Florida.

5.3 Muestra:

Es de carácter no probabilístico, de sujetos tipos que responden a las características. La selección de los sujetos fue arbitraria, quienes forman un grupo de 12 adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años, hijos de padres separados y pertenecientes al estrato social medio. Los jóvenes están insertos en el sistema escolar y forman parte de la

comunidad del Chilean Eagles College, establecimiento particular Subvencionado ubicado en la Comuna de La Florida.

5.4 Técnicas de Recolección de datos

El instrumento a utilizar como técnica de recolección y compendio de datos será la aplicación de una entrevista semiestructurada, la cual se aplicará a los adolescentes que serán parte del estudio.

Complementariamente, también se aplicará una entrevista semiestructurada a expertos que han tratado el tema de las rupturas de parejas entre los padres, y las consecuencias que ello provoca en los hijos adolescentes de ambos sexos.

Lo anterior se justifica en el hecho que para los fines del estudio es importante obtener la opinión de los afectados y de los expertos sobre el tema, permitiendo de esta forma obtener un marco explicativo respecto a la problemática, bajo la óptica de los distintos actores involucrados con la temática.

5.5 Técnicas de Análisis de los Datos

Por último el análisis de las entrevistas, las interpretaciones y sus resultados se realizarán a partir de una matriz con categorías y tópicos surgidos de las variables de investigación. La primera presentación será descriptiva, pues responderá al primer objetivo general y la segunda de carácter explicativa dinámica, referida al segundo objetivo general, todo lo cual atravesará además la formulación de hipótesis, pregunta de investigación y planteamientos teóricos y de referencia.

6. VARIABLES

1. Crisis Familiares
2. Proceso de ruptura de parejas
3. Nivel de impacto vivido por los adolescentes

PRIMERA PARTE

Marco Teórico.

CAPITULO I

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL

No existe ninguna duda que la familia ha estado, y seguirá estando sometida a muchas transformaciones, dentro de las cuales las más trascendentales tienen que ver con la diversidad de modelos que la caracteriza y su estructura, basada principalmente en relaciones de parentesco con el propósito de preservar la vida de sus miembros y por tanto el de la especie humana. Esta protección, no posee tan solo un sentido biológico, sino además psicosocial, ya que revela una intensión mayor, referida a la transmisión intergeneracional de conocimiento que da lugar a una determinada cultura que converge en la integración social (Gimeno, 1999); sumado a la pluralidad con que ella ha intentado habituarse a los vertiginosos cambios económicos e ideológicos del entorno, así como también la capacidad que ella tiene de atender las múltiples demandas que sus miembros manifiestan dentro de las cuales se encuentran las necesidades de crecimiento personal integral.

La diversidad de estructuras familiares que se presentan en el escenario social actual nos conduce a cambios sustanciales. La industrialización, por ejemplo, ha causado que muchas personas tengan que abandonar su lugar de origen y trasladarse a lugares más próximos de sus trabajos, lo cual refleja que la familia desde el punto de vista económico se ha convertido en una unidad de consumo por sobre una unidad de apoyo al desempleo.

Por otro lado, la democratización social que trae aparejada la incorporación de la mujer al mundo laboral, la valoración de los derechos humanos universales basados en la igualdad de las personas y los cambios legales que ello significa; ha traído como consecuencia afectar las

estructuras y también los roles que se dan dentro de los sistemas familiares influyendo en la toma de decisiones. Tanto es así que las tasas de nupcialidad y natalidad han descendido, lo cual estaría reflejando un retraso en la edad de contraer matrimonio y por ende retraso en el nacimiento de los hijos.

Olavarria (citado en Valdes y Valdes, 2005), quien plantea que desde hace muchos años, las mujeres están exigiendo a sus parejas compartir con ellas los trabajos domésticos propios de la reproducción, buscando relaciones mas justas. En todo ello los movimientos feministas han influido en gran medida ya que además las mujeres han logrado incorporarse masivamente en el mercado del trabajo proclamando su autonomía, pese a que esto ultimo sea uno de los planos en donde los resultados han sido complejos en su concreción y lentos en su implementación..

De acuerdo a las encuestas realizadas por Flacso-Chile (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002) entre los años 1996 y 2000 en las que se revela que la disposición para involucrarse en el ámbito domestico, en el futuro y en el hogar es más amplia en aquellos varones jóvenes con influencia de las familias de origen respecto a lo que se observa en hombres mayores. Esto se puede explicar que mientras la mujer se acerca a su autonomía que demuestra en la convivencia previa, exige compartir las actividades domesticas con su pareja, lo que define los términos en que se dará la relación en la cual se fijaran demandas claras de la relación que se desea. La intensidad del lazo afectivo que se establece al inicio de la relación y los recursos de poder involucrar al hombre en las tareas del hogar permitirá negociar y obtener éxito en la participación de éste, sumado al aumento de la cesantía en los varones, constituyen otra de las causas por las cuales los hombres han tenido que mostrar mayor voluntad de involucrarse en los roles domésticos que tradicionalmente

asumían sus mujeres dentro de la familia. En general, la incorporación de los hombres al trabajo reproductivo, es considerada por ellos como una colaboración hacia la mujer, más que como actividades necesarias en la distribución de tareas acentuándose dichas labores en sectores populares, ya que en clase media y alta se demanda la cooperación de trabajo domestico. Sin embargo, la misma encuesta mencionada anteriormente, revela también que ninguno de ellos estaría en condiciones de hacerse cargo de estas funciones voluntariamente y por un periodo largo, sino más bien por lapsos cortos, lo cual demuestra que cuando se refieren a participación de tareas y crianza de los hijos están hablando de un promedio de tiempo de 18, 8% del que emplean las mujeres.

La valoración de la sexualidad también se ve afectada, en el sentido que las instituciones eclesiásticas han perdido fuerza en la normativa religiosa que constituía una gran influencia moral, lo cual a dado lugar a una mayor tolerancia ante las conductas que antes provocaban controversias, llegando a ver la legalización del divorcio, el incremento de familias reconstituidas, la existencia de madres solteras, la reivindicación legal de parejas, etc.; todo lo cual conlleva a opiniones variadas, sin embargo todas ellas a favor de la diversidad de modelos familiares, demandando replantearse los patrones sociales en esta área, ya que cada vez parece aumentar el número de familias que se resisten a la aceptación de estos patrones tipos que evidencian esfuerzos infructuosos por mantener imágenes irreales y modelos dominantes que impiden buscar soluciones y amenazan el sano desarrollo individual y social, orientado a alcanzar una vida familiar más gratificante. Ello hace necesario que nuestra sociedad enfrente un cambio de actitud y una apertura hacia nuevas pautas y estructuras familiares (Gimeno, 1999).

En este ámbito, es notoria la influencia del discurso de sectores políticos conservadores que predomina en la prensa, cuyos representantes

son poderosos empresario, los cuales no han podido detener el proceso de modernización que se viene dando desde hace algunas décadas y que apoya entre otras la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la diversidad de modelos identitarios, de pareja y familia, concretadas en políticas gubernamentales.

En Chile, la diversidad de referentes culturales, esta dada por la clase social a la cual se pertenece y si a ello le sumamos el desmembramiento de nuestra sociedad, la forma de incorporar estos cambios varía de un sector a otro. Esto indica que tras la cultura, también existe una creciente intención de individualismo, en que cada persona indaga ser sujeto conforme a su propia historia, siendo esta variada postura, modelo para muchos adolescentes, quienes frente la sexualidad juvenil vive dentro de un contexto lleno de transformaciones complejas y contradictorias las que traen aparejadas diversos estímulos y mucha información que logra construir formas de relaciones afectivas en un periodo donde se experimentan nuevas sensaciones.

La familia juega un rol fundamental en el proceso de socialización de la sexualidad, ésta por su parte, ha sido permeable al proceso de modernización introduciendo nuevas dinámicas en la intimidad, ya sean exigencias que plantean las relaciones románticas y el predominio de la unión conyugal o convivencia voluntaria basada en el amor, así como también el derecho al placer, especialmente en las mujeres, el adelanto en el inicio sexual, el divorcio como posibilidad ante los conflictos; entre otros (Valdes T, op-cit).

La familia no es una realidad sencilla, es un sistema complejo de evolución constante y larga duración, por tanto los efectos que esta vida familiar produce sobre sus miembros también son complejos, pero esto no significa que la familia esté extinguiéndose, sino que más bien ha ido

variando en cuanto a sus valores de antaño, de tal manera que la familia mantiene sus funciones clásicas que la sitúan como la fuente principal de satisfacciones personales dentro de un sistema postindustrial y postmoderno, ello la constituye como el entorno más próximo, más solidario y más cálido, facilitador del desarrollo personal y protector de sus componentes, aun cuando en la sociedad moderna se base en la productividad y competencia.

La familia no solo no ha muerto, sino que en su seno siguen concibiéndose los espacios donde se configura la identidad de cada ser humano junto con los primeros proyectos de vida entrelazados con cuestiones fundamentales de las personas referidas a lo cognitivo y emocional. Probablemente lo que ha muerto han sido los modelos excesivamente autoritarios y sexistas basado en rigidez de conductas machistas tendientes a mantener desigualdades por sobre lo igualitario y democrático que indudablemente nos lleven a un futuro más abierto.

Ante esta realidad, es importante tomar conciencia de la propia realidad familiar, de su legado, de sus recursos y de sus disfuncionalidades, de su estructura más implícita y de los lazos invisibles que con tanta fuerza se tejen en su interior, todo ello con el propósito de construir de manera más consciente y activa el respeto a la diversidad de modelos familiares con identidad propia, capaz de facilitar el desarrollo individual y de proyectar a cada uno de sus miembros más allá de los reducidos límites del parentesco.

Las familias actuales tienen muchos desafíos y crisis que resolver, los constantes cambios sociales invaden el sistema familiar para los que no existen modelos previos, ya que cada uno de ellos construye su propio mito familiar, pero estos se entremezclan al mismo tiempo con las

herencias que se arrastran de las familias de origen cuyos patrones refleja un padre que trabaja y una madre dedicada a las labores del hogar. Sin embargo, los mitos familiares no tienen porque enfrascarse en patrones sociales que obstaculicen los sueños individuales de los miembros de la familia quienes muchas veces se sienten atrapados dentro de un sistema familiar que los controla y los dirige, llenándolos de insatisfacciones y generando relaciones tortuosas de su presente y de su pasado, pero esta situación además de estancar su progreso, permite que los esfuerzos por cambiar sean infructuosos inhabilitando a las personas a enfrentar su realidad y recuperar la esperanza para adquirir mayor capacidad y nuevas referencias que den una mayor amplitud de miras a nuestro pensamiento. Pretender dar mejor calidad a la vida familiar, no significa tener que mantener el grupo resueltamente sacrificando el desarrollo individual por sobre la unidad en aras de lo colectivo, ni tampoco mantener una estructura que no funciona. La solución radica en que ésta puede surgir de la negociación de las perspectivas individuales, de las relaciones recíprocas y de los proyectos individuales que se armonizan en un contexto próximo, la familia, que pese a las dificultades y conflictos va a seguir entrelazada.

Si nos referirnos al contexto actual en que se desarrolla la familia, podemos identificar que hasta gran parte de la década de los años sesenta, el modelo de familia estaba ligado íntimamente con ideas eclesiásticas que reconocían roles estrictamente tradicionales, ligada a matrimonios heterosexuales, cuya organización estaba determinada por la alianza conyugal, la filiación y la consanguinidad. En cuanto a sus funciones, estas estaban dadas por la procreación, la satisfacción de necesidades físicas y afectivas de sus miembros, cuidado de los hijos, proceso de socialización primaria y transmisión de la cultura; entre otras. Actualmente, el curso de estas lecturas ha variado, ya que lo que se entendía como familia ha experimentado una serie de transformaciones,

tanto en las funciones que esta desarrolla como en su estructura, que da paso a nuevas formas de organización y funcionamiento.

En la misma década mencionada anteriormente, comienza a surgir y consolidarse un proceso que revoluciona el ámbito cultural que muestra nuevas formas de construcción social, que persigue un incremento en la participación ciudadana, con el fin de discutir la política autoritaria y la violencia como forma de control social. Emergen defensores de derechos humanos que promueven la paz mundial y problematizan los conflictos sociales. En este contexto, la familia comienza a sentirse mas ligada al ámbito comunitario quien le brinda nuevas oportunidades para desempeñar roles protagónicos en un escenario de mayores transformaciones. Se promueve la participación, no obstante, el modelo económico imperante opera desde el individualismo y atenta principalmente sobre la familia, quien visibiliza el conflicto.

La familia, en tanto institución, se enfrenta a una nueva conflictividad social y por tanto participante de dicho proceso social, siendo cuestionada en aspectos que se le atribuían hasta ese momento, surge la llamada “crisis valórica”, frase instrumentalizada por diversos sectores.

De acuerdo con lo anterior, la intención es mostrar como la familia cambia a la par con el contexto social que la concibe y de esta forma construye la realidad en la cual se inserta.

Bordieu (1997:127), sostiene que *“la familia no es más que una palabra, una mera construcción verbal”*, la idea es intentar reconstruir la idea que tienen las personas de aquello que interpretan como “familia”. Al situarse en el discurso que emana del tema, se representa a esta unidad como un actor con vida propia, con capacidad de pensamiento y voluntad,

además de entregarle una connotación con normativas activas que guían las formas de vivir las relaciones domesticas. Si bien, el mismo autor refuerza la idea que la familia es tan solo una palabra, un constructo social, con significados que las propias personas otorgan a formas de relacionarse, también plantea:

“que la familia es una categoría, un principio colectivo de construcción de la realidad colectiva universalmente aceptada y admitida como evidente. Dicho de otra manera, es un principio de visión y de división común, una ley tácita que tenemos todos en mente, que nos ha sido inculcada a través del proceso de socialización llevada a cabo en un universo organizado según la división en familia, es a la vez social y colectiva”(Ibíd:129)

El discurso familiar se articula sobre la base del discurso dominante, el cual por una parte considera una forma explícita aplicada al derecho y a problemas específicos y por otro implícito presente por ejemplo en encuesta Casen. Estos puntos, en realidad lo que pretenden son construir la realidad social, a fin de que todos los miembros de esta sociedad la acepten como valida.

De manera frecuente se define a la familia como ocupantes de la casa, cuyos miembros están emparentados entre sí y vinculados por alianza, por filiación, por adopción o por parentesco, a partir de lo cual se crean representaciones sociales, es decir, ideas, actitudes y prácticas que la gente tiene acerca de determinados fenómenos que no son ni verdaderos ni falsos, pero que rigen sus vidas. Son estas representaciones sociales percibidas de la realidad, lo que las personas determinan como familia, lo que conlleva a algunos supuestos que utilizan elementos comunes.

Dado lo que antecede, y siguiendo a Bordieu; la familia puede ser analizada desde dos perspectivas integradas. La primera, como una categoría social objetiva que responde a lo establecido socialmente con contenido valórico y que genera las estructuras que rigen las normas de la sociedad o de los sujetos, “*estructura estructurante*” o un deber ser, que tiene como objetivo entrenar a los sujetos para que organicen su vida en sociedad. La segunda, una categoría social subjetiva “*estructura estructurada*”, es decir una categoría mental que constituye la base o el principio de múltiples representaciones sociales que los sujetos realizan en la perspectiva del deber ser y que tienden a reproducir la categoría social objetiva. Todo esto, nos conduce al círculo de la reproducción social que orienta la construcción del discurso. Si la categoría objetiva no tiene reflejo en lo subjetivo pierde su razón de ser, en tanto que mientras más perfecta sea esta sintonía, la situación o los fenómenos parecen más naturales y universales.

Al tenor de lo expuesto, toda esta construcción genera la organización de los parentescos y la familia se convierte en los afectos obligados. Esto, conduce a la socialización de subjetividad que emana de la “*estructura estructurante*”, como parte del juego de los sentimientos, lo que a su vez reproduce una determinada forma de organización económica.

Todo este discurso dominante conduce al supuesto que la familia real es la familia nuclear, basada en el matrimonio y en la unión libre y voluntaria a través de un contrato. La idea de libertad se inspira en la Revolución Francesa, el amor relacionado con el Renacimiento, ambos construcciones sociales y el contrato vinculado con la Revolución Industrial donde se pacta la fuerza de trabajo.

A modo de síntesis, es necesario considerar que la creación de nuevas organizaciones nos están llevando a cambios subjetivos que orientan las categorías mentales, cuyos elementos están afectando y debilitando el orden social, por tanto la categoría estructurante está siendo permeada lo que indica que deben considerarse modificaciones, lo cual conlleva al advenimiento de nuevos conceptos.

Dada la complejidad que rodea a los sistemas familiares en el escenario que se ha descrito, el proceso evolutivo de la familia se encuentra directamente relacionado con otros factores que la afectan; como lo son las épocas históricas, la cultura y los espacios geográficos en donde se encuentran. Así, el desarrollo de diversas etapas por las cuales la familia debe desplazarse, la conducen al tránsito de un estado de crisis latente que exigen cambios, desempeño de tareas y amenazas que se presentaran cuando no sea posible adaptarse a dichas crisis.

Para explicar el funcionamiento de la familia desde esta perspectiva, la Teoría del Ciclo Vital de la Familia, describe sus diversas etapas:

Ciclo Vital de la Familia:

La familia se desarrolla dentro distintas etapas, lo que también se conoce como Ciclo de Vida Familiar, sin embargo, la complejidad que se deriva de este sistema de intercambio, de relaciones e interacciones; no puede ser descrita en su totalidad, para luego ubicarlos en una de estas etapas. Esta vida se entrelaza con el pasado, con el presente y el futuro.

La realidad actual se puede comprender si tenemos en cuenta las dimensiones estructurales e interactivas, pero también si tenemos en cuenta la historia de vida familiar, esa práctica coexiste con la que estamos vinculados y que da sentido y significado al sistema familiar. Por

otro lado, mucha de las pautas de comportamiento que se transmiten de manera inconsciente y voluntaria, van condicionando también a los miembros de este grupo respecto a sus conductas (Gimeno, 1999). En este sentido, no todas las familias interpretan de la misma forma el paso del tiempo, para algunas los mitos familiares y la influencia de la familia de origen cobra su peso de manera importante, mientras que para otras el futuro tiene gran valoración.

Los sucesos de la vida familiar se ubican de acuerdo a los impactos que ha provocado para la familia, así un suceso no se comprende aislado, está entrelazado con el anterior lo que le otorga coherencia e historia. Wynne, (citado por Gimeno 1999), lo explica a partir del denominado modelo epigenético, y dice que:

“También en cierta medida los sucesos presentes, su situación y el modo de afrontarlos, establecen las premisas de los sucesos posteriores, aunque no desde una perspectiva determinista y lineal, sino multidimensional, compleja y abierta a sucesos no controlables”. (1999:107)

Esas experiencias internas o externas del sistema familiar, configuran una construcción compartida de la realidad que forma parte de la identidad familiar, que contribuye a diferenciar a esa familia del resto de las familias, fortaleciendo el sentido de pertenencia.

Las experiencias que constituyen el legado familiar, no están determinadas por los acontecimientos en sí mismos, sino por la lectura que los miembros del grupo familiar hacen de ellas, adopta mayor valor la forma en que se dan los sucesos, que los hechos en particular.

Cuando se inicia una nueva familia, se incorpora a ella un gran legado de experiencias anteriores que se tejen transgeneracionalmente y que muchas de ellas pertenecen a otros momentos históricos y otros contextos sociales. En este sentido Bandura (citado por Gimeno, Ibid) plantea que:

“A veces las repeticiones pueden explicarse como un aprendizaje vicario: los modelos son imitados de modo más o menos consciente, y aunque el aprendizaje quede latente la respuesta se activa cuando la persona se ve inmersa en una situación similar. El proceso de modelado se ve especialmente favorecido cuando entre modelo y modelado existe una vinculación afectiva o de admiración”. (1999:109)

Ello configurará la historia que aportará hombres y mujeres a la unión, quienes construyen referentes de modelos significativos personales y familiares que se arraigan y perduran viéndose reflejados en sus conductas, muchas de las cuales pueden ocasionar dificultades cuando se resisten a ser influidas por otras.

Del mismo modo, aquellos conflictos o dificultades que no pudieron ser enfrentados en un momento determinado, tienen repercusiones en otros momentos de la vida. La historia familiar afectará a las nuevas generaciones que a su vez portaran atributos característicos de esa familia en particular, sumado a mitos y tradiciones que consolidaran ese grupo.

Por lo que antecede, es importante que los miembros de la pareja sean conscientes de todas aquellas insatisfacciones que se dan dentro de la familia principalmente aquellas que tienen que ver con las emociones, con los duelos no elaborados, con las carencias afectivas, etc., ya que todo

ello puede heredarse a la generación que precede, si es que los adultos que se inician no ponen especial cuidado he intentan frenar, y reparar los modelos disfunciones que se traspasan a los hijos que a su vez construirán su propia familia (Elsner P, Montero M, Reyes V., Zegers P., 1994).

Cuando una pareja decide unirse he iniciar un proyecto de vida, con ellos comienza la familia y los ciclos que en ella se viven pasan por ellos que en definitiva son los transmisores de la primera socialización de los hijos y quienes también otorgan el ambiente íntimo en que esta familia se desarrolle, aunque en él pueden estar contenidos una serie de temores y riesgos que esta hazaña contiene. No obstante, dentro de toda esta maraña de situaciones, relaciones y sucesos la familia aprende a distinguir las penas de las alegrías, las cercanías y las distancias. Cualesquiera que sea la aventura que se viva en este proceso familiar, tiene un sentido y vale la pena vivirla, ya que toda práctica aporta conocimiento, experiencias y desarrollo de habilidades, aunque el dolor y los problemas sean parte de ciclo familiar, la sabiduría que se emplea en la resolución de los conflictos constituyen sin lugar a dudas un reto personal que aporta crecimiento y fortaleza para ampliar nuestro repertorio ante el escenario de la vida, la cual nos depara momentos de vacío necesario para volver a llenarnos. (Ibidim)

Cuando hombre y mujer deciden constituir pareja, los conflictos y los momentos de entendimiento serán habituales, pero en la medida que ambos desarrollen mejores habilidades para resolver las dificultades se logrará un nivel de equilibrio mayor o por el contrario se ampliará la brecha de la discrepancia. Cuanto mayor sea la visión compartida de la vida que se produce al inicio, la que se va construyendo de acuerdo a como se entiendan las diferencias y se estructure la realidad, más gratificante será la relación. Las modificaciones que se producen en conformidad a lo

personal, pueden alterar el equilibrio del subsistema conyugal si es que existe una resistencia a los cambios por parte de uno de ellos y que podría darse durante el ciclo familiar. (Ibidim).

Se puede deducir, que el proceso de individuación puede favorecer el alejamiento o la concurrencia, según como la pareja vivencie esta etapa. Lo cierto es que puede darse un periodo de conflicto entre la pareja si es que ambos desarrollan expectativas de desarrollo individual, pues cuando esto no se tolera ocasiona dificultad para la sobrevivencia de la pareja. No obstante, más allá de que se produzca un periodo de individuación de una u otra forma, se presenta por primera vez una etapa de revisión de la vida adulta la que puede conducir a una etapa de confrontación, la cual determinará el curso de la relación. En todo caso es importante destacar que *“los conflictos en sí mismos no son malos ni perjudiciales para la pareja. Por el contrario, son propios de una relación de dos personas que son únicas y diferentes entre sí y que comparten una vida en común”* (Ibíd.: 96)

La transición de una etapa a otra es un momento de crisis, pero comparativamente cuando los hijos alcanzan el periodo de la adolescencia suele ser una de las más problemáticas y amenazantes etapas para el sistema familiar; debido a las dificultades que advierten tanto los jóvenes como los padres. Estas se pueden manifestar por separado con cada uno de los padres y adolescentes, así como también al nivel de la relación de pareja llegando a desestabilizar los lazos que se tejen dentro del grupo.

En esta etapa, los hijos adolescentes en su intento por alcanzar autonomía y liberarse de los lazos de la niñez, se cuestionan las normas, los límites, las costumbres y los hábitos familiares; los cuales hasta ahora han representado la estructura que sirve de modelo para el

funcionamiento de la familia, siendo las figuras parentales los estereotipos que el joven reconoce en su entorno y en sus representaciones.

Sin embargo, en ese lapso no tan solo los jóvenes viven un periodo difícil, también los padres se suman a esta fase de inestabilidad y crisis, la cual muchas veces conduce a replantearse la historia familiar que la mitad de la vida ofrece para ellos, llevándolos a situaciones confusas que ocasionan inestabilidad y que muchos autores denomina “edad media”, caracterizada por un periodo de revisión de la vida personal. (Elsner P, Montero M, Reyes V., Zegers P.; op-cit).

De acuerdo a lo anterior, el impacto de dos conflictos experimenta para el sistema familiar una severa aflicción que pone a prueba la estabilidad de la unión, en la cual también se presenta una crisis de identidad enfrentada por uno o ambos miembros de la pareja quienes confrontan esta situación con el periodo de impacto que el joven vive. Respecto a ello, las autoras plantean que: *“La crisis de identidad en el adulto los hace evaluar con mucha fuerza y a menudo cuestionar el tiempo vivido con su pareja. De esta revisión y cuestionamiento pueden salir a relucir conflictos muy profundos que se han mantenido ocultos”*. (Ibid.:121).

Actualmente, esta realidad ha hecho aumentar las tasas de separación en las parejas, aunque la convivencia registre varios años, lo que indica que las rupturas de parejas están siendo más aceptadas socialmente, demostrando así que hoy se pone mayor énfasis en la calidad de la relación por sobre el temor de enfrentar una separación. (Ibid)

Teniendo presente lo que antecede, en las últimas décadas se han producido cambios importantes en el “ciclo familiar normativo”, que afectan a las variables que describen cada una de las fases. A modo de ejemplo, se puede mencionar que las parejas retrasan la decisión de

contraer matrimonio, retrasan la maternidad y reducen el número de hijos, las parejas demandan que las tareas domésticas se compartan y que el aporte económico provenga de ambos cónyuges, los hijos que trabajan reducen su aporte económico para los fines del hogar quienes se mantienen por espacios más prolongados al lado de la familia de origen. La etapa del nido vacío tiende a prolongarse por la variación en las expectativas de vida actual, mientras que los miembros de la tercera edad o ancianos se refugian en residencias geriátricas (Gimeno, op-cit).

Al describir el funcionamiento familiar, éste se centra en un proceso evolutivo y que varía de acuerdo a los contextos, a la historia, a la cultura y también a los espacios geográficos. Dado la complejidad de este proceso, diversos autores han descrito y han denominado estas fases del ciclo familiar, como etapas de crisis, por referirse a situaciones que exigen cambios y ciertas tareas, junto con los peligros que constituye para el sistema familiar adaptarse a dichos cambios. De acuerdo a esto y a las crecientes transformaciones que ha venido experimentando la familia en cuanto a sus roles, estructura, entre otros; no podemos homogeneizar el concepto de familia y un supuesto el proceso de la misma. En relación con ello, se percibe una rigidización de los procesos familiares, en tanto se admiten fases esperables al interior del sistema, de lo cual se desprende un ejercicio esperado. De acuerdo a ello, todo lo que se encuentre fuera de esta norma será visualizada como disfuncional y por tanto como amenazador frente a los logros esperados.

En un artículo (Programa de Mediación Social de Conflictos, 2005), se afirma que las separaciones conyugales y la permanencia de los hijos adultos en el hogar de los progenitores tienden a ampliarse, es decir, la crisis que se produce dentro del “Ciclo de Vida Familiar” que plantean algunos autores, estaría dada por no cumplir con los resultados y logros que se describen en cada etapa. En tal caso, surge la imagen de “familia

ideal” unida a las representaciones de “familia nuclear”. Dado esto, es posible apreciar que esta idea intenta explicar lo que la sociedad actual ha descrito como “familia”, excluyendo las diferencias culturales y económicas, lo cual pone de manifiesto algunas limitaciones y cuestionamientos a las etapas descritas.

En otro ámbito, el tema relacionado con políticas públicas se puede concluir, que si se piensa a la familia en directa relación con la sociedad, se puede afirmar que la labor que a la primera le compete es vincular a sus miembros con esta colectividad en su conjunto, lo que significa que además de desarrollar los roles que a la familia se le asignan, también debe responder a los requerimientos de sus integrantes. De acuerdo a ello, las necesidades que emanan de estos dos extremos, no siempre son coherentes y fáciles de interpretar. Tanto es así que las tensiones que ello provoca traspasan los límites del ámbito privado de la vida familiar. Por esta razón y dada la ubicación de ésta unidad básica en la sociedad, es que hay que considerar que todas las decisiones gubernamentales tienen efectos en ellas. Aylwin (citada en Laboa 1991)

Para la autora Aylwin, la importancia de la familia se refleja más allá de las concepciones teóricas que a ésta se le asignen como institución. La dependencia que la familia tiene respecto a otras instituciones es altamente preocupante para el buen funcionamiento y desarrollo armónico de los roles e intereses familiares. Esta subordinación se ve reflejada en el aspecto económico, cuando el jefe de hogar se ve en la necesidad de extender su horario laboral, desarrollar nuevas destrezas laborales o trasladarse a causa de lo mismo. Del mismo modo, muchas mujeres, por causa de la necesidad económica y sin elección posible, deben dejar sus hogares y sus hijos para incorporarse al mundo laboral, lo cual se contradice con el objetivo que ellas persiguen, es decir, *“ayudar al sustento*

familiar” generalmente se suscribe al ámbito económico y no a la sustentabilidad en términos de priorizar el cuidado de la familia como “*célula base de la sociedad*”. Para corroborarlo, ella señala el postulado de Romanyshyn: “*las instituciones de la sociedad también se adaptan a las necesidades de la familia, pero solo en la medida que esto sirva a sus objetivos*”. Respecto al mismo tema, Aylwin añade:

“La autonomía de la familia esta limitada por la falta de poder. En una sociedad de intereses competitivos, la familia no tiene una defensa organizada. En ocasiones algunos organismos tratan de desempeñar esta función, pero en general tienen poca influencia en relación con otros grupos que están en posición de tomar decisiones sin preocuparse de sus consecuencias para la vida familiar. La familia individual es una unidad frágil comparada con las numerosas fuerzas que se alzan contra ella. Mientras más bajo es el status ocupacional, menos influencia tiene la familia en los grupos que se preocupan de los asuntos económicos y políticos, y menores son los recursos con que cuenta para promover su propio interés” (Ibíd.:384).

Los cambios que se producen en la sociedad, no afectan de la misma manera a las familias, ello varía de acuerdo al estrato socio-económico en que se ubican cada una de ellas. Las profundas diferencias que existen en la sociedad y en las que coexiste la vida diaria de las familias, no permite crear un modelo explícito que logre agruparlas en un solo tipo. La situación de las familias chilenas, respecto a las condiciones de vida es un nivel de precariedad importante, lo cual imposibilita que exista un nexo entre la sociedad global y los individuos, para que estos últimos alcancen un desarrollo integral. Contrariamente, estas familias

deben hacerse cargo de los costos sociales que se generan de este contexto y vencer día a día para cumplir con las funciones que debieran ser resueltas socialmente. Respecto al tema de las políticas sociales, vista como los esfuerzos que realiza el Estado, para otorgar a la población más pobre los medios para acceder a la satisfacción de necesidades básicas; se señala que:

“Estas políticas han sido generalmente diseñadas e implementadas en función de los individuos y no de las familias. El impacto familiar que ellas producen no es considerado por los planificadores, y en los indicadores de cobertura, eficacia y eficiencia con los que se evalúan, no se incluyen habitualmente la consideración de sus efectos en las vidas de las familias que son beneficiarias de esas políticas”
(Ibíd.:385)

Pese a lo anterior, existen profesionales que están conscientes de que estas falencias sociales influyen de manera negativa en la calidad de vida de las familias, tanto en la base de los problemas como en la prevención de los mismos. De esta manera surge la necesidad, de crear un modelo de políticas sociales, que logre integrar los aspectos esenciales que cruzan la vida de las personas dentro del contexto familiar y a estas dentro de la sociedad.

De esta forma y atendiendo estas necesidades, se considera una alternativa desde el aspecto familiar que logre un eficaz apoyo para este grupo. En este sentido, Aylwin plantea que: *“el problema central es en qué medida la política va a abarcar toda la diversidad familiar existente en un país o va a privilegiar un tipo determinado de familia”* (Ibid:386). La idea, es considerar la diversidad que existe en torno a la variedad emergente,

tratando de evitar el riesgo de excluir o estigmatizar a las familias que no se encuentren dentro del modelo ideal imperante, como es el caso de la familia nuclear.

Otra dificultad que se aprecia en el diseño de las políticas, se refiere a: *“los efectos no esperados que tal política puede tener tanto a corto como a largo plazo”*, es decir, tener cautela en la implementación de un programa ya que éste puede convertirse en el futuro en un arma de doble filo o un componente disuasivo para fomentar y/o facilitar la ocurrencia de aquello que se pretende atender. Por ejemplo: los programas que se orientan a las madres adolescentes solteras, eventualmente podrían promover la continuidad de ésta condición, para no perder los beneficios provenientes del Estado.

Teniendo en cuenta estas observaciones, las políticas orientadas a la familia demuestran ser prácticas complejas, pese a ello, la coordinación de las mismas debe constituir un cimiento consistente orientado a otorgar a la familia los recursos necesarios para desempeñar adecuadamente sus funciones en la sociedad.

Respecto a los estudios e investigaciones realizadas y en las cuales se enmarca la problemática abordada, se puede establecer que el innegable cambio que las familias han experimentado en las últimas décadas señalan que una cifra importante de ellas, actualmente está encabezada por un solo progenitor o ha sufrido alguna variación en cuanto a su estructura, ya sea por divorcio, separación, quiebre familiar, etc. También, se puede apreciar que el aumento de las familias monoparentales aumenta. Ello, no solamente sucede con relación al tema del divorcio o separaciones, sino que las actitudes y los valores que rodean a las familias están cambiando también, específicamente en los grupos de menor edad. En otros países se aprecia, que el nacimiento de

hijos nacidos de padres menores de veinte años, lo que refleja que la idea de hacer familia está siendo remplazada por estructuras de relación menos convencionales.

Al comparar las cifras internacionales, se aprecia una tendencia a igualar los porcentajes en las tasas de divorcio, lo que incidió en aumentar las investigaciones y estudios longitudinales en torno al tema de la reorganización familiar. Estos revelaron resultados desoladores para las personas involucradas y afectadas por las separaciones, sobre todo en el ámbito educativo y económico. En algunos países, el 28% de los jóvenes habían experimentado la separación de los padres al cumplir los dieciséis años. También se señala, que los efectos del divorcio poseen una significación distinta en relación con el estado evolutivo en que este se lleva a cabo. Ello se debe no solo por la mayor capacidad cognitiva de los sujetos, sino porque además la madurez emocional interviene en la asimilación racional de los individuos.

A medida que el egocentrismo disminuye en los adolescentes, aumenta la posibilidad de ampliar el campo de análisis desde otros puntos de vista, para comprender la realidad y afrontar los sentimientos que se subyacen. Una conclusión compartida por todos estos estudios, es que la separación de los padres es más un proceso que un acontecimiento, lo que se demuestra claramente en una investigación estadounidense, en que se examinaron a 1.500 niños y jóvenes durante un lapso de seis años, donde se pudieron establecer los efectos de los acontecimientos antes y después del divorcio. En particular, se puso énfasis en los efectos del conflicto entre los padres después del cese de la convivencia, como una variable gravitante para el posterior ajuste familiar emocional y social. También se destacan las consecuencias a largo plazo, por lo que se resaltan los efectos negativos; como lo son: el aumento en la delincuencia juvenil, el bajo rendimiento en el colegio, aumento del consumo de drogas e

incremento en atención de consultas psicológicas. Sin embargo, los resultados de estas investigaciones están entrecruzados por otros factores que según Coleman (2003:98) se refiere a que:

“no, hay duda que existen problemas con los métodos utilizados en muchos de estos estudios y, en particular, es esencial tener en cuenta los efectos de la pobreza y la desventaja que siguen al divorcio para las familias encabezadas por un progenitor solo.”

Se plantea además, que no existe consenso entre los autores al referirse al divorcio como una experiencia negativa entre los jóvenes. Algunos plantean que para los adolescentes expuestos a conflictos crónicos la separación de los padres fue una forma de liberación, para otros ésta constituyó una oportunidad para una mayor autonomía y responsabilidad en la familia; lo cual podría fomentar la madurez y el desarrollo. Para otros autores las diferencias entre hijos de familias intactas y divorciadas son mínimas; destacan que la mayoría de los estudios se centran en las consecuencias a corto plazo, pero se necesita incorporar otros elementos para tener una visión más completa del tema. Se hace necesario, advierte Coleman (Ibid), incorporar dos variables en estos estudios: el género de los jóvenes y las disposiciones que manifiestan la familia para conocer la trayectoria de las separaciones.

Existen discrepancias entre los resultados de las investigaciones, en cuanto al ajuste de los hijos con el padre que se vuelve a casar, en cuyo caso los resultados son más favorables. Por el contrario, el progenitor que vive con adolescentes e incorpora a la convivencia familiar a la nueva pareja, los predictores indican mayores riesgos de eventuales conflictos. Por otra parte, el ajuste diferencial entre chicas y varones, advierten que son ellos los que sufren más después de las separaciones de los padres,

diferencias que frecuentemente no se consideran en los estudios, además estas disparidades también estarían vinculadas con la conducta de actuación de varones y mujeres, y la forma en que ambos manifiestan las emociones.

Desde la posición de la nueva pareja del padre o la madre, se establece que es necesario que esta se tome las cosas con mesura y no intente sustituir la figura parental que ya no vive con la familia, ello con el fin de que los adolescentes se adapten a los cambios de manera lo más estable posible, incluido los cambios relacionadas con los traslados de colegios, domicilio y amigos. Sumado a ello, se pone de manifiesto que si existe coherencia en los estilos de supervisión y las pautas de conductas entre la familia actual del joven y la del progenitor recasado, las relaciones que en el futuro puedan compartir padre-madre e hijo o hija, se inclinaría a tener mejores pronósticos.

CAPITULO II

FAMILIA

Cuando se hace referencia al concepto “*familia*,” se concibe una idea que focaliza elementos comunes. Si bien, es una forma de organización social que ha trascendido a través del tiempo y de las sociedades, también es una agrupación que posee características particulares respecto a otros grupos, pero que se encuentra íntimamente vinculada al contexto sociocultural y época histórica que la rodea. A partir de ello, surge la necesidad de incorporar en el análisis, diferentes dimensiones de la “*familia*”, con el fin de integrar nuevos enfoques del conocimiento que permitan interpretar holísticamente los fenómenos que en ella se manifiestan.

El interés de diferentes ciencias por el estudio sistemático y científico de la familia, se debe, en gran medida, a la ventaja de extender la mirada en la comprensión del individuo, para que no sea visto como un sujeto únicamente biológico, sino más bien como una unidad afectada por factores sociales, culturales, ambientales y psicológicos, entre otros; muchos de los cuales emanan al interior de la propia familia e influyen directa o indirectamente sobre el individuo. De esta forma, el entorno familiar pasa a ser el espacio más próximo y más influyente en la vida de las personas, ya sea favoreciendo o inhabilitando su desarrollo; manifestación que será observada a través del tiempo y en diferentes grupos culturales. Por otro lado, la familia sigue manteniendo su rol vital en la sociedad, donde no se pueden dejar de considerar las constantes transformaciones a las que ha estado expuesta, sin embargo y pese a ello, ha logrado mantenerse como un sistema autónomo en pro de la conservación de su unidad como sistema social; por ello Quintero,

(1997:38) señala: *"Hasta ahora, ninguna otra institución humana o social ha logrado suplir el funcionamiento de la familia, sobre todo en la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas de los individuos"*.

Dado de que la familia ocupa un lugar importante en la vida de las personas, por tanto, también es un factor interviniente respecto al bienestar integral de las mismas y de la sociedad; se ha precisado considerar a los individuos como unidades bio-psicosocial, lo cual amerita englobar los diferentes enfoques que se han desarrollado en torno al estudio de la familia y hacerlos aproximarse a un punto de vista común que pueda ser utilizado como práctica cotidiana en las intervenciones familiares.

De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que la familia es la unidad básica de estudio para comprender al individuo y su contexto. Consecuentemente, existen distintas teorías y enfoques, que se centran en el abordaje de los fenómenos sociales y la evolución que éstos han tenido, situación que incluye a la familia como figura importante de estos procesos. Del mismo modo, diversas disciplinas del área de las Ciencias Sociales, han hecho aportes notables a la conceptualización de la familia, que ha permitido una mejor comprensión teórica de la misma.

A. La familia desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas:

A medida que las Ciencias Sociales, fueron ampliando su desarrollo, los modelos que hasta entonces se habían utilizado como ejemplos en el conocimiento respecto a la conducta de los individuos van cambiando paulatinamente. El surgimiento de nuevos paradigmas, inspirados en una concepción particular del mundo, va dejando en el pasado los modelos clásicos que se caracterizaban por ser reduccionistas y mecanicistas, en el sentido de atribuirles a los fenómenos una causalidad de tipo lineal. Tal

concepción es insuficiente para abordar problemas complejos que no logran dar cuenta fehacientemente acerca de incluir la totalidad de los fenómenos, sin aislarlos ni separarlos, sino por el contrario *“atender a la integralidad”*

En 1937 los elementos de la Teoría General de los Sistemas, son acuñados por el biólogo austriaco Ludwig von Bertalanffy, desde donde emerge el concepto que influyó con gran revuelo en los países anglosajones, haciendo aportes importantes en el campo de otras disciplinas, las cuales a su vez incorporaron nuevas teorías ampliando la de Bertalanffy. Sin embargo, fue la influencia de la cibernética la que aportó los referentes sistémicos centrales como lo son la organización y la información, es decir, retroalimentación o *feedback* y los procesos de homeostasis.

Bertalanffy (1968:93), señala que *“la cibernética, está basada en el principio de retroalimentación o de líneas causales circulares, que propician mecanismos para la persecución de metas y el comportamiento autorregulado”*

Dado el destacado aporte que esta ciencia ha tenido respecto a la Teoría General de Sistemas, se alude y se asocia en la actualidad con el pensamiento sistémico, es decir, la construcción que el individuo realiza de la realidad, en términos de totalidad. *“Aquí surge la importante cuestión de la relación entre teoría general de los sistemas y la cibernética, la de los sistemas abiertos y los mecanismos de regulación” (Ibid:155)*

Inicialmente, la cibernética estaba relacionada con el trabajo de las máquinas, posteriormente; adquiere otra dimensión, la cual se relaciona con un modelo de sistema abierto regido por la interacción dinámica de los elementos que lo componen. Bertalanffy propone a través de la Teoría

General de Sistemas buscar *“principios y leyes aplicables a sistemas generalizados, o a sus subclases, sin importar su particular género, la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o fuerzas que imperen entre ellos”* (Ibid:32).

La **cibernética de primer orden**, se relaciona con los conceptos sistémicos entre los cuales se encuentran: homeostasis, retroalimentación, cambio, circularidad, recursividad, propósito. La **segunda cibernética**, está relacionada con los procesos cognitivos que de ella se desprenden, es decir, el resultado dialéctico o racional del procedimiento sistémico. Si se relaciona la cibernética con la Teoría General de sistemas, se puede señalar que ésta ha tenido un impacto importante en los procesos sociales, especialmente en el plano de las intervenciones familiares dentro de los cuales se distingue el concepto *“entropía”* correspondiente a la cibernética de primer orden referida a la energía estéril, es decir, la que se encuentra presente en los sistemas humanos, pero que no es fructífera en cuanto al producto que se desea (pérdida del equilibrio).

“los sistemas cerrados hay una tendencia hacia la desorganización y destrucción del orden, en contraposición con los sistemas vivientes que tienden hacia la mayor heterogeneidad y organización, con lo cual hace desaparecer la aparente contradicción entre entropía y evolución (Ibid:41).

Opuesto a ello se encuentra la *“regulación homeostática”*, la cual se refiere a mantener el estado de equilibrio del sistema bajo ciertas condiciones. Según este principio, a partir de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos se puede alcanzar el mismo estado final, y como consecuencia los sistemas vivientes, no pueden ser explicados en

términos de causalidad, dado que las circunstancias iniciales no los determinan.

El concepto “*retroalimentación o feedback*”, está vinculado a los dos conceptos anteriores, ya sea para mantener el sistema sin alteración o proponer cambios que generen repuestas positivas y por ende equilibrio en el sistema. Ambas formas de retroalimentación (positiva o negativa), coexisten dentro del mismo sistema y confiere a éste la posibilidad de evolucionar o de mantenerse estable para su funcionamiento. Este mecanismo de control, se refiere a que el sistema emplea los resultados de su funcionamiento como nueva información que le permite generar ajustes en sus reglas.

Con el surgimiento de la Teoría General de Sistemas, se considera la posibilidad de incorporar en las distintas ciencias un lenguaje común que permita un enfoque interdisciplinario y global de los fenómenos y su estudio. En este sentido el nuevo paradigma propone una mirada sistémica en la conceptualización de la realidad social. Su característica principal se basará en una doctrina expansionista, es decir, integrar y unificar el método de trabajo e interrelacionando el saber humano respetando las ciencias. La intencionalidad de esta propuesta se centra en:

- ♦ **Ciencia de los sistemas:** Exploración científica de diferentes teorías y ciencias.
- ♦ **Tecnología de los sistemas:** Aplicación sistémica a los diversos problemas sociales, económicos, ecológicos, etc.
- ♦ **Filosofía de sistemas:** Replanteamiento de la concepción del mundo.

Este abordaje supone:

- ♦ Una orientación holística o unificada, donde cada elemento de la realidad esta considerado dentro de una articulación dinámica en conjunto con el sistema global.
- ♦ Excluir la idea dicotómica entre teoría y práctica; considerarlas en reciprocidad de sus funciones.
- ♦ Pensamiento crítico, a partir de la concepción que la realidad no es tan solo lo dado sino también lo posible.
- ♦ Función desmitificadora, es decir, romper con las creencias que ocultan la realidad y que conllevan a la dependencia sin que nadie lo advierta.
- ♦ Perspectiva utópica, basada en el pensamiento presente e incorporando la interdisciplinariedad.

En concordancia con lo anterior, Quintero; (op-cit:28) plantea:

“El paradigma sistémico es una concepción de universalismo, una vía o un espacio para la unificación de la ciencia. Diversas disciplinas la incorporan para dar una explicación de los fenómenos estudiados y en esa medida aparecen variados enfoques. En su evolución moderna, la Teoría de los Sistemas Generales primero operó en sistemas físicos, luego biológicos y derivó en los sistemas sociales. Es aplicable a cualquier campo científico y permite una visión dialéctica del mundo, bajo la premisa de las relaciones de los fenómenos y de la totalidad.”

La aplicación de este paradigma alcanza gran notoriedad en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente en el campo de las terapias familiares. Igualmente opera en otras áreas de las ciencias objetivas.

Desde esta perspectiva, el desarrollo histórico de los Modelos Sistémicos ha estado unido a las intervenciones terapéuticas con orientaciones psicoanalíticas, que ha incluido a las familias en los tratamientos con el propósito de ampliar la comprensión de las personas afectadas para progresar en sus tratamientos. Por tanto, las acciones en este campo se fundan en que *“la conducta de un miembro de la familia no se puede entender separada del resto de sus miembros”*, es decir, se considera a la familia como un sistema de interrelaciones complejo que funciona de manera circular y con características particulares, cuyo principio radica en que *“el todo es más que la suma de las partes”*.

En el ámbito del Trabajo Social, los contenidos macro del abordaje familiar implican rediseñar el quehacer profesional e intervenir con los elementos nuevos que nos proporciona la realidad. En este sentido, se señala que:

“Desde el punto de vista teórico-metodológico, la perspectiva sistémica capacita al Trabajador Social para efectuar una gestión que genere acciones de cambio, y en la cual las conexiones y relaciones que se establecen en la interacción son vitales para superar el estancamiento y lograr ensanchar las posibilidades de la unidad de análisis, llámense individuos, grupos, organizaciones o comunidades; mostrando alternativas nuevas y distintas de acción, con la construcción de significados e historias distintas para leer la realidad, de tal manera que la unidad de análisis co-cree a partir del aporte del Trabajador Social otra realidad posible”.

(Ibid:28)

La Teoría General de Sistema, se considera una propuesta alternativa para inspeccionar en el campo de la complejidad humana. Las conjeturas que se desprenden como principios básicos presentes en la infinidad de los sistemas que conforman la vida humana son:

- ♦ **La finalidad:** Otorga direccionalidad al sistema y determina las prácticas que deben desarrollarse para lograrla.
- ♦ **Los procesos:** Son las funciones que las partes deben llevar a cabo para lograr la finalidad.
- ♦ **Los elementos:** Son los componentes que intervienen y que llevan a cabo las funciones para lograr su fin.

Relación entre sistema, subsistema y suprasistema:

Se entiende por **sistema** a un todo que es más que la suma de sus partes, donde el conjunto de los elementos que lo componen se relacionan entre sí y con el medio. Congruente con ello, todos los cambios que se manifiestan en cualquier elemento del sistema, provocará efectos en los demás y por ende en la totalidad del sistema. Todos los sistemas están relacionados jerárquicamente con otros sistemas mayores o menores, según sea su área de influencia; por cuanto se desprende que todo sistema es parte de un subsistema y/o suprasistema.

El subsistema, es un sistema menor que forma parte de un sistema mayor, además cumple un cometido específico, pero en función de la totalidad del sistema al que pertenece. También puede constituirse como un sistema propio.

El suprasistema, es el conjunto de sistemas cuya interacción y propósitos conforman un nuevo sistema. La sociedad está considerada como un suprasistema por excelencia. (Ibid)

La Familia como Sistema Social:

La Teoría General de Sistemas, constituye un paradigma que tiende a ampliar la visión del conocimiento y proporciona la posibilidad de aproximarse a la interdisciplinaridad. Entiende a la familia como el espacio vital donde el ser humano reconoce un lugar de pertenencia y se desarrolla para garantizar su subsistencia, dentro de un espacio íntimo de interacciones que albergan una trama de vínculos que los miembros establecen. En este contexto, la familia pasa a ser una unidad, pues la conducta de uno de sus miembros refleja las particularidades y modelos del grupo y no solo los que posee cada individuo. Sin embargo, el concepto de causalidad circular no se refiere a que las obligaciones y concurrencias de cada persona son iguales a la de los demás, puesto que las habilidades y debilidades que posee cada uno son diferentes y están determinadas por el desarrollo individual. También se le considera a la familia una forma de organización social que ha evolucionado junto con la sociedad, en cuyo contexto las interrelaciones entre individuo-familia-sociedad se entrelazan de manera multicausal y se influyen permanentemente.

A partir de la Teoría Sistémica, la familia es concebida como el principal sistema social, capaz de desarrollar funciones que ninguna otra institución entrega al ser humano. A la luz de ello, Quintero (Ibid:38), indica que:

“el sistema familiar es más que solo la suma de sus partes individuales. Por lo tanto, la familia como sistema será vitalmente afectada por cada unidad del sistema. Tan integral es esta relación entre las partes y el sistema total, que si un individuo o subsistema familiar flaquea en su funcionamiento, la totalidad del sistema familiar se ve afectada. A la inversa, si el sistema

familiar no está funcionando adecuadamente, los síntomas de esa disfunción pueden desplazarse hacia uno de los miembros”

Las características particulares que posee la familia, hace que se distinga de otros sistemas esencialmente por las funciones que ésta ejerce, por la calidad y potencia de sus relaciones. Desde el punto de vista sistémico, el concepto de “*sistema relacional*”, se refiere a las relaciones específicas que se manifiestan entre los miembros de la familia, cualquiera sean sus integrantes que formen parte de esas relaciones. Las pautas de interacción que constituyen la estructura familiar, determinan el funcionamiento de sus miembros, facilita la interacción mutua y especifica la variedad de las conductas. En este sentido, la familia mantiene una constante interacción con el medio natural, cultural y social, con el cual se desarrollan dimensiones biológicas, psicológicas y sociales que estarían influyendo en el estado de salud o enfermedad de los componentes del grupo familiar. A partir de ello, la presencia de algún agente patógeno no es suficiente para entender la aparición de un determinado fenómeno, éste debe ser contextualizado en el marco de los problemas que rodean a las personas.

B. Enfoque Estructural de la Familia:

En la década de los años 70, comienza a divulgarse y expandirse el modelo de Terapia Familiar Sistémica, centrada en los conceptos de la Teoría General de los Sistemas, dentro de las cuales los discursos provenientes de las Escuelas Estructuralistas postulaban que en los sistemas familiares se organizan a través de alianzas y coaliciones. Las primeras referidas a un vínculo cercano entre dos miembros del grupo familiar, quienes generalmente pertenecen a generaciones distintas y la segunda suponen que estos dos miembros unidos manifiestan una actitud

antagonista en contra de un tercer miembro de la familia. Las intervenciones se enmarcan dentro de un contexto disfuncional familiar que impide el desarrollo del sistema familiar y sus objetivos se orientan a romper con los preceptos que paciente-problema, con el fin de devolverle el equilibrio u homeostasis al sistema familiar.

“El paciente individualizado es solo el portador del síntoma; la causa del problema son ciertas interacciones disfuncionales de la familia”. (Minuchin y Fishman 1981:42)

Este enfoque, al igual que el anterior; comprende a la familia como una totalidad en donde la conducta de uno de sus miembros no puede ser interpretada, sino dentro del contexto que la rodea. Sin embargo, Supone además, un funcionamiento familiar interrelacionado, donde las causas y efectos son circulares. El Enfoque Estructural de la Familia, se refiere al grado de claridad de los límites familiares, las jerarquías y tareas y la diferenciación de los roles que versan separadamente sobre los miembros en pro de la unión familiar.

“Como todos los organismos vivos el sistema familiar tiende al mismo tiempo a la conservación y a la evolución. Las exigencias de cambio pueden activar los mecanismos que contrarrestan la atipicidad, pero el sistema evoluciona hacia una complejidad creciente. Aunque la familia solo puede fluctuar dentro de ciertos límites, posee una capacidad asombrosa para adaptarse y cambiar, manteniendo sin embargo su continuidad” (Ibid:35).

El enfoque Estructural de la Familia, es utilizado principalmente en los Métodos Terapéuticos. Pese a que en su aplicación los métodos empleados pueden ser distintos por las escuelas de donde provienen, pero es posible encontrar elementos comunes. Lo primero que el terapeuta busca, es realizar un diagnóstico de la familia en donde el paciente está inmerso y al cual se asocia: con el problema, con el tipo de familia al que pertenece, si hay existencia de alianzas o coaliciones familiares, composición de límites familiares. El segundo paso, está relacionado con inyectar en el sistema familiar una innovación, que permita replantearse el funcionamiento que la familia había mantenido hasta ahora, con el propósito de modificar los modelos relacionales disfuncionales. Para ello se emplearan diversos recursos y utilización de técnicas que ayuden a la familia a tener una comprensión global del problema, lo cual se espera lograr en co-construcción con el profesional, de modo que posibilite un cambio y le devuelva el equilibrio al sistema. De ésta forma *“el terapeuta puede hacerse coparticipe de la familia desde diferentes posiciones de proximidad”* (Ibid:47)

Para el destacado autor Salvador Minuchin y creador de una escuela estructural de terapia familiar, la familia es entendida como:

“un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define sus gamas de conductas y facilita su interacción recíproca”.

(Ibid :25)

De esta forma, la familia es un sistema que se establece con el fin de conservar la identidad que la distingue como tal, además de identificarla

de otros sistemas. La estructura involucra a sus miembros, a las relaciones que se establecen entre éstos, a los modelos de comunicación, y a las normas que esta institución familiar ha instaurado. Dentro de este escenario común, la aparición de diversas emociones conlleva a la eventual emergencia de posibles conflictos, o bien a un terreno apto para el crecimiento; la posibilidad de intervenir en estos sistemas estará supeditada a *“la forma en que la familia experimente la realidad”*, ya que *“la única estructura familiar inmediatamente asequible, para un terapeuta es la estructura disfuncional”* (Minuchin, 1997:80)

Esencialmente, el enfoque estructural de la familia se orienta:

“en el concepto que una familia no se reduce a los aspectos biopsicodinámicos individuales de sus miembros. Los miembros de una familia se relacionan de acuerdo con ciertas disposiciones que gobiernan sus transacciones. Estas disposiciones, aunque por lo general no son establecidas en forma explícita, o siquiera reconocidas, constituyen un todo; la estructura de la familia. La realidad de la estructura corresponde a un orden diferente que la realidad de los miembros individuales” (Ibid.:138)

En consecuencia, la familia es vista como un sistema que funciona a través de pautas transaccionales, las cuales están ceñidas a las interpretaciones culturales que le pertenecen. Son estos acuerdos repetidos, los que otorgan al grupo familiar una identidad que sirve de soporte para que sus miembros se reconozcan dentro de ese grupo. De esta forma identificaran roles, fronteras, funciones, normas; entre otros, lo que generará una serie de efectos; mas lo que se espera de estas

negociaciones es que a lo largo del tiempo el sistema logre sustentarse mediante la acomodación mutua y la eficacia funcional. (Labay, 2005). No obstante, cuando emerge el desequilibrio en el sistema familiar, los miembros de la familia debieran ser capaces de movilizar las fuerzas que se necesitan para restablecer su funcionamiento. Al respecto Minuchin, plantea:

“la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. La existencia continua de la familia como sistema depende de una gama suficiente de pautas, la disponibilidad de pautas transaccionales alternativas, y la flexibilidad para movilizarlas cuando es necesario hacerlo. La familia debe responder a cambios internos y externos, por lo tanto, debe ser capaz de transformarse de modo tal que le permita encarar nuevas circunstancias sin perder la continuidad que proporciona un marco de referencia a sus miembros” (Ibid.:87)

Como ya se ha mencionado, la familia está compuesta por subsistemas que llevan a cabo las funciones de todo el sistema en su conjunto. Dicha totalidad está formada por holones, que dan vida a la estructura familiar. La palabra holón proviene del griego *holos* (todo) y con el sufijo *on* (como protón o neutrón) que se refiere a una partícula o parte:

“Cada holón –el individuo, la familia nuclear, la familia extensa y la comunidad- es un todo y una parte al mismo tiempo, no más lo uno que lo otro y sin que una determinación sea incompatible con la otra ni entre en conflicto con ella. Cada holón, en competencia con los demás, despliega su energía a favor de su autonomía y de su autoconservación como un todo. Pero también es

vehículo de energía integradora, en su condición de parte (...). La parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado, actual, corriente, de comunicación e interrelación” (Minuchin y Fishman. Op-cit:27)

Dado lo que antecede, la familia como sistema se compone de diferentes holones que se relacionan y organizan entre sí, a su vez un mismo miembro puede formar parte paralelamente de más de un holón. Dentro del holón de la familia, tres unidades poseen una significación particular, además del individuo: los subsistemas conyugal, parental y de los hermanos.

Concebir a la familia en estos términos, conlleva al establecimiento de límites de los subsistemas que marcan las divisiones y permiten distinguir lo interno y externo del sistema. Cuando los límites son claros y semipermeables delimitan los sistemas, y a la vez permiten el intercambio de información hacia adentro y afuera. Cuando los límites son difusos, no existe claridad en la información que entra o que sale de los subsistemas. En otros casos los límites son rígidos, lo cual puede provocar disfuncionalidad y demasiada separación entre los subsistemas, al mismo tiempo provoca que el cambio de información que fluye entre ellos sea escaso. Definir los límites será tarea de los miembros del sistema, es decir, la función de los límites radica en defender la particularidad del mismo.

“todo subsistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros, y el desarrollo de las habilidades interpersonales que se logran en ese subsistema, es afirmado en la libertad de

los subsistemas de la interferencia por parte de otros subsistemas (...). Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros. Deben definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema y los otros” (Minuchin, op-cit:89)

De acuerdo al proceso natural de la familia, el enfoque estructural de la misma, se desarrolla a través de etapas que siguen un curso progresivo de complejidad. Estas etapas (analizadas en otro epígrafe), corresponden al Ciclo Vital de la Familia: formación de pareja, matrimonio, llegada de los hijos, ingreso de los hijos a la escuela, familia con hijos adolescentes, egreso de los hijos del hogar, nido vacío, periodo terminal de la familia.

C. Enfoque de la Familia desde el Psicoanálisis:

El punto de partida del psicoanálisis, surge por el interés de curar enfermedades mentales a través de la hipnosis. Más tarde esta técnica sufre algunas variaciones incorporando la asociación libre y la interpretación de los sueños, ambos aplicados en lo que más tarde se conocería como “*la cura del habla*”. Sigmund Freud, reconocido mundialmente como el padre del psicoanálisis, se interesó especialmente por tratar algunos padecimientos psicosomáticos (neurosis e histeria). El procedimiento que él utilizaba, consistía en inducir al paciente hacia un estado de catarsis para que dejara fluir lo primero que se les venía a la mente, observando que esa practica constituía alivio en los síntomas de sus pacientes. Ello, significó que junto con desarrollar una técnica

terapéutica que influyera en la conducta, con el fin de devolverles el equilibrio a las personas con afecciones psíquicas; difundiera una teoría de la mente, cuya contribución más significativa al campo de la ciencia fue el concepto de “*inconsciente*” y “*represión*”. Estos conceptos, formulan que la mente humana esta compuesta por niveles, donde las voluntades primitivas y ocultas se hacen presentes a través de los lapsus y de los sueños. El primero estaría relacionado con las pulsiones naturales. El segundo, se relaciona con que a menudo las personas sobrellevan sentimientos y pensamientos muy dolorosos que son incapaces de tolerarlos, porque a su vez están vinculados a recuerdos que la mente no puede expulsar para hacerlos parte del consciente. Inspirado en estas observaciones, Freud; se propone hacer tres divisiones para estudiar la estructura mental: *el ello*, representa a las pulsiones o impulsos primitivos, *el superyo*, representa los pensamientos morales y éticos, *el yo*, permanece entre los dos anteriores controlando lo que se proyecta al exterior de manera consciente y que permite la adaptación con los otros. (es.wikipedia.org)

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que la propuesta científica y metodológica que sostiene Freud (1967), está basada en un sistema terapéutico que lo condujo a desarrollar efectos positivos apoyados en la asociación de fantasías, emociones y pensamientos realizada por los pacientes e interpretadas por el analista. Así, se llega a concluir que en el campo de los sueños existe un contenido psíquico lleno de sentido, donde la sexualidad ocupa un rol preponderante en la personalidad humana.

“descubrimiento que constituyó la base y el punto de partida del tratamiento psicoanalítico...el fenómeno onírico es por si mismo un síntoma neurótico que presenta, además, la inapreciable ventaja de poder ser

observado en todo el mundo, incluso en los individuos de salud normal” (Ibid:87)

Al reconocer la existencia del inconsciente la interpretación de las acciones se complejizan, ya que ellas pueden tener una explicación mucho más amplia de lo que la conciencia puede elucidar. Desde este nivel, la comprensión de la conducta es parcial y solo un segmento del aspecto psíquico, pues eventualmente el inconsciente llega a aparecer en la conciencia por medio de las asociaciones con los sueños, los actos fallidos y los lapsus.

“pues se trata, sin duda, de pequeñas desviaciones de la función anímica o inexactitudes del mecanismo psíquico...cuyas condiciones que se indican como determinantes de tales fenómenos no son todas de una misma naturaleza” (ibid:25)

Al centrarse en el complejo edípico que plantea Freud, (uno de sus principales planteamientos polémicos) como modelo constitutivo que sustenta al sujeto como integrante del campo social, se sostiene como precepto que en la medida que el sujeto soluciona esta disputa interna se harán presente o no trastornos perturbadores posteriores. Es decir, el pequeño se ubica en un triángulo afectivo, respecto a sus padres lo que le genera un conjunto de sentimientos adversos hacia ellos. De esta forma, el Complejo de Edipo se manifestaría en términos positivos y negativos. El primero, porque este conflicto se resolvería a favor del padre o madre del sexo opuesto al hijo y la posibilidad de rivalidad se daría con la madre en el caso de la niña y con el padre en el caso del varón. Lo segundo, se traduce en que ya sea el padre o madre del mismo sexo del hijo, se transforman en los depositarios de esta analogía mítica. (Programa Mediación Social de Conflictos 2005)

Freud sostiene que a partir de estas pulsiones, la estructura de la sociedad y la del sujeto, aparecerán como elementos básicos encargados de regular las relaciones que se erijan dentro de ella, tendiente a obstaculizar la presencia de la reproducción del tabú del incesto. Si se piensa en el mito del complejo de Edipo, como forma de organización social proyectada en la organización familiar, que supone los roles parentales en la conformación del sujeto, se apreciará cómo en esta triada de padre-madre-hijo, la interacción simbólica dará vida a la estructura y por ende a las formaciones sintomáticas de los sujetos. (Freud, 1967)

Consecuentes con ello, los vínculos que se generen a partir desde estos actores, es lo que hará que las familias tengan dinámicas diferentes que permitirán que éstas se mantengan; haciendo referencia a la historia de cada sujeto y al modo en que éstas fueron establecidas anteriormente. Es decir, desde el enfoque psicoanalítico, los conflictos interpersonales que emanan de las relaciones familiares tienen su origen en esta escena mítica que originó el complejo de Edipo en la infancia particular de los sujetos, por cuanto, sostiene Freud; el sujeto tiene existencia por medio de los lazos familiares que lo antecedieron. En este sentido, la psicoanalista Gislene Jardim, plantea que:

“el complejo de Edipo estructura la escena fantasmática del sujeto y que el tiempo de la infancia, es por excelencia el momento crucial para la organización de los elementos de la escena, del posicionamiento del lugar del padre de la madre y el hijo.” (ibid.:24)

En tanto, Freud, advierte que esta experiencia resulta vital en la vida del individuo, pues en esta etapa se configura la personalidad humana; luego el desarrollo psicológico progresará hacia otras etapas, todas orientadas hacia el mismo fin: *“lograr el placer sexual”*. Así, la

necesidad de establecer una personalidad individual hará que la persona experimente un proceso de socialización mediante el cual su estructura consciente precise relacionarse con los otros, con quienes se identifique o rechace. Por tanto, la personalidad en cada caso será el resultado de esta comparación o destitución que el individuo observa en los demás. Para Freud, los *otros* serán inicialmente padre o madre, con quienes el sujeto infantil necesitará destruir la constante influencia psicológica de los progenitores que posteriormente lo conducirá a configurar su propio carácter y autoconcepto. De esta forma y de manera inconsciente, el niño renuncia al objeto de placer (padre o madre), debido a las normas morales impuestas, reprimiendo y renunciando a sus impulsos internos.

Se puede inferir entonces, que para el psicoanálisis, las explicaciones o interpretaciones que surjan en torno a las malas relaciones entre padres e hijos (as), entre otras, tiene su origen en un complejo de Edipo no resuelto; diagnóstico que resulta desde la ordenación del discurso realizado por el analista, a través de un trabajo clínico con el paciente, en donde todos los relatos emitidos por éste tienen un sentido coherente con el lenguaje particular del inconsciente, que el experto conoce. Si se considera que la familia es el primer grupo socializador y las figuras parentales estarían representando el primer encuentro que los niños mantienen con los *otros*, cabría considerar que el proceso del modelado que señala Bandura: *“La mayor parte de la conducta humana se aprende por observación mediante modelado”*, se construye en la primera infancia, combinando tanto la imitación como también las fuerzas inconscientes que motivan el comportamiento y la conducta.

Al contrastar las teorías del complejo de Edipo y las que plantea, Bowlby (1973), seguidor destacado de la corriente psicoanalítica, se puede concluir que este último compartiría la idea mitológica del origen de la conducta o personalidad que se ha venido describiendo, pues claramente

esboza que *“una relación afectuosa, íntima y continua con la madre, es la base del desarrollo del carácter”*. Señala además que el deseo de amor reprimido por el abandono materno en la primera infancia del sujeto

“persiste y se manifiesta en forma de relaciones sexuales promiscuas y el robo de las pertenencias de otros. Los sentimientos de venganza también permanecen latentes y pueden conducir a otros actos antisociales, a veces de un carácter muy violento”
(Ibid: 61)

En conclusión, lo que sostiene el enfoque psicoanalítico es que el lazo social que desarrolla el individuo a través de su proceso evolutivo, se alcanza no solamente por la reconstrucción de las reflexiones abstractas del pensamiento y de la existencia del ser, sino además por las transformaciones que se llevan a cabo en la estructura del inconsciente del sujeto, donde éste rompe con la idea fantasmática de la infancia y se predispone a producir síntomas en referencia a otros que se encuentran fuera de su círculo parental. Jardim (2004), señala que probablemente debido a ello, las manifestaciones en el periodo adolescente repercuten con mayor fuerza, ya que la familia y el encuentro con los otros *“participan en la nueva formación sintomática”*.

“lo que las formaciones sintomáticas en la adolescencia revelan es que el sujeto no consigue atravesarlas sin pérdida del goce, pues, para continuar su trayecto hacia la vida adulta, el sujeto tendrá que reposicionarse en relación a su goce” (Ibid.:31).

D. La Familia desde una Perspectiva Marxista:

Para ampliar el análisis de la familia, es necesario desarrollar algunos aspectos desde la mirada marxista, llevados a cabo por Federico Engels (1884), quien plantea la forma en que los seres humanos han regulado la convivencia social desde antaño, a través de las relaciones naturales sobre todo aquellas vinculadas por lazos de parentesco, no solamente porque ello dio origen a la familia como célula base de la sociedad, sino también porque en su análisis aborda aspectos filosóficos que dan cuenta de la evolución de las sociedades humanas, cuyas ideas incluyen las de sociólogos y etnólogos, entre los cuales se ubica Morgan, a quien Engels menciona, para ofrecer un ejemplo de diversos pueblos, cuyas diferencias en el ámbito económico y social, no impedía que las condiciones salvajes en las que vivían, les permitieran desarrollar actividades colectivas, como modelo de todo conglomerado humano. A través de las experiencias vividas por Morgan, quien convivió durante mucho tiempo con tribus que actualmente habitan en Nueva York y de quienes recuerda una especial forma de establecer relaciones de parentesco con las que él no estaba acostumbrado y que llamó *familia sindiasmica*. La apelación que se les otorgaba a los padres, madres, tíos, hijos, hermanas no eran simples designaciones sociales que los pueblos bárbaros y salvajes empleaban; más bien representaban deberes recíprocos claramente definidos y que aun perduran en algunas minorías distribuidas por el mundo. Esto demuestra que la familia ha existido históricamente aunque se haya manifestado en una estructura rudimentaria. Respecto a ello, Morgan (citado por Engels, 1884:43), se refiere a la familia como:

“el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más

bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco, por el contrario, son pasivos; sólo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia y no sufren una modificación radical sino cuando se ha modificado radicalmente la familia".

Del mismo modo, Carlos Marx, agrega que *"lo mismo sucede en general con los sistemas políticos, jurídicos, religiosos y filosóficos".*(Ibid:43) Aunque con el paso del tiempo los sistemas de parentesco se refuerzan y se mantienen tradicionalmente, la familia los sobrepasa sin que se pueda negar su existencia ancestral. Sin embargo, las formas de familia que se hallaban entonces eran variadas, descubriéndose que los hombres practicaban la poligamia y las mujeres la poliandria, teniendo como resultado que los hijos tanto de las mujeres como los de los hombres se consideraban comunes. Por tanto, al reconstruir las reflexiones de Morgan, se concluye que dentro de la fase primaria, existían dentro del clan relaciones promiscuas, donde no se descarta la práctica del incesto; lo que llevaría posteriormente al reordenamiento de esta actitud sexual por la evolución del matrimonio.

Morgan (op-cit) sostiene, que de este estado de promiscuidad las tribus primitivas salieron tempranamente, estableciéndose la *familia consanguínea*, la cual estaba determinada por grupos ordenados por generaciones. Luego, poco a poco esta organización se fue ordenando con la instauración de la *familia punalúa* de tal manera que este progreso constituye la institución de la *gens* como base del orden social de todos los pueblos que existieron originariamente. La *familia sindiasmica*, estaba compuesta sobre el régimen del matrimonio entre parejas con la prohibición de uniones entre parientes consanguíneos, donde la poligamia y la infidelidad constituyen un derecho para los hombres, mientras que a las mujeres se les castigaba severamente si llegaban a incurrir en adulterio. Por otro lado los hijos de esta unión sólo le pertenecían a la

madre. Posteriormente, nace la *familia monogámica*, en la cual se establece el dominio del hombre sobre la mujer, basándose en la protección del patrimonio y en el traspaso de los bienes a los hijos. Este tipo de familia, se sostiene sobre bases mucho más sólidas, pues los vínculos conyugales son indisolubles, a menos que sea el hombre quien desee repudiar a la mujer en señal de término de los lazos, además se le concede a éste, el derecho a infidelidad; práctica ejercida ampliamente a medida que evoluciona la sociedad.

En este sentido, Marx, plantea que aun las diosas de la mitología griega tenían más derechos y eran menos humilladas que las mujeres de los tiempos heroicos, las cuales le pertenecen en cuerpo y alma a su señor quien podía poseer las esclavas que deseara, lo que demuestra que el carácter de la monogamia es únicamente aplicable para las mujeres y no para los hombres, advirtiéndose que aun en nuestros días esto prevalece.

De acuerdo a los antecedentes que manejó Engels, solo en la familia ateniense el hombre debió desarrollar deberes conyugales, sin embargo, se le atribuía al hombre la preponderancia en la familia y el matrimonio era para ellos algo impuesto por los dioses como una forma de esclavitud de los sexos, lo cual constituiría para Marx (ibid:83) "*La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos*", gestándose de esta forma la monogamia como la responsable del antagonismo de clases, es decir, la monogamia sería entonces una forma de esclavitud del sexo femenino a cambio de las riquezas privadas, el dolor y la represión de otros. Por tanto la monogamia se presenta como una práctica de la sociedad civilizada, aun vigente en la sociedad donde el heterismo persiste en el género humano que se cierne sobre la familia.

Siguiendo con Morgan (op-cit), el heterismo es una forma de prostitución, de libertad sexual instaurada en la sociedad y utilizada por

las clases dominantes, a quienes no se cuestiona, solo se reprueba con graves consecuencias a quienes la practican. De esta forma, el adulterio toma forma en la sociedad, repudiándosele drásticamente, pero manteniéndose inalterable. Como norma jurídica, el Código de Napoleón estableció que el hijo concebido dentro del matrimonio le pertenece al marido, por lo cual la paternidad constituiría un *convencimiento moral*, tendiente a resolver las contradicciones que emanan entre la monogamia y el heterismo. Así, el origen histórico de la monogamia es innegable, como lo son también los conflictos mantenidos entre ambos sexos, especialmente por el dominio que ha ejercido el hombre sobre la mujer y que hasta hoy no se han podido resolver ni tampoco vencer.

Es así, que en los planteamientos de Engels se señala que la familia desde sus orígenes se sostiene sobre las bases de la figura patriarcal, otorgándole el poder exclusivo a los hombres, a quienes se les permitía tener esclavos, mujer e hijos quienes pertenecían por derecho a un mismo hombre. Con este poder se pretendía instaurar una nueva forma de organización social, cuyo jefe tenía la patria potestad incluso de la vida y la muerte sobre todos ellos; por lo que Marx señala que la familia moderna encierra dentro de su seno el elemento central de la esclavitud y de los antagonismos sociales, que incluye la servidumbre y la apropiación de los medios de producción que han permitido al hombre aumentar sus riquezas y junto con ello una posición más importante que la mujer en la familia. Por otra parte, esta ventaja permitiría que brotara en él, la idea del traspaso de sus bienes en provecho de los hijos varones.

A medida que las sociedades avanzan, el hombre quiere asegurar la fidelidad de la mujer y contener la paternidad de los hijos, lo cual se logra con el tránsito del matrimonio sindiasmico a la monogamia. No obstante, la historia escrita revela que la monogamia no surge del acuerdo entre hombre y mujer, menos aun como el ideal de matrimonio, pues a fines de

la Edad Media, el matrimonio continuó siendo lo que hasta entonces era, es decir, un acuerdo que no reflejaba la decisión de las partes.

Contrariamente, se produce una forma de esclavizamiento de un sexo por el otro, lo que da origen a la primera manifestación de antagonismo de clases y coacción entre los géneros. Si bien la monogamia representa un gran progreso histórico considerado como la apariencia orgánica de la sociedad civilizada, también constituye un avance hacia la esclavitud y prosperidad económica de unos pocos que se mantiene hasta nuestros días, cuyo sentido de progreso referido anteriormente, es solo relativo ya que la adquisición de éste es inherente a la represión de otros. La monogamia, trajo consigo la preponderancia del hombre y la indisolubilidad del matrimonio, ambas como consecuencia de la superioridad masculina y las vinculaciones económicas que esa condición tuviera con el poder divino.

Se puede agregar que la génesis de estas desigualdades, heredadas histórica y socialmente se encuentran en la opresión económica de la mujer, quien desde antaño compartía un hogar común con diversas parejas conyugales, con sus hijos, realizando únicamente tareas domesticas dentro del hogar que era además una industria socialmente indispensable, como lo era también el rol de proveedor confiado a los hombres. Congruente con ello, la familia patriarcal monogámica se erige como la nueva forma de familia individual, el hogar ya no posee una connotación social, sino que su administración se aproxima al ámbito privado, donde la mujer asume el rol de criada principal, sin que por ello necesariamente se le considere como parte de la producción social, es decir, un rol es excluyente del otro; porque la sociedad moderna se sustenta en la esclavitud doméstica que la familia individual a veces logra disimular, permitiendo al hombre ganar los medios necesarios para la

manutención de la familia, cuestión que lo convierte a él en el burgués y a la mujer en el proletariado.

Ello, además lleva adosada una posición de poder, que según Morgan, sería la sociedad la que en definitiva determine si el desarrollo de la familia monogámica pueda ser duradero en el futuro o por el contrario será ella misma quien la modifique de acuerdo al producto cultural del sistema social, tal como ha venido sucediendo antes. También, advierte que indudablemente la familia monogámica ha ido corrigiéndose en su recorrido, pero debe ser capaz de seguir modificándose hasta conseguir la igualdad de ambos géneros.

E. La Familia desde la Perspectiva Eclesiástica:

Este enfoque sitúa a la familia, como la primera unidad social encargada de entregar a los individuos virtudes que serán el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma. De acuerdo a los planteamientos de Juan Pablo II en “Cartas a la Familia”, la Iglesia Católica define a la familia como *“la unidad indisoluble entre un hombre y una mujer a través del matrimonio, y de estos son sus hijos. Mediante la comunión que se da en el matrimonio, el hombre y la mujer dan origen a la familia...”*. De igual forma es vista como *“la célula primera y vital de la sociedad”*, por lo tanto, desde la perspectiva eclesiástica la unión de los esposos esta considerada como un acto indeleble regido por principios divinos: *“el futuro de la humanidad se fragua en la familia”*. De acuerdo a lo señalado por el Cardenal Errazuriz, (2003), este discurso, plantea además que el Estado debiera intervenir a favor de mantener resguardado el carácter del vínculo matrimonial para privilegiar y salvaguardar la libertad de conciencia que permitió a los cónyuges contraer este vínculo para toda la vida, lo cual excluiría a instancias posteriores a disolver esta unión. (documentos.iglesia.cl)

Si bien, la iglesia reconoce que existen situaciones donde la interrupción de la convivencia es necesaria, ello no debiera otorgar legalmente a las personas el derecho de un nuevo matrimonio, lo cual estaría reforzando la enseñanza de Cristo en el sentido de que *“Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”*, idea que además viene a recordar el principio rector de este acto sacramental, cuya alianza fue llevada a cabo por un acto voluntario que debiera trascender a la familia y a la crianza de los hijos. En este sentido el Concilio Vaticano II señala que *“este vínculo sagrado, en atención al bien, tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues el mismo Dios es el autor del matrimonio”*. La concreción del divorcio debilita la institución del matrimonio monogámico entre personas de sexo opuesto, sobre todo porque predispone a las futuras generaciones y pone en riesgo la tutela y la promoción de la familia. La formalización del divorcio es una epidemia contraria a la naturaleza misma del matrimonio que amenaza con extenderse hacia aquellos que aun tienen la convicción que el matrimonio es para toda la vida y por lo tanto esa unión se inicia con una posible nulidad.

Para la institución eclesiástica, la Constitución Política de Chile establece que el Estado tiene el deber de proteger el fortalecimiento de la familia, ofreciéndole las condiciones necesarias y los medios que permitan la conservación de su estabilidad y el desarrollo integral de sus miembros. De igual forma, se menciona que *“el bien de la familia es también el bien de la sociedad”* y en la medida que la primera adquiera una posición jerárquica con distinción reconocida socialmente y derivada del matrimonio monogámico firme, se encontrará en mejores condiciones de satisfacer las necesidades de los miembros que la componen y por ende de cumplir con su objetivo esencial de *“ser la célula generadora de la comunidad nacional”* orientada a fortalecer el bien social con uniones indisolubles. (documentos.iglesia.cl)

Para Morandé (1998:56), la familia representa “*una unidad de supervivencia*”, en que la felicidad de las personas se obtiene a través de la comunión y la participación que entrega la familia y a la cual le asigna el rol de portadora de libertad, felicidad y comunidad. Señala además, “*la familia es la generadora del vínculo de pertenencia, una de las necesidades fundamentales que, según Maslow, ha de ser satisfecha para poder alcanzar la realización humana*”. Plantea además, que dentro de los deberes que le competen a este grupo primario se encuentran:

- ◆ Cubrir las necesidades afectivas del grupo familiar, pues cuando ellas están satisfechas, la familia está en mejores condiciones de resolver los conflictos.
- ◆ Satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, en la medida que los ingresos lo permitan.
- ◆ Instaurar pautas positivas de relaciones interpersonales, pues aquellas que se adquieren en edad temprana serán el modelo que el sujeto adopte posteriormente con su propia familia.
- ◆ Conceder libertad a cada uno de los miembros de la familia a desarrollar su identidad individual, para que su personalidad sea integral y aporte las condiciones para desarrollar un grado relativo de autonomía.
- ◆ Apoyar a los hijos para que se apropien de un patrón sexual apropiado para que asuma un rol responsable y respetuoso.
- ◆ Fomentar el proceso socializador dentro del seno familiar con el fin de insertar a los hijos en la sociedad para que puedan desarrollar conductas prosociales con su grupo de pares y la comunidad en general.

- ♦ Promover el aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales entre sus miembros, para que puedan aplicarlas en favor de su crecimiento, como en sus relaciones interpersonales.

Dado lo que antecede, se puede determinar que la familia entrega al individuo rasgos esenciales presentes en su vida cotidiana, adquiridos y manifestados de manera inconsciente que forma parte de su identidad personal. Este proceso está estrechamente vinculado a la ontogénesis de cada ser humano, fundamentalmente en la etapa en que se produce la configuración adulta. Este planteamiento, también descansa sobre principios universales como lo es la prohibición del incesto que obliga a algunas sociedades a la exogamia para que la red social se extienda y subsista. En este punto, Morandé (Ibid:21) alude:

“la regla de prohibición del incesto tuvo el efecto práctico de obligar a las sociedades a la exogamia, buscando relaciones matrimoniales fuera de los confines del propio grupo. Ello habría garantizado que los pueblos adquirieran una masa crítica de población suficiente como para reponer sus difuntos y expandirse demográficamente. Aunque este efecto pueda verificarse empíricamente, Lévi-Straus ha demostrado que la razón de la regla es antes cultural que demográfica”.

La familia además se asocia al espacio donde se satisfacen las necesidades físicas, las cuales incluyen la protección de sus miembros y la integridad de su existencia. Esta significación abarca la reproducción humana y la preservación de la vida en forma de relaciones gratuitas y desinteresadas.

Para este sociólogo, la familia como “*célula básica*” de saber, es la primera unidad transmisora de la cultura que permite la continuidad social e histórica, a través de la cual el individuo conoce la génesis de la existencia humana, cuya experiencia aportará la formación del patrimonio simbólico que durante el transcurso de su vida le otorgará el conocimiento necesario para que distinga reflexivamente el lenguaje como instancia fundamental y temporal de la convivencia familiar. Ésta a su vez, será la base de la formación de las pautas de conductas, los valores, las normas morales; que hacen posible el buen funcionamiento social y la convivencia humana.

En este sentido, la familia posee dentro de la sociedad un rol normativo reconocido jurídicamente, por cuanto su relación social se asocia al compromiso y deber del Estado de velar por su protección y la de sus miembros, así como también al fortalecimiento de la misma. Ello, no responde a una convención social o tradición histórica, sino al carácter *natural y universal* que solo la institución familiar puede justificar para asegurar la organización de la vida social, para su entendimiento y su preservación. Si bien, la familia también posee de alguna manera una dimensión instrumental como el resto de las instituciones, pero ninguna de ellas se inscribe sobre la connotación original que la compone, así como tampoco a su vital trascendencia dentro del conglomerado social. (Ibid))

En cuanto a la estructura de las relaciones que se originan dentro de la sociedad y más específicamente al interior del núcleo de la familia, se distinguen tres sistemas que se relacionan estrechamente que forman la base de ésta: Filiación, consanguinidad, alianza. Este sistema, conlleva a un entramado de relaciones establecidas de manera natural en la cultura que “*regulan las relaciones biológicas de reproducción*”, permitiendo mantener la continuidad y diferenciación del género humano. Este complejo acto biológico reproductivo se transforma posteriormente en un

hecho social, gestándose de esta forma otro proceso mucho más trascendente llamado ontogénesis, acaecido en cada uno de los individuos. Este precepto, intenta explicar que cada persona llega a tener existencia propia por la vinculación que se crea con otro de su misma especie, es decir, ninguna persona se da existencia por sí misma. Reforzando esta idea, Morandé plantea:

*“nadie viene a la existencia por propia decisión (...).
Adicionalmente, esta dependencia ontogenética de cada
individuo de la especie humana no se define en relación
a uno, sino a dos, diferenciados sexualmente entre sí”
(Ibid.:16)*

La ontogénesis se apoya en una doble conexión que busca entender de mejor forma las actitudes de los seres humanos. La primera relación se refiere al vínculo de dependencia que se establece para tener vida propia, la segunda conexión puntualiza que esta dependencia esta determinada por un acto de procreación llevado a cabo entre dos personas de diferentes sexos que se relacionan mutuamente. Así, el nuevo individuo que viene al mundo no constituye un producto resumido y obtenido de los padres, sino que conseguirá diferenciarse entre aquellos de su misma especie para repetir todo el proceso. Al igual que sus progenitores y tal como lo plantea la normativa legal, éste será portador de derechos y obligaciones e igual en dignidad que todas las personas, hecho que deriva de la cultura imperante y a la cual se le suman significados socialmente reconocidos que involucran tanto a los padres como a los hijos que se derivan de esta alianza.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la familia constituye el principal agente difusor de la cultura y de la memoria histórica que se alberga en cada una de las familias. Ello, porque la familia es la realidad

social más próxima de cada persona, constituyendo para ella un lugar de pertenencia que le brinda la posibilidad de descifrar los significados que esa historia posee, que ha sido heredada de las generaciones anteriores y que se transmite a través de la interacción cotidiana con los miembros del grupo familiar, quienes son capaces de simbolizar sus experiencias, con el fin de identificarse con un relato común.

“por ello puede decirse que donde hay transmisión de cultura se necesita necesariamente el cultivo de la libertad del entendimiento para probar todo y quedarse con lo bueno, lo verdadero, lo bello” (Ibíd.:46)

Por lo tanto, cuando se menciona que la familia es “*una comunidad de pertenencia*”, se asocia directamente la filiación, consanguinidad y alianza conyugal como un todo complejo e interrelacionado, es decir, que la familia es el mejor reflejo que la sociedad ha dado al proceso de la ontogénesis, constituyendo para el ser humano “*un grupo social al que pertenece por derecho propio y del cual no podrá ser desprendido arbitrariamente*”. El rol destacado que tiene la familia en la formación de las nuevas generaciones es espontáneo y trascendente, es una vía de conexión entre el individuo y la sociedad en la cual se encuentra inserto. Esta formación de racionalidad subjetiva conlleva a percibir las realidades de las experiencias que se recogen y a la vez, hacen posible la formación de los diferentes criterios y apreciaciones que las personas adquieren en su convivencia social. El proceso descrito, nunca se realiza de manera pasiva, la adquisición del conocimiento cultural es dinámica y sucesiva, elaborado en función de las transformaciones históricas, lo que obliga a los sujetos a un permanente cambio en las interpretaciones de las orientaciones que recibe de las otras generaciones.

A este sentido de pertenencia que entrega la familia, se le adhiere la educación de la libertad. Así, estas dos orientaciones adicionales constituyen un complemento de la formación de los individuos, que se forman de manera natural y armónica en el seno familiar. La libertad puede ser expresada como una virtud moral, la cual se pone a prueba a la hora de tomar decisiones que involucren a la persona y a su entorno, en cuyo momento se demuestra la adyacencia entre la libertad y la conciencia moral que debe estar sujeta a una responsabilidad, en respuesta a la confianza que se le confiere a la persona para elegir la mejor alternativa. Razón por la cual Morandé expone:

“La libertad se transforma entonces en una virtud moral que se orienta no solo al bien de la familia, sino a cualquier otro ámbito de la vida social en que la persona comparezca. Su capacidad de tomar decisiones justas y ponderadas se vuelve un patrimonio cultural de la sociedad misma, determinante para su progreso y estabilidad” (Ibíd.:64)

En conclusión, lo trascendental es resaltar el carácter múltiple adjudicado a esta triada que componen la estructura del parentesco, la cual permite dar una organización social y cultural a los sucesos naturales que delimitar el desarrollo madurativo del ser humano a través de toda su existencia. Es importante distinguir además, que para los individuos no solamente deben darse las condiciones biológicas adecuadas para una reproducción sexuada, sino que también una norma cultural necesaria para entender que cuando la especie humana prolifera sin ser consultados y en dependencia de sus progenitores, se les debe garantizar la igualdad de derechos y obligaciones reconocidas previamente en sus padres. Ello no debe ser en respuesta a determinadas acciones o conductas por parte de ellos, sino que en virtud de su sola existencia.

“El matrimonio, la filiación, la consanguinidad y la familia; son instituciones jurídicas definidas por la ley, pero no son creadas por la ley. Lo que ella hace es reconocer los derechos y obligaciones que surgen de una realidad humana anterior a la ley, constituida por las formas de sociabilidad que habitualmente llamamos familia” (Ibíd.: 94)

Finalmente, las hipótesis que han girado hermeneuticamente en torno a la familia, desde afirmaciones que plantean que ella sería la primera manifestación de la lucha de clases y dominio de los sexos entre sí, hasta declaraciones sostenidas por la ONU donde se afirma que *“la familia es la más pequeña unidad democrática”*. Ambos postulados encierran conjeturas puramente ideológicas, que no representan la realidad concreta y particular que encierra este prodigio llamado familia, ya que ella representa una forma de sociabilidad natural y espontánea entre las personas y no responde a una normativa que la guíe desde el exterior, sino que el orden emana de la condición humana racional, que se manifiesta al poner en práctica el don de la vida y la libertad.

CAPITULO III

CRISIS FAMILIARES:

Las situaciones de crisis, se entienden como reacciones subjetivas a las tensiones de las vivencias que afectan a las personas y a su estabilidad funcional. Las crisis se caracterizan por una serie de acontecimientos que irrumpe en la vida de las personas o familia que traen aparejados sucesos particulares conllevando a situaciones displacenteras. Las situaciones de crisis, no son los hechos en sí mismos, sino los significados que las personas les atribuyen y la percepción que estas le asignan como respuestas.

Caplan (citado por Escartin, 1996:147)) plantea que las crisis son:

“Perturbaciones de una situación estable, que se caracteriza porque sobreviene de forma repentina e inesperada, provocada por una situación estresante o un acontecimiento precipitante, afectando a una persona o grupo que hasta entonces tenía un adecuado nivel de funcionamiento, de manera que se le provoca un nivel de desequilibrio.”

Las crisis no necesariamente tienen que tener una connotación negativa, ya que ellas pueden dar paso a situaciones de crecimiento personal que amplía la gama de posibilidades ante la resolución de conflictos que tengan que manejarse en el futuro. De igual forma, las situaciones de crisis pueden convertirse en un componente transformador de viejos mecanismos que pueden hacer surgir nuevas practicas asociadas con conductas arraigadas y costumbres, que eventualmente podrían permitir la elaboración de nuevas estrategias de ajuste y adaptación. Una

crisis supone la pérdida del equilibrio de una persona o familia ante un hecho precipitante y repentino, lo que conduce a la activación de mecanismos de defensa, bloqueo cognitivo y alteración del equilibrio psicológico y conductual. (Ibíd.).

La Teoría de la Crisis, plantea que cuando una persona experimenta este estado, se traslada a una posición de máximo descontento acrecentando los niveles de angustia, lo cual conlleva a aumentar las percepciones hacia un eventual cambio, por lo que las influencias externas pueden conducir al sujeto hacia los extremos, es decir, hacia la salud mental o enfermedad mental. Para que una crisis se manifieste debe existir un acontecimiento precipitante, pero también a ello deben sumarse dos factores importantes:

*“a) la percepción individual de que el acontecimiento estresante conducirá a una situación de discomfort y
b) la incapacidad individual para resolver ese discomfort mediante formas de conductas usuales.”
(Ibíd.:150-151)*

Dado que las crisis son reacciones subjetivas de los sujetos, los efectos y significados variaran de una persona a otra o de una familia a otra, por tanto los factores tensionantes de la vida, se verán afectados por diversas variables que determinaran respuestas, lo que llevó a Hill y Burr, (citado por Escartín, Ibid:148) a denominar el Modelo ABCX en las crisis, quienes indican que:

*“A es el hecho precipitante y las penas vinculadas a él
(dolor, angustia, miedo, etc.).
B, los recursos de la persona o familia para enfrentarse
a ese hecho.*

C, la definición que de ese hecho se hace.

X, la suma de esos factores que provocan la crisis.

D, el poder generativo de la familia, es decir, la capacidad de recobrase o salir de la crisis.

E, la vulnerabilidad familiar”

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que las crisis, están constituidas por dos factores: uno de carácter individual, relacionado con características personales y otro de carácter social en su interacción con el entorno. Por tanto, los fenómenos ocasionados por acontecimientos imprevistos que se manifiesten en las personas o familias y que llevan a situaciones de crisis, estarán determinados por la percepción individual y la incapacidad de adaptarse al medio por vía de conductas usuales, todo lo cual está circunscrito en una respuesta que resulta del sujeto que vive la situación de crisis. En este sentido, se señala que:

“Las crisis en cuanto acontecimientos imprevistos, pueden amenazar la vida de las personas; sin embargo es importante advertir que la crisis no solo es la situación por sí misma, sino que, además implica una percepción y una respuesta de la persona que sufre la crisis ante esa situación. (Ibíd.:150)

Teniendo presente las orientaciones de este estudio y lo que plantea Escartín, se puede determinar que:

“La adolescencia, por ejemplo, es tiempo de estrés cuando nuevos problemas y necesidades no pueden ser del todo satisfechas. Las personas jóvenes deben enfrentarse con sus impulsos sexuales, tomar decisiones, desarrollar nuevas relaciones con sus

padres, quieren ser independientes; todo ello les puede llevar a un estado de confusión y de inquietud y entonces sobreviene la crisis. Las familias también experimentan crisis cuando tienen que pasar de un ciclo de la vida familiar a otro” (Ibid.:149)

Como ya se ha señalado, las crisis son percibidas de manera diferente por personas y por familias. En este sentido y en lo que se refiere al sistema familiar, se debe considerar como han sido manejados los conflictos anteriormente y que habilidades y recursos registra este grupo en situaciones adversas.

Los recursos referidos, se vinculan con las competencias familiares en donde se advierta la presencia de cohesión, adaptabilidad, integración, límites, normas, redes de apoyo, comunicación eficiente, capacidad de escucha, destrezas individuales, lazos afectivos, etc.; todo lo cual, contribuirá a que la familia resista la crisis. Por lo tanto: *“el grado de importancia de una crisis nunca es el mismo para todas las familias. La diferencia se encuentra en el significado de la crisis para cada familia determinada.”.(Ibíd.:152)*

Por otra parte y dependiendo de cómo se vivan las situaciones de crisis activaran una serie de mecanismos de defensa, donde las personas y las familias se protegen de los sentimientos desadaptativos e inaguantables, siendo los más comunes: la rabia, la angustia, el miedo, la culpa y creciente irracionalidad. De acuerdo a ello, las crisis pueden desatar una serie de reacciones percibidas en los sujetos como rabia, amenaza, pérdidas o desafíos exacerbando sentimientos de inseguridad y depresión los que pueden contribuir a predisponer a las personas o a la familia a ver los conflictos con claridad, que permitan tomar decisiones ventajosas y que restablezcan el equilibrio. Las crisis pueden ser vividas:

“Como una amenaza, como un desafío, como una pérdida y provocan una cadena de sentimientos de inseguridad, angustia, ansiedad, miedo y depresión que se estructuran en un proceso de reacciones y mecanismos adaptativos tales como: choque, negación, cólera, rabia, enfado y aceptación” (Ibíd., 153)

Desde la perspectiva de otros autores, tales como Du Ranquet; se puede señalar que:

“La crisis es un estado de conmoción, de parálisis en una persona que sufre o ha sufrido un gran shock. Sobreviene cuando el estrés actúa sobre un sistema y requiere un cambio que se sitúa fuera del repertorio habitual de respuestas. La persona o la familia se encuentra ante un obstáculo que no puede superar por sus propios medios” (1996:179).

Ella, plantea que la Teoría de la Crisis, se centra principalmente en la “psicología del yo” y “la importancia del tiempo en el proceso de intervención”.

La primera desarrollada por Freud y Rank, pero la que destaca es la difundida por Piaget y Erikson quienes establecen que cuando acontecen periodos de perturbación, es necesario replantearse nuevas formas de instituir la realidad y renovación de la misma, es decir, trabajar desde la idea de actualizar los recursos internos y personales. Ello, rechaza la idea de aceptar todo lo que la vida depare, sino de adaptarse a un medio que permita poseer alternativas diversas en el transcurso de la existencia y

que contribuyan a la resolución de problemas a medida que ellos se presenten.

Du Ranquet, plantea que se trata de lograr un *“equilibrio dinámico, que descanse sobre la intervención de mecanismos personales e interpersonales que permiten al equilibrio persistir y mantenerse a través de los cambios”*. (Ibid:182).

De este modo, la situación de crisis se hace presente cuando no es posible utilizar las aptitudes frecuentes para conseguir el cumplimiento de un cometido. Dado que en las personas y familias existen características diversas, las situaciones de crisis están gobernadas por el grado de vulnerabilidad que ellas posean. Es así como habrá sujetos y grupos que resolverán con mayor eficacia los acontecimientos críticos de la vida, lo que fortalecerá sus experiencias, competencias y madurez. Mientras tanto habrá otros, que van a elaborar los repetidos fracasos en forma desesperanzadora con efecto *“bola de nieve”*, acumulando sentimientos de frustración e incompetencia ante la adversidad.

“Se puede decir que cuando hay un estado de crisis es porque en el repertorio de respuestas, la persona o la familia no puede encontrar la que necesita para resolver la dificultad, o que se presentan demasiadas dificultades a la vez”. (Ibid.:183)

El segundo factor que apoya esta teoría, tiene relación con el tiempo que se emplee en el proceso de intervención, pues la ayuda prestada durante el lapso que sigue al estado de *“shock”* correspondiente a seis semanas, puede ser crucial a la hora de restablecer el equilibrio, ya que se trata de una situación extrema. De no ser así, se está en riesgo de que los síntomas presentados en las personas se incrementen, dificultando la utilización de los recursos personales.

De acuerdo a lo que señala Caplan, (citado por Du Ranquet, ibid:189) una de las características de las crisis que él observa es “*que el periodo real de la crisis dura de una a seis semanas y que a continuación, una solución permite alcanzar un equilibrio igual, superior o inferior al que existía antes*”

Suares, quien en el III Congreso Nacional de Mediación (2003), considera que aunque problema, conflicto, disputa y crisis comparten algunos elementos comunes, no son términos que se sustituyen o semejantes, tanto en la práctica como en los planteamientos teóricos. Sin embargo, es necesario distinguir que entre ellos existe una relación y además una significación popular para los mismos. Para ella, “*problema*” es una situación que dificulta la realización de un fin y que no permite lograr los objetivos, por lo tanto, es una situación que impide satisfacer los intereses. La “*disputa*” en cambio, alude a la existencia de dos posturas en desacuerdo. Desde su perspectiva, la palabra “*conflicto*” se refiere a combate, lucha, pelea, es decir, en un conflicto interpersonal, por definición, debe haber dos o más personas que se encuentren enfrentadas, ya sea porque las dos quieren lo mismo o porque lo que quiere una está en contradicción con lo que quiere la otra. El conflicto es un proceso que puede darse de manera ascendente. Si las diferencias que han surgido no se armonizan, puede comenzar a gestarse un conflicto, y si no se interviene a tiempo, la escalada puede continuar, y llegar al “*estallido del conflicto*”.

Si las crisis son llevadas al plano de las interrelaciones, ella, también plantea que las “*crisis*”, son como un cambio brusco, es decir, cuando las pautas habituales no pueden seguir funcionando. Entiéndase por pautas, las secuencias de acciones interrelacionadas que tienen tendencia a la repetición. Desde esta perspectiva sostiene, que las crisis son parte de la evolución. En el caso de los sistemas familiares es

habitual, que en el desarrollo del ciclo de vida familiar las pautas que habían sido funcionales, en un determinado momento dejen de serlo, porque se han producido cambios en la estructura familiar o por cambios en el contexto. En este sentido el estado de desequilibrio mantenido durante un tiempo, genera un campo propicio para el brote de conflictos o que el hecho de no poder encontrar una nueva pauta se transforme en un problema, que no permite que la familia continúe con su evolución, o que la nueva pauta generada por la familia sea disfuncional. Cuando el desequilibrio amenaza al sistema familiar, hay una tendencia a buscar un nuevo equilibrio.

“Los sistemas caóticos son muy sensibles, y un pequeño cambio puede producir grandes modificaciones, ya sea reorganizando el sistema hacia el crecimiento o llevándolo a la destrucción. Las crisis, por esto, han sido consideradas tanto un peligro como una oportunidad. Los sistemas caóticos son muy sensibles, y un pequeño cambio puede producir grandes modificaciones, ya sea reorganizando el sistema hacia el crecimiento o llevándolo a la destrucción. Las crisis, por esto, han sido consideradas tanto un peligro como una oportunidad”
(Suarez 2003. www.geocities.com.)

Teniendo presente lo anterior, se puede decir entonces que las crisis son lapsos habituales en todas las familias, que se presentan en los momentos de cambios de etapas a lo largo del ciclo de vida. También pueden presentarse por no poder generar pautas nuevas para la etapa, lo cual conduciría a crear un campo en el cual los conflictos pueden prosperar, pero si las nuevas pautas que se han generado no son funcionales podría darse que ello constituya un caldo de cultivo para la aparición de nuevos conflictos.

De acuerdo a lo que plantea esta última autora en relación con el concepto de crisis, éste es mucho más amplio que el concepto de conflicto, ya que las crisis pueden o no encerrar o desencadenar conflictos. Por otra parte la disputa es sólo una fase del proceso de conflicto. Por tanto *“las crisis, dado que son rupturas de pautas, pueden ser leves o graves, todo dependerá de la conmoción que sufra todo el sistema.” (Ibíd:5).*

Para adentrarse en las crisis que afectan los sistemas familiares, como uno de los ejes que guía esta investigación, Labay (op-cit), señala por su parte que dentro de los sistemas familiares las parejas en su crecimiento y evolución transitarán por diferentes momentos, puede ser que en el transcurso de ellos se desencadene un sin número de situaciones que pueden ocasionar el motivo por el cual una pareja entre en crisis y como consecuencia de la misma decidir separarse. Cuando éste hecho ocurre, se produce un proceso de desvinculación, es decir, *“crisis inesperadas”*, ya que ninguna pareja se constituye ni los miembros que la componen están básicamente preparados para un acontecimiento como éste. Dicho de otro modo, cuando los individuos deciden formar una familia el divorcio no forma parte de sus expectativas y aún menos de sus deseos. En relación con ello, Labay, señala que:

“Desde esa perspectiva, no se puede pensar que el divorcio de los cónyuges constituya destrucción del sistema familiar, sino más bien como un momento de crisis, donde se requiere de un cambio estructural dentro del sistema familiar y donde en muchas oportunidades la desvinculación puede ser la respuesta más adecuada a la situación de crisis que viven los miembros de la familia” (Ibíd.:11)

Dado lo que antecede, se puede determinar que la desvinculación que se produce entre los miembros de una pareja por causa de una crisis en la relación, no tiene que ser necesariamente el fin de esa historia familiar, sino que más bien el comienzo de una nueva forma de organizar las relaciones y enmarcar la dinámica dentro de nuevas estrategias de negociaciones que permitan una mejor convivencia y comunicación, para que el grupo pueda adaptarse paulatinamente a su nueva estructura.

Para Labay, las crisis familiares son vistas como un proceso dinámico, donde se produce un intercambio complejo que posee componentes históricos arraigados, cuya importancia radica en que esa instancia permite replantearse los estilos de funcionamiento que hasta ese momento estaban agotando el sistema y llevándolo hacia la entropía.

“Es decir, donde los miembros de la pareja, quienes seguirán teniendo distintas tareas y funciones que desempeñar con respecto a sus hijos, puedan re-negociar viejas pautas y acordar nuevas. Esta mirada nos invita como profesionales interesados en instaurar un dispositivo saludable de trabajo, a transitar en el carril de intentar conducirnos propiciando la emergencia de alternativas de acción que allanen el crecimiento de las mismas y no su empobrecimiento”. (Ibid.:11)

Cuando se da inicio a la vida en pareja y se inicia la convivencia del subsistema conyugal, éste no tiene que estar necesariamente enmarcado en el ámbito legal y formal. El significado en términos familiares se lo otorgan ambos miembros de la pareja, quienes traen aparejado implícita y explícitamente un proyecto de vida en común, expectativas y conjunto de valores, los cuales se van a ir mezclando a lo

largo de la convivencia y definirán el modo en que cada cónyuge se experimentará a sí mismo y a su compañero dentro del contexto matrimonial.

Una de las tareas más importantes y vitales que debe enfrentar el subsistema conyugal, está relacionado con el establecimiento de las fronteras y límites que se gestan en la estructura familiar, los que deberán estar claramente delineados si se quiere conseguir el equilibrio entre lo extrafamiliar que cada miembro de la pareja sostiene e intrafamiliar. De este modo el intercambio dinámico entre lo externo e interno se torna como fuente de apoyo y refugio frente a las tensiones del entorno. Respecto a ello, Minuchin y Fishman, se refieren a que ambos miembros del subsistema mencionado, se proyectarán hacia *“la fijación de límites que los protejan procurándoles un ámbito para la satisfacción de sus necesidades psicológicas, sin que se inmiscuyan los parientes políticos, los hijos u otras personas”*.(op-cit.:31)

Respecto a las crisis que se presentan dentro de la familia, producto del divorcio y/o ruptura de pareja, se puede establecer que éste acontecimiento está marcado por un fuerte impacto en la vida de quienes conforman este sistema, debiendo atravesar sus miembros por etapas de profundo embate emocional y social. Sin embargo, no siempre las crisis tienen que ser sinónimos de dolor y desestabilidad, puede darse el caso que ante este acontecimiento el subsistema conyugal logre comprender que éste es un buen momento para replantearse que la estructura familiar debe flexibilizarse hacia nuevos cambios y adaptarse a las necesidades de las personas que la conforman. Minuchin, (citado por Labay, op-cit:98) quien al referirse al cambio estructural hace alusión a la *“transformación constante de la posición de los miembros de la de la familia en sus relaciones mutuas, para que puedan crecer mientras el sistema familiar conserva su continuidad”*

Por tanto, se hace necesario y fundamental en aquellas parejas que están viviendo este proceso puedan plantearse como una opción en pro de la salud emocional y afectiva *“reorganizar sus relaciones durante la separación y después de ella”*, y con ello la emergencia de nuevas emociones y estilos de relación en beneficio de toda la familia. Así, Labay señala que:

“El Divorcio plantea un sin número de impactos y exigencias mayúsculas, por momentos inimaginables para aquellos que lo atraviesan. Se torna en un suceso vital donde el impacto emocional y social que caracteriza el proceso, permite la emergencia de emociones muchas veces novedosas para los poseedores al menos hasta ese momento. Una de las tareas básicas y fundamentales de las parejas que están intentando abandonar una unión conyugal es la de “reorganizar sus relaciones” durante la separación y después de ella. Este proceso comienza cuando al menos uno de los miembros del matrimonio decide terminar la relación. Se inicia así un largo viaje, donde el grupo familiar en su totalidad, ha de transitar caminos hasta entonces desconocidos, con tiempos indefinidos, con rumbos un tanto inciertos que devendrán en una nueva manera de organización familiar al final del itinerario”.

(Labay:op-cit:26)

Otro aspecto relevante y de vital importancia para el sano crecimiento de los hijos, es recordar que la familia es el espacio por excelencia donde las personas adquieren las primeras pautas de socialización, por lo que los modelos parentales y referentes significativos revisten una influencia indiscutible de los patrones con los cuales ellos se

relacionaran en el futuro. Lo que los hijos extraigan y perciban de este contexto se convertirá en lo que construyan respecto a sus valores y lecturas del entorno. *“En este sentido se puede agregar además que la sola existencia de hijos, lleva a que se complejice aún más este proceso, requiriendo de este modo una mirada aún de mayor responsabilidad”.* (Ibíd.:28.). Reforzando esta mirada Hercovisci, (citado por Labay, ibid:28) menciona que: *“Divorciarse debe ser un acto de responsabilidad, quizá mayor que el de casarse. Tal vez, porque hay hijos de por medio”*

Si bien, las rupturas de parejas que afectan al sistema familiar no son hechos menores, sino sucesos trascendentales en la vida de las personas, sus efectos pueden llegar a ser catastróficos y hasta desencadenar en patologías, las que estarán teñidas por la calidad de las relaciones, las bases en las cuales se sustentaba la convivencia y los recursos con los que cuenta la familia.

“El proceso de divorcio implica una crisis que puede volverse devastadora y desagradable para todos los miembros de la familia. Si bien se la puede pensar como una de las pocas crisis que afecta de modo tan rotundo a todos los componentes de la familia, no necesariamente se vuelve disfuncional o patológica”.
(Ibíd.:28)

De acuerdo a lo planteado anteriormente, las crisis y la magnitud que alcanzan las rupturas para los miembros del sistema familiar, están básicamente determinadas por la forma con que ésta se desarrolle y no por la ruptura en sí misma, de ahí, que este proceso pueda ser asociado a patologías y pérdidas dolorosas, entonces *“el resultado de un divorcio se encontrará supeditado a cómo se maneje esta situación”.*(ibid:29)

También, es necesario mencionar que la posibilidad de lograr que los divorcios y las rupturas se realicen en buenos términos, se sustenta sobre los valores culturales predominantes, es decir, la sociedad actual aún no tiene totalmente incorporada la idea que el matrimonio es uno de los tantos proyectos que las personas emprenden y como tal puede ser susceptible a cambios, interrupciones o términos. En el pensamiento colectivo, existe predominio del ideal de familia nuclear, basado en la existencia del matrimonio como un acto indisoluble, por lo tanto, quienes no se ajustan a esta norma se les adjudica el fracaso como una respuesta inherente a sus decisiones, convirtiéndose este proceso más difícil aún, sobre todo cuando la familia debe tolerar el peso de las críticas sociales cargadas de supuestos fracasos personales, sumado a la pérdida que les provoca el proyecto incompleto. Ahondando en este punto Labay señala:

“La ruptura del contrato matrimonial implica sufrimiento, principalmente por que el matrimonio se erige como fuente dadora de identidad y de pertenencia social.

Es de este modo, que la disolución del vínculo matrimonial determina la pérdida del otro que era dador de reconocimiento e identidad. De la mano del divorcio, se pierde la función de sostén y contención que ofrecía la pareja” (ibid.:31)

Focalizando la mirada en los hijos, se hace necesario destacar que cuando se produce el divorcio y/o la ruptura de la pareja, los hijos inevitablemente se ven inmersos dentro de la dinámica y de la desorganización familiar que ello provoca, algunos padres logran proteger a sus hijos de los conflictos de los adultos, otros infelizmente no lo hacen. De modo que:

“Aquellos que logren compartir la tarea de ser padres, teniendo en cuenta y enfatizando las necesidades de los menores lograrán transitar un divorcio saludable. De hecho la pareja marital se disuelve mientras la pareja parental seguirá operando y es indisoluble. Los ex-cónyuges deberán continuar entrelazados en las preocupaciones concernientes a las tareas de crianza resguardando el bienestar de sus hijos”. (Ibid.:31)

En conclusión, se puede afirmar que las crisis familiares que desencadenan rupturas de parejas, es una situación frecuente que enfrentan las familias actuales. La magnitud de los efectos que esta situación puede provocar en los hijos y en los miembros de la pareja conyugal, está relacionada con la forma que empleen los padres para llevar a cabo este proceso. Así tenemos que en la medida que los miembros de la familia utilicen estrategias para obtener una separación menos dolorosa, mayores serán los resultados en el plano de las relaciones afectivas y la adaptabilidad del sistema. La evolución depende del tipo de arreglos interpersonales que se hayan desarrollado dentro del sistema familiar y con el contexto social.

CAPITULO IV

ADOLESCENCIA

La etapa de la adolescencia es un periodo de cambios bio-psico-sociales donde el individuo tiene una búsqueda de una identidad propia, lo cual lo convierte en una persona que es susceptible a cambios repentinos de su conducta. Este período es un proceso de transición que comprende desde el inicio de la pubertad hasta la madurez y suele empezar en torno a la edad de catorce años en los varones y de doce años en las mujeres. Si bien, las características generales que se presenten varían de acuerdo a la cultura, genéricamente se define como el periodo de tiempo que los individuos necesitan para considerarse autónomos e independientes socialmente.

Caracterización del proceso evolutivo:

Al recordar nuestra propia adolescencia, se nos vienen a la memoria múltiples momentos y situaciones marcadas por las inseguridades, ambigüedades y cambios que lograron agobiarnos en esta etapa. Aunque en nuestros días estas conductas pueden coincidir con el proceso de desarrollo evolutivo que muchos adolescentes experimentan, es necesario considerar el contexto social actual en el que este grupo está inserto, sumado a las transformaciones de la cultura contemporánea. Ello indica, que los roles emanados de la sociedad, no determinan una conducta clara para que los jóvenes logren definir y adaptarse a sus roles como adultos o chicos. Las dificultades que se asocian a este problema en esta etapa, son oscilar entre estas dos figuras. (Alexander, Roodin, Gorman, 1998).

En el pasado la adolescencia, era un periodo en el cual se exigía que este grupo colaborara con la economía familiar, principalmente en las tareas agrícolas, incluso se esperaba que los jóvenes asumieran los roles adultos rápidamente. Los patrones sociales eran más sencillos y claros de identificar. En sociedades más primitivas suelen darse ritos de iniciación en ambos sexos, asociados con la resistencia al dolor, tácticas guerreras, rituales religiosos, etc., lo cual constituye el único modo de pasar de la niñez a la vida adulta, asegurando en cierta forma la identidad sexual. Si bien, en sociedades más occidentalizadas estos ritos se han reemplazado por prácticas que suponen pasar de la niñez a la adultez, no constituyen necesariamente cambios notorios en la adolescencia ya que son de carácter simbólico. Tanto es así, que para muchos jóvenes conseguir licencia para conducir, graduarse de enseñanza media, entre otros, deja entrever que esta es una etapa de desarrollo gradual, en donde todos estos ritos simbólicos permiten principalmente dirigir la continuidad del proceso. (Ibíd.)

El incommensurable paso del tiempo, los requerimientos que impone la modernidad y la intervención de diversas instituciones; difunde por ejemplo el derecho a la educación formal, los trabajos que se desempeñaban antaño y que en esta etapa son suplidos, conlleva a que el proceso de este ciclo se haya hecho más extenso y complejo generando una mayor incertidumbre.

Coleman (citado por Alexander, Roodin, Gorman; 1998), plantea que:

“Las dificultades adolescentes para asumir el papel de adultos se agravan por la falta de responsabilidades, la incapacidad de realizar un trabajo por la educación obligatoria y la dependencia económica de la familia durante un extenso periodo de tiempo” (337)

La magnitud de las dificultades por las que atraviesan los adolescentes en su desarrollo, es una materia que genera discordancias en los planteamientos de los profesionales que tratan este tema. Hay quienes piensan que ésta etapa es una lucha constante por sobrevivir en un mundo adverso, otros, manifiestan que en esta fase, la vida transcurre con pocos problemas y preocupaciones. Lo cierto es que todo proceso de transición constituye por sí mismo una evolución, lo que trae aparejado un periodo de adaptación distinto en cada caso. Si existe una visión más o menos generalizada acerca de lo tormentoso y conflictivo de esta etapa, lo único que talves se consiga será estigmatizar a un grupo importante de la sociedad, por lo que difícilmente tendremos adolescentes orientados hacia la realización personal, la seguridad y la confianza.

Bandura), (citado en ibid:339) al respecto argumenta que:

“Los medios de comunicación dramatizan los problemas de esta etapa. Los sucesos poco corrientes protagonizados por los adolescentes, que ilustran la idea del periodo tormentoso, reciben mayor atención y publicidad que la transición normal experimentada por la mayoría de los adolescentes. Gran parte de las teorías sobre la adolescencia están basadas en el resultado de casos atípicos de jóvenes conflictivos sometidos a tratamiento”

Las descripciones estereotipadas de estos jóvenes, que refuerzan la idea de que ésta tiende a ser una etapa conflictiva, pueden considerarse una conjetura que fomente las conductas negativas. En este sentido, la adolescencia como cualquier otra etapa de desarrollo, genera una serie de conflictos y adaptaciones.

“Es un error que nuestra sociedad enfatice los problemas de esta edad. Muchos adolescentes viven experiencias satisfactorias y su desarrollo no parece marcado por un gran número de problemas. Sin embargo, estas teorías proféticas sensibilizan a los adultos y adolescentes frente a estos problemas magnificándolos. A fuerza de esperar encontrar esos conflictos, podemos terminar creándolos” (Ibíd.:339)

Desde el punto de vista teórico y psicoanalítico, Freud (citado en ibid:341), asocia el comportamiento a elementos instintivos y sexuales. Plantea que:

“la adolescencia supone la aparición de los conflictos sexuales edipicos, los instintos del ello no han sido completamente eliminados, sino tan solo reprimidos...Los cambios biológicos que tienen lugar en la adolescencia alteran el equilibrio entre el ello, el yo y el superyo al incrementar la libido del adolescente...es necesario restablecer el equilibrio controlando de nuevo los instintos y energías sexuales del ello para consolidar la personalidad”.

Por otra parte, Freud (Ibid) agrega que al contrario de los niños los adolescentes centran sus intereses en establecer relaciones fuera del núcleo familiar, con lo cual experimenta sentimientos de independencia frente a sus padres. *“El adolescente ha madurado y desarrollado complejas técnicas de control de su comportamiento, ya que posee un superego evolucionado que le permite resolver sus conflictos de forma distinta a la de la infancia”*

Los aportes que realiza Erikson (1968) en el área de la psicología, amplían las teorías Freudianas referidas al periodo de la adolescencia, etapa que más interesó a este autor, pues afirma que los patrones observados en los jóvenes asientan las bases a partir de las cuales se desarrollaría la conducta adulta. El énfasis está puesto en torno a la importancia del potencial interno adjunto a lo social y cultural, en lo cual se apoya la identidad, fundamentada en un principio biológico determinado por ocho etapas que se extienden durante todo el periodo del ciclo vital llamado “*principio epigenético*”. En él postula “*que todo lo que crece está sometido a un plan de construcción, donde cada parte tiene su tiempo de desarrollo particular las que forman un todo funcional*” (92), es decir, aprehender a conocer quienes somos y como nos insertamos dentro de la sociedad, siendo necesario que se integre todo lo que se ha aprendido hasta aquí acerca de la vida y de nosotros mismos y lo plasmemos en nuestra imagen, que a su vez sea aceptada por los otros. Ello, esta determinado por los modelos significativos y los estilos de comunicación eficientes. Por otra parte plantea también, que la sociedad debiera ser capaz de otorgar “*ritos de paso*” definidos y aptos para poder distinguir al adulto del niño. (<http://www.ship.edu>)

Desde la mirada antropológica, Mead y Benedict (citadas por Alexander, Roodin, Gorman; op-cit:342), aluden que la conducta adolescente “*depende en mayor medida del aprendizaje cultural que de factores biológicos*”. Ambas autoras sostienen que la etapa de adolescencia es un proceso “*continuo*” en que los roles asignados son los que cambian debido al aumento creciente de responsabilidades. Sin embargo, en algunas sociedades occidentales tiende a producirse una “*discontinuidad*” en los mecanismos culturales que influyen esta etapa, es decir, existe facilidad para cambiar algunas creencias que difieren con la emergencia de las nuevas conductas y crean dificultades en los jóvenes para adaptarse.

En el plano cognitivo, la adolescencia se caracteriza por un cambio cualitativo en la manera de pensar. Al respecto, Piaget (1967:162), manifiesta que *“el pensamiento formal alcanza su plenitud durante la adolescencia”*. La mayoría de las pretensiones y objetivos que persiguen los jóvenes, tales como la búsqueda de la identidad, desarrollo del sistema de valores, ideología política y moral, entre otros, son atribuibles a los resultados de las capacidades adquiridas durante el desarrollo cognoscitivo. En el marco del proceso madurativo de esta fase llamada *“periodo de las operaciones formales”*, la estructura cognoscitiva adquiere un cambio sustancial en términos cualitativos, caracterizado principalmente por la capacidad de pensamiento abstracto y el uso del razonamiento hipotético deductivo, es decir *“sobre simples suposiciones sin relación necesaria con la realidad o con las creencias del sujeto, confiado en la necesidad del razonamiento”* (Ibid:163). A su vez este crecimiento del pensamiento reflexivo va influyendo en el razonamiento social que se van generando en el adolescente vinculado con el proceso de identificación individual y colectivo, el cual aporta elementos para la comprensión del yo y los otros, la adquisición de habilidades sociales, el conocimiento y la aceptación-negación de los principios del orden social, así como la evolución a estadios superiores del desarrollo moral y valórico.

Es importante señalar que de acuerdo con el planteamiento Piagetiano, el desarrollo de las operaciones formales no es una etapa universal y alcanzable a todas las culturas ni a todos los individuos. Congruente con ello, Piaget plantea que, *“cree que en las sociedades más avanzadas, las experiencias, el papel desempeñado y la instrucción individual, proveen al adolescente de la capacidad de pensamiento formal”*.(op-cit:366)

Paralelamente Kohlberg (Ibid:372) considera que aunque las operaciones formales son necesarias, no son suficientes para el desarrollo

de un pensamiento moral postconvencional, basado en la disciplina voluntaria fundada en preceptos éticos; debido a que no todas las personas alcanzan al nivel de las operaciones formales y postula que: *“el desarrollo del pensamiento moral está atrasado respecto al desarrollo cognoscitivo, este ultimo parece ser un importante mediador en numerosos aspectos de la identidad del adolescente”*

Influencia Familiar:

Las diferencias generacionales que los adolescentes manifiestan respecto de sus padres, no siempre difieren demasiado en el área de los valores y actitudes fundamentales, la brecha estaría marcada por la forma en como expresan sus singularidades. Estas diferencias generacionales implican un ejercicio distinto en términos psicológicos, ya que la información de la cual se dispone y los cambios constantes en la sociedad inciden en las conductas del ser humano. Un sistema de valores sociales cambiantes, va a permitir que los adolescentes desarrollen tolerancia hacia las innovaciones y una actitud abierta no solo del cambio individual que supone confianza en sus capacidades, la búsqueda de identidad y experiencias vitales sino que además del fundamento del cambio social.

La influencia familiar, como el primer grupo primario socializador tiene gran predominio. En este sentido Bowlby (1985), señala que las personalidades ansiosas e inestables, se deben en gran medida a las carencias significativas de las figuras de apego, cuando estas existen pueden llegar a constituir la base de una personalidad fundada en la seguridad y estabilidad. Agrega además que:

“la experiencia familiar de los niños que se convierten en seres relativamente estables y dotados de confianza en sí mismos no solo se caracteriza por el

indefectible apoyo que les brindan los padres, cuando ello es necesario, sino también por el aliento que les brindan, de modo paulatino, pero oportuno, para que vayan adquiriendo una autonomía cada vez mayor, y por el modo franco en que les transmiten modelos (de sí mismos, del hijo, de terceros) que no sólo resultan tolerablemente validos sino que pueden ser cuestionados y modificados” (Ibid:348)

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que la familia, tiene una directa relación en el desarrollo de la identidad del adolescente, proceso complejo que involucra factores hereditarios y ambientales generados por la interacción dinámica, sumada a otros factores tales como: maduración física, experiencia con los otros y nivel de aprendizaje, que en la actualidad se ve complejizado por la rapidez de los cambios sociales a los que se está expuesto, lo que trae consigo dificultades para resolver los conflictos de la adquisición de identidad (Lerner 1978, citado por Alexander, Roodin, Gorman, ibid). Por tanto, la conducta de los padres puede servir de modelo, ayudándolos en el establecimiento de relaciones con otras personas y principalmente con su grupo de pares. Al respecto, Bandura (op-cit:372) opina que:

”el adolescente adquiere su tipo de conducta y sus expectativas sobre la conducta de los demás, mediante el modelado. El concepto de modelado puede ayudarnos a entender la manera en la que el adolescente sale de su familia para establecer relaciones intimas con otras personas”

Siguiendo con el predominio que tiene la familia, el entorno que ella crea en la etapa de la adolescencia y centrándonos en el encuadre que

tiene esta investigación, es importante mencionar la relación que logran establecer los jóvenes con sus progenitores, la cual esta dada por una diferencia entre padres y madres, siendo estas últimas las que crean mayores redes de apoyo con sus hijos adolescentes. Por su parte los padres, tienden a analizar temas relacionados con la escuela y en materia de sexo y relaciones sociales los grupos de pares. Todo ello, circunscrito con estilos de comunicación particulares que contribuirán a que el adolescente los incorpore a su repertorio de experiencias importantes, asociados en algún momento con conductas de riesgo o con factores protectores.

Continuando con las diferencias y con lo que plantea Coleman (2003), respecto de que las madres se muestran más interesadas y comprometidas en la tarea de educar a sus hijos e hijas, tanto es así que el rol los padres cambia poco de la infancia a la adolescencia actuando solamente como modelos de rol. y son escasos aquellos que conocen a sus hijos adolescentes como sujetos únicos demandantes de apoyo gradual durante su proceso.

Este tipo de apego que se genera principalmente con la figura materna, puede influir en las relaciones y vínculos que posteriormente establecen los adolescentes, lo cual revela la importancia que este lazo posee para el desarrollo de las competencias sociales en este proceso evolutivo. En este sentido, es importante establecer una relación entre los vínculos afectivos que se generan a partir de los progenitores y el grupo de pares, por lo que se concluye que aquellos chicos y chicas que construyeron un tipo de apego más cercano y significativo con ambos padres, fundado en la comunicación asertiva, el afecto y la autonomía, serán quienes en la adolescencia mantendrán relaciones con sus iguales más positivas. Esto demuestra que los adolescentes internalizan en las interacciones cotidianas con sus progenitores modelos o

representaciones cognitivas que los lleva a generar conductas que influyen en el establecimiento de relaciones futuras. Por consiguiente, los adolescentes que tienen un vínculo inseguro con cualquiera de los dos progenitores o con ambos, tienden a desarrollar relaciones deficientes con sus pares, ya que con ninguno de sus progenitores se pudo establecer un modelo seguro de relación donde prevalecieran conductas de seguridad y confianza. (Sanchez-Queija y Oliva, 2003)

En cuanto a los estilos de educación parental, ello puede variar en función de la exigencia y la sensibilidad, ambas concebidas como dimensiones del comportamiento educativo utilizado por los padres y ligados a los estilos de crianza que suelen clasificarse dentro de cuatro tipos: autoritarios, democráticos, permisivos, e indiferentes. Existen numerosos estudios referidos a este tema, pero hay consenso en que los padres que establecen límites y pautas de conductas democráticas están más cerca de brindar una educación con referentes consistentes conforme con la calidez, pero también con la coherencia, puesto que una de las características inherentes a esta etapa es la escasez de claridad para orientar de mejor manera el surgimiento de proyectos y planes, considerando que en ciertos momentos el futuro les parece incierto y muy exigente. Por lo tanto un sistema de normas, supervisión eficiente y patrones de conductas responsables y apoyadoras desde los adultos significativos, pueden contribuir al mejoramiento de la autoestima y disminución de conductas de riesgo.

Sin perjuicio de lo que se menciona en el párrafo anterior, es importante agregar que algunos estudios citados por Coleman (op-cit:92), sostienen que:

“El control y la supervisión están en función más del flujo de comunicación del joven hacia el progenitor que

de que éste tome la iniciativa y recabe información sobre las actividades del adolescente”

Formación de la Identidad y Grupo de pares:

Existe un importante número de teóricos que comparten la percepción de que uno de los sucesos más importante en la etapa de la adolescencia es la construcción y fortalecimiento de la identidad. Ello está vinculado con factores hereditarios y contextuales que influyen de manera compleja en el proceso de desarrollo. Para algunos, la formación de identidad es un proceso que ocurre en la primera infancia y para otros un procedimiento continuo a lo largo de toda la existencia humana.

Como se ha mencionado en párrafos que anteceden, la capacidad que adoptan los adolescentes frente a la construcción de un pensamiento abstracto, explica las diversas posturas que se presentan en el ámbito cognitivo en cuanto al idealismo, la disposición a admitir nuevas ideas, valores y sistema de creencias, todo lo cual está asociado al pensamiento formal. El resultado fundamental de la crisis de identidad de los adolescentes, está determinado principalmente por la disminución del egocentrismo que los conduce a un dilema existencial o “*ruptura epistemológica*” en que deben aceptar, tolerar y reconocer la diversidad del pensamiento subjetivo del mundo que los rodea, siendo necesario esbozarse nuevos paradigmas de razonamiento que harán posibles nuevas formas de plantearse la realidad y por ende la resolución de conflictos cotidianos. (Ibid).

No cabe duda, que a lo largo de todo el ciclo vital, los vínculos afectivos juegan un papel fundamental en el desarrollo y bienestar psicológico de las personas, tanto es así que durante el proceso evolutivo de los adolescentes el grupo de pares va ganando importancia por sobre

los lazos parentales, lo cual va a generar un contexto de socialización preferente y una importante fuente de apoyo y creación de influyentes figuras de apego. Por consiguiente, el aporte de estas nuevas relaciones puede ser provechoso en términos de elevar niveles de autoestima y disminuir los riesgos de conductas antisociales. Al respecto, Sánchez-Queija y Oliva (2003:72), plantean que:

“los beneficios derivados del establecimiento de relaciones con los iguales son evidentes, y parece claro que aquellos adolescentes que muestran una mayor competencia para establecer relaciones con los compañeros presentan un mayor ajuste emocional y conductual”

Bowlby (1985), asocia la influencia de factores familiares con las relaciones que resultan del grupo de pares, por lo que se desprende que aquellos adolescentes que establecen mejores conexiones con los padres, tienden a desarrollar habilidades superiores para vincularse con los iguales. Al respecto sostiene:

“Las características fundamentales de la personalidad son propiedades que se extienden a lo largo del tiempo y que pueden visualizarse como caminos alternativos de desarrollo. El camino finalmente elegido de entre la gran variedad de sendas....depende de una serie casi infinita de variables. Empero, entre todas ellas....ninguna variable tiene efectos de más largo alcance sobre el desarrollo de la personalidad que las experiencias del niño en el seno de su familia....A lo largo de la niñez y la adolescencia el niño va elaborando modelos del modo en que las figuras de

apego suelen comportarse para con él...Sobre esos modelos se basan todas sus expectativas y, por consiguiente, todos los planes que elaborará durante el resto de su existencia.” (ibid:393)

Sin embargo, para que este tipo de aprendizaje social pueda darse, se precisa que tanto los chicos como las chicas, estén fuera de la mirada crítica de los adultos, para que ellos se permitan poner en práctica conductas, habilidades y roles que contribuirán al incremento de su identidad personal, adoptando conductas similares al grupo donde se sienten emocionalmente seguros y libres. Lo paradójico es que la supeditación hacia los padres pasará a ser sustituida por la dependencia hacia el grupo.

Los amigos y las relaciones que se establecen se van conformando de acuerdo al intercambio de intereses comunes, objetivos sociales y valores, No obstante, entre las chicas y chicos se estilán distintas formas de vincularse, lo que pone de manifiesto las diferentes posturas en cuanto al género a la hora de percibir el intercambio de relaciones y el enfrentamiento de los conflictos propios de esta etapa. De acuerdo a ello, Piaget (1983) señala que las interacciones que se dan entre los individuos, es un sistema de relaciones que la sociedad es capaz de transformar, por lo que todas las personas se hallan sumergidas en este medio social.

“Más aún,...la sociedad transforma al individuo en su estructura misma, en virtud que no solo le obliga a reconocer hechos, sino que le da un sistema ya construido...que modifican su pensamiento, le propone valores nuevos y le impone una sucesión de obligaciones” (Ibid:171)

Dado lo anterior, se puede establecer que los vínculos interpersonales llevan adosados matices culturales que generan cierto tipo de conductas entre las personas, de las cuales se esperan actitudes masculinas y femeninas claramente distinguibles. Así, tenemos que las chicas adolescentes poseen más facilidad para intercambiar secretos y sentimientos íntimos. Mientras que los varones (algunos empeñados en reflejar una imagen de “macho”) comúnmente se muestran más superficiales y contrarios a exteriorizar sus sentimientos, emociones, problemas y temores. En tanto que Coleman (2003), sobre el mismo tema sostiene:

“los hombre y mujeres manifiestan los problemas de diferente manera, de modo que.... la conducta de los chicos simplemente captará más la atención que las manifestaciones emocionales menos abierta de trauma que muestran las chicas” (Ibid:98)

En síntesis, los varones consiguen una identidad personal y social más integrada gracias a que se les permite relacionarse en mayor medida con pares y otras personas desde una corta edad. Su integración a lo público se da más pronto en el tiempo que lo que se les permite a las mujeres. Para las jóvenes en cambio, resulta más complicado la estructuración de su identidad, la cual se integra con elementos negativos y culpabilizantes con respecto a su sexualidad. El ingreso al ámbito público es más tardío que en los varones ya que los aspectos culturales y la familia así lo determinan.

SEGUNDA PARTE

Marco Referencial

CAPITULO V

POLÍTICAS PÚBLICAS DE FAMILIA

Los fundamentos para crear políticas públicas orientadas al grupo familiar chileno, descansan sobre la base de algunas ideas acerca de la importancia de la familia y del interés que puede tener para el Estado trabajar y encaminar acciones específicas hacia esta área del quehacer social, económico, político, cultural.

La familia, asumiendo diferentes formas, ha sido históricamente parte esencial en la sociedad. Ello responde a algunas características propias del ser humano y a su necesidad biológica y emocional de constituirse con otros de su misma especie, con el fin de procrear y satisfacer necesidades. Desde aquí, se explica que toda sociedad deba dar respuesta a los requerimientos que se derivan de ella, esenciales para que pueda seguir cumpliendo con las funciones de este grupo, dentro del cual se entregan una serie de intercambios, lazos afectivos, interacciones, pautas de conductas, roles, deberes, obligaciones, etc.; y que determinan las representaciones y conductas sociales dentro de la cultura imperante.

Las políticas públicas en el ámbito de la familia que se han generado en nuestro país, han estado expuestas a los cambios que se observan en el escenario global actual, cuyas características están asociadas a la modernización, desarrollo tecnológico y modelo capitalista que han influido en la forma de cómo esta unidad básica llamada “familia” se va adentrando en la sociedad, dentro de la cual desarrollará una transformación permanente. No obstante, estas transformaciones adquieren en Chile mucha mayor presencia a partir de la instalación de la dictadura militar, en donde la relación que existía hasta entonces entre el Estado y la Sociedad Civil era de regulador de las relaciones hacia la

equidad, cuya elaboración de políticas estaban orientadas a promover a través de los espacios públicos y colectivos la emergencia de sujetos sociales críticos, opuestos a lo que perseguiría el Estado Neoliberal que delegaría en el mercado la función de reglamentar las relaciones Estado-Sociedad Civil, generando en el primero las condiciones para que se empezaran a instalar políticas públicas con corte claramente asistencialistas, que dejaba entrever claras diferencias de exclusión hacia los sectores más vulnerables, lo que a su vez desataría una creciente disociación entre el sujeto y la colectividad y por ende un progresivo aumento individualista hacia el consumo de bienes y servicios, como forma de vida del quehacer humano.

De acuerdo a lo que se puede apreciar hoy, en la mayoría de las políticas sociales orientadas a la familia, Aylwin y Solar (U. de Chile 2002:17) se refieren a este tema plantean que:

“el impacto que ellas producen no es considerado por los planificadores y en los indicadores de cobertura, eficacia y eficiencia con los que se evalúan, no se incluye habitualmente la consideración de sus efectos en las vidas de las familias que son beneficiarias de estas políticas”

En el contexto social actual, la elaboración de políticas públicas están enmarcadas principalmente en materias que fragmentan la realidad y reducen la multiplicidad que se encuentra en la trama social, sustentándose en modelos de intervención y ejecución encaminadas a no abordar las problemáticas de manera integral, sino más bien dirigidas al individuo sin considerar su entorno bio-psicosocial y las interacciones que en él se producen, lo cual tiende a amparar la manutención de

instituciones operadoras de programas y metas que eventualmente determinará los recursos que se solicitaran en el futuro.

Si bien, se reconoce que en materia de políticas sociales ha habido avances, en cuanto a procurar promover la disminución de las relaciones de poder que se dan dentro de la familia, también se aprecia que las funciones que se le atribuyen a ella se enmarcan principalmente dentro del “deber ser” de los discursos que emanan del orden social establecido, lo que eventualmente generaría inconvenientes a la hora de llevar a la práctica la ejecución y las acciones de los programas, y por ende en los resultados. Se observa que existe una inclinación en poner importancia en los recursos que tiene la familia, más que en trabajar sobre las deficiencias que ésta posee, lo cual revelaría que se insiste en atribuir a las familias la responsabilidad absoluta de los conflictos, reproduciéndose en ello un círculo que tiende a copiar la ineficacia de los resultados.

La creación de políticas públicas se sustenta en la idea de que es el Estado el encargado de generar respuestas a las demandas, problemas o necesidades que son de interés público, ello también requiere de que estas demandas sean materializadas mediante el clamor popular que impulse la creación de acciones y respuestas. Consecuente con esto y más allá de los roles jurídicos que pueda cumplir la familia, el Estado posee políticas en esta materia que en su conjunto han servido para crear dispositivos institucionales que se ha tenido que ir adaptando al contexto social imperante.

De esta forma, el modelo Neoliberal que opera en Chile y en otros países vecinos, ha venido a impactar fuertemente a la población en términos económicos, situación que conlleva a elevar los índices de desempleo y pobreza, generando la necesidad de tomar medidas gubernamentales que vayan en beneficio de crear instancias públicas

capaces de abordar los problemas que se suscitan a raíz de la falta de recursos económicos y que involucran otras áreas que amplían los conflictos dentro de las familias. En el campo de las políticas orientadas a la familia, se encuentran programas de vivienda, salud, seguridad social, para jefas de hogar, entre otras (Servicio Nacional de la Mujer, 2000).

Si bien, existen políticas sociales, destinadas a apoyar directamente a la familia, existen otras que sin estar pensadas para ellas las impactan indirectamente, por tanto, es necesario plantearse en la elaboración de acciones cuales son las prioridades y los aspectos que debieran considerarse para implementar políticas pertinentes y que vayan encaminadas a un efectivo cambio social, más allá que la mera elaboración de proyectos donde no se consideran las verdaderas necesidades y transformaciones que la familia presenta dentro de la sociedad como lo son: sus formas de constitución, organización, desarrollo, sus relaciones intragrupales y extragrupales, redes con familia de origen, redes sociales de apoyo, comunicación, etc.

De acuerdo a formulaciones sostenidas por SERNAM (Ibid), una de las dificultades que se presenta en el tema familia para establecer políticas sociales, se relaciona con aspectos evaluativos que se encuentra presentes llegado el momento de aunar criterios para definir a la familia, lo cual conlleva a caer en diversas contradicciones que dificultan el accionar de medidas formales, como por ejemplo, aquellos planteamientos que se refieren a que es el Estado el que debiera otorgar las condiciones necesarias para que los niños puedan ejercer sus derechos dentro de la familia y a su vez ella debiera contar con el apoyo que precisa para que sea la primera fuente facilitadora de afecto y socialización, sin embargo, en la práctica estos derechos que se le confieren a la familia como primera instancia, son a veces vulnerados por el propio Estado, como ente regulador e interventor, quien se arroga el derecho de separar muchas

veces a los hijos de los padres, en circunstancias que debieran potenciarse el desarrollo de los roles de estos últimos.

En un artículo realizado por la Fundación de la Familia, en el cual se relatan las experiencias alcanzadas en el ámbito de las políticas sociales de familia realizadas por el gobierno del ex presidente Ricardo Lagos, se plantea que persisten desacuerdos en las conceptualizaciones valóricas para llevar a cabo acciones eficaces que coincidan con las demandas desde una perspectiva de derechos desde la diversidad de familias existentes en la sociedad actual. Esta fundación privada y financiada con recursos públicos; asumió la tarea de generar cambios institucionales, con el fin de poner en marcha programas sociales relacionados con el fortalecimiento familiar destinados a los sectores más vulnerables y a lo largo de todo el país.

Como ya se ha mencionado, la familia actual presenta una notoria transformación integral, que hace necesario redefinir los diseños en las políticas públicas. Pese a ello, existe un porcentaje importante, 69% de los chilenos, que le asigna a la familia uno de los roles sociales más importantes, pues dentro de ella las personas encuentran un lugar de pertenencia y erigen los proyectos de vida que en el futuro esperan realizar (PNUD, 2002).

Las transformaciones en este escenario, pone de manifiesto que se requiere un accionar acorde en las políticas públicas, para que den respuestas concretas a las demandas de las personas y a las familias que las acogen. Los cambios que se observan y que la Fundación advierte se refieren fundamentalmente a:

“Los cambios demográficos, el aumento de la urbanización, la reducción del aparato público, con el consecuente debilitamiento de las políticas sociales, la dificultad para enfrentar la superación de la pobreza, la incorporación de la mujer al mercado laboral, la privatización de los sistemas de seguridad social, los avances tecnológicos, los cambios generacionales, entre otros.

Junto a ello, el ámbito cultural también ha incorporado nuevos elementos que generan fuertes turbulencias al interior de la familia. Día a día, gana más presencia, sobre todo a partir de la ratificación de diversos instrumentos internacionales, la valoración de una cultura de derechos que llegó para quedarse.

La percepción de desigualdad e la relación conyugal, el cuestionamiento sobre las desigualdades “naturalizadas”, tales como considerar que a crianza de los hijos y el trabajo doméstico son tareas exclusivamente femeninas, así como una sexualidad femenina cada vez más desligada de la reproducción.”

(www.eclac.cl: 6)

Durante los periodos presidenciales 1990-2000, se nombra a la Comisión Nacional de la Familia, para que se encargue de realizar un diagnóstico que de cuentas de la situación que giraba en torno a las familias, junto con ello también se esperaban propuestas tendientes a ser consideradas en la formulación de políticas sociales. En el año 1994, Chile se adhiere a la conmemoración el Año Internacional de la Familia por parte de las Naciones, situación que le permite una visión mucho más

cercana acerca de la complejidad que estaba dándose en el plano familia, e cuánto a la diversidad de estructuras de los sistemas familiares; así como también orientar las estrategias de acción hacia el incremento de las coberturas, difundirlas y coordinarlas desde el sector público. Los dos presidentes que ejercieron el cargo en ese periodo, mostraron gran interés por proteger a la familia asignándole un rol fundamental dentro de la sociedad. Ello se materializó, en el ámbito jurídico que actualmente contempla potenciar el fortalecimiento familiar y proteger los derechos correspondientes a sus integrantes. De esta forma, en 1992 se dió inicio a una serie de mandatos que persiguen proteger integralmente el núcleo familiar y resguardar la integridad de sus miembros a través de la formulación de la Ley N° 19.325 de Violencia Intrafamiliar. También se logró una importante modificación del Código Civil y en materia de Filiación la Ley N° 19.585 y la Ley N° 19.620, sobre adopción en el año 1999 y además asegurar medidas laborales respecto a la protección de la maternidad y medidas que contemplen la incorporación de la salud para los subsistemas familiares.

Consecuente con ello, también se suman las medidas relacionadas con la ratificación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1989), otros que buscan proteger a los miembros más vulnerables de la familia, como son la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la Niña (1989) y Protección de los Derechos Humanos; todos los cuales poseen carácter constitucional y se enmarcan en la normativa legal actual orientada al respeto y protección de todos los ciudadanos, en pro de trabajar para exterminar la desigualdad social, la discriminación y propender a la igualdad de oportunidades. En suma, se advierte un interés especial por proteger a la familia como institución, tolerando su pluralidad y respetando sus derechos.(Ibid)

Se puede concluir, que en torno a la gestión del Segundo Gobierno de la Concertación en materia de políticas sociales, éstas se enmarcaron en el reconocimiento de las labores del Estado, en cuanto a que es él el encargado de asegurar a las personas un ingreso digno que influya en la calidad de vida para poder acceder a diferentes bienes y servicios.

Sin embargo, el crecimiento económico históricamente ha demostrado ser un proceso lento, durante el cual la redistribución del ingreso y el aumento en la pobreza es notoriamente desigual. Se reconoce además, que al igual que el derecho al acceso a la salud, educación, seguridad social, vivienda, etc.; también debe trabajarse desde el Estado para incorporar otras demandas que emergen con mucha fuerza desde la sociedad, como lo es la promoción del desarrollo personal que trae adosado el acceso a la cultura a la recreación, a un medio ambiente sano, etc. No obstante es sabido que para alcanzar estas metas es necesaria la organización, la administración y la regulación del aparato público, lo cual implica que este se complejice por las crecientes necesidades de la población, tanto a nivel sectorial como territorial.

Los avances tecnológicos que se presentaron en dicho momento, permitieron identificar con mayor precisión las necesidades reales y la heterogeneidad de los grupos objetivos, con el propósito de que la eficiencia del plan de trabajo fuese en función de focalizar asertivamente las políticas sociales y atender a los más carenciados; situación que a su vez ocasionó un trabajo orientado a la descentralización paulatina de la administración.

Tanto el gobierno del Presidente Patricio Aylwin como el de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1990-1999), realizaron importantes esfuerzos para lograr

mayor coordinación de las políticas sociales, principalmente aquellas pensadas en los más pobres. En el primer período se creó el Ministerio de Planificación y Cooperación, el cual debía desplegar su quehacer en armonizar y coordinar las distintas iniciativas del sector público, con el fin de promover la erradicación de la pobreza y orientar recíprocamente la cooperación internacional. Para atender a los grupos más vulnerables se crearon unidades administrativas dependientes de Mideplan, lo cual significó colocar en el tapete como prioridad el tema de la pobreza, aunque ello no contribuyera a disminuir notoriamente los indicadores.

El Gobierno de Eduardo Frei, hizo intentos importantes por crear una red de apoyo interministerial, orientado a la superación de la pobreza, pero ese proyecto no prosperó, pues se advierte una resistencia por parte los ministerios a renunciar a su autonomía, aunque ello signifique el desmedro en el logro de las políticas sociales.

Por otra parte, los avances que se observan en el periodo 2000-2006, se sustentan sobre las bases de conseguir un crecimiento con igualdad, dentro del cual el abordaje del tema de la familia implica:

- ◆ Proteger a la familia como unidad responsable de la formación de seres humanos, con apoyo específico desde el Estado.
- ◆ Fomentar el respeto por los derechos de los ciudadanos y sus familias, cualquiera sean sus características de raza, religión, estructura, etc.
- ◆ Asegurar a todos los integrantes del grupo familiar, los derechos fundamentales relacionados con la dignidad de las personas.
- ◆ Enfatizar las acciones en los sectores más desposeídos.
- ◆ Aceptar las diferentes formas de constitución de familia, dentro de un contexto que admita respetar la diversidad.

- ♦ Vincular a la familia con valores morales y principios básicos.
 - ♦ Respaldar a las familias, para garantizar la salud emocional y cuidado material de todos sus integrantes, así como también el cumplimiento de los derechos de sus miembros, sin discriminación alguna.
 - ♦ Orientar las políticas sociales hacia promoción de mejorar la calidad de vida de las personas, de la vida familiar y de la participación social.
- (Ibíd.)

Adjunto a lo anterior, el Estado se compromete a considerar a la familia como una instancia mediadora en la que se fomente la equidad y el respeto hacia los derechos humanos de los individuos y la vinculación con las redes sociales existentes en la comunidad. Al mismo tiempo, contemplara a la familia como el principal recurso para obtener información necesaria que pueda usarse para determinar del logro de los objetivos de las políticas sociales, sus aciertos y desaciertos en los diseños y ejecución de las mismas. De esta forma, se pretenderá canalizar a través de las familias las necesidades de todas las personas mediante la articulación de proyectos colectivos que permitan disponer de estrategias asertivas para que se fortalezcan los vínculos afectivos y resguardar la completa vigencia de los derechos fundamentales de mujeres y hombres, respetando las distintas edades, etnias, condiciones físicas y sociales.

Los compromisos contraídos, se apoyan en una serie de acuerdos explícitos asumidos con diversos organismos internacionales, entre los cuales se encuentran: Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), Declaración de los Derechos del Niño (1989), la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979), la Cumbre a Favor de la Infancia (N.Y. 1990), la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (Jomtien, 1990), la Conferencia

sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la mujer, (Belén do Pará 1994), la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales (Salamanca, 1994), la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995); Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Estambul, 1996); Cumbre Mundial sobre la Alimentación (Roma, 1996) y la Séptima Conferencia Regional sobre Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe (Santiago, 1997), entre otros. (Ibíd.)

Otro logro que se adjudica el Gobierno de la Concertación dentro del proceso de modernización del Estado y refuerzo de la democracia es la continuidad de las acciones en el ámbito jurídico, materializado en la implementación de la Reforma Procesal Penal que se propone crear nuevas obligaciones para administrar justicia y proteger a las personas. Además, se crea la Ley N°19.974 correspondiente a los Tribunales de Familia, instancia pensada en la protección de derechos de las personas y sobre todo garantizar en forma más competente la protección hacia los miembros más vulnerables del grupo familiar en función de mejorar la calidad de vida y el fortalecimiento de los vínculos. (Ibíd.)

Los Tribunales de Familia, responde a necesidades tanto desde el derecho nacional como del derecho internacional, lo que traducido a la indispensable formulación de un nuevo Derecho de Familia, permitirá conocer las repercusiones que los conflictos generan en el ámbito familiar para poder adecuar los órganos jurisdiccionales orientados a resolverlos. Desde el punto de vista del Derecho Internacional, se precisa regular los temas relacionados con la infancia y en particular con los jóvenes infractores de ley, de tal manera de garantizar jurídicamente el

cumplimiento de los Derechos del Niño y por ende de los Derechos Humanos, vistos como recursos que reconoce a los niños sujetos de derechos, de la misma forma que se consideran a los adultos. De acuerdo a la Convención Internacional en esta materia, Chile tiene la obligación de adecuar las políticas sociales, con el fin de encaminarlas hacia el cumplimiento de la normativa suscrita. (www.scielo.cl)

La Comisión Nacional de la Familia, creada durante el primer gobierno de la Concertación, dio cuenta de las deficiencias que manifiesta el sistema judicial para resolver temas que afectan directamente a las familias; dentro de las que se referían a innumerables causas archivadas en el sistema, burocracia, profesionales exentos de idoneidad, procedimientos contradictorios para la resolución de conflictos. En esa oportunidad se advierte de la compleja realidad de las estructuras familiares, las cuales deben considerarse en la planificación, coordinación y ejecución de los lineamientos de las políticas públicas. Las particularidades de las problemáticas familiares, imponen la necesidad de legislar a favor de las partes más desfavorecidas por sobre los intereses de los cónyuges, fortaleciendo la continuidad de los sistemas familiares y aumentando las posibilidades de que las partes tomen sus propias decisiones en función de sus necesidades, abandonando la concepción de vencedores y vencidos. (Ibíd.)

Los objetivos generales que se persiguen con la puesta en marcha de esta política social en justicia, inicialmente fueron:

1. Privilegiar la oralidad del proceso, para otorgar imparcialidad al proceso.
2. Aumentar el acceso a la justicia de los sectores excluidos.
3. Privilegiar los procedimientos no adversariales en la resolución de conflictos familiares, promoviendo la cooperación de las partes. (Ibíd.)

En otro ámbito, durante los seis años de mandato del ex Presidente Lagos, la Fundación de la Familia pudo concluir que efectivamente se había trabajado desde el gobierno central y local en políticas y programas que ubicaban a las familias como beneficiarias directas e indirectas. Sin embargo, también pudo deducir que no existía una política globalizada que pensara especialmente en la familia vinculada con el contexto sociocultural, económico, político y escenario que la sociedad actualmente vive. En este sentido, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), cuya función es la de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y sus familias, además de colaborar con el fomento de las reformas legales y entregar diagnósticos de la realidad de las familias en Chile; no consiguió convertirse en el organismo formal que asumiera la función de dirigir las acciones, diseños e implementación de las políticas públicas en el ámbito familia que se precisaban ejecutar. Ello demuestra lo complejo que resulta enlazar los objetivos que persiguen las políticas públicas, en cuanto a impacto, y el ajuste y coordinación de programas complementarios. (SERNAM, 2000). A modo de ejemplo, existen acciones dirigidas a las familias como beneficiarias directas como lo es el Programa de Fortalecimiento y Reinserción Familiar del SENAME, para los mismos beneficiarios se encuentra el Programa Conozca a su Hijo originado en el MINEDUC y el Programa de Chile Solidario de MIDEPLAN. Paralelos a estos, existen programas que quieren enfatizar en el impacto y las familias se consideran recursos indispensables como lo son el Programa de Prevención Escolar y Comunitario del Consumo de Drogas de CONACE. Por otro lado, existen los programas orientados de manera indirecta, aunque su finalidad es impactar sobre las personas y su calidad de vida, como en este caso es el Programa Chile Barrio del Ministerio del Interior. (www.eclac.cl, op-citl)

En tal sentido, se observa una creciente apetencia para considerar a las familias como un medio potencial y receptor de programas sociales, las

cuales pueden ser utilizadas para ejecutar planes y proyectos, para entregar información y a quienes puede observarse para obtener y evaluar resultados, pero que muchas veces se excluye la incorporación de medidas para mejorar la calidad de vida, lo que puede ser contrario, pues se estaría eventualmente en presencia de otras necesidades generadas por esta contradicción y que empeorarían este escenario. (Ibíd.)

Con la instalación del primer gobierno democrático, se conocen los altos índices de pobreza que el país presentaba, por lo que se hace necesario instalar a lo largo de todo el territorio un proyecto que contribuyera a mitigar las desigualdades sociales principalmente al interior de los grupos familiares y junto con ello disminuir el desmembramiento del tejido social en aras de la equidad. En este contexto, el objetivo de la Fundación de la Familia es desarrollar un trabajo directo con las familias en situación de pobreza al nivel de país, que abarcaba una cifra importante.

Se llevaron a cabo programas orientados a la recreación, el deporte, la formación personal, la capacitación en ciclos de vida familiar y formación personal, entre otros. Si bien, el énfasis estaba puesto en trabajar directamente con las familias pobres, los programas se centraron en satisfacer necesidades sociales por sobre los temas que apuntaban a disminuir la pobreza y mejorar la calidad de vida de las familias. Tratando de revertir estas debilidades, el segundo gobierno de la Concertación, llevó a cabo la primera sistematización por parte del Estado, relacionada con los aspectos y condiciones que rodeaban a las familias.

De esta forma, comienzan a establecerse criterios mucho más homogéneos, en cuanto a ampliar las miradas conceptuales y avanzar

hacia la clasificación de las familias dentro de los rangos de la “diversidad”, vislumbrándose también esta nueva mirada en los discursos políticos pronunciados. No obstante, este cambio conceptual no trajo consigo propuestas de intervención coherentes con la diversidad de la cual se hablaba; continuaba la tendencia hacia el asistencialismo y la aplicación de programas irrelevantes, sumado a la entrega de información pertinente a través de los municipios acerca de algunos beneficios sociales que buscaban palear los problemas de las familias, tales como: vacaciones en familia, deporte, espacios de esparcimiento, raciones alimenticias, etc. (Ibid.)

Los cambios, comienzan a percibirse durante el gobierno del ex presidente Lagos en donde se replantean las acciones desde una lógica de los derechos y perspectiva de género circunscritos dentro de los desafíos del actual escenario social. Esta perspectiva se apoyó en el trabajo conjunto de la Comisión Nacional sobre la Familia y el resultado de sus diagnósticos, sumándose además los planes de acción de convenciones internacionales suscritas por el país, todo lo cual se basó en su objetivo principal referido a: *“Fortalecer a las familias, promoviendo relaciones democráticas e su interior y fomentando su participación en el desarrollo del país”*.(Ibid:11)

De esta manera, la misión institucional se encaminó a orientar las políticas sociales en el ámbito de la familia, en la siguiente dirección:

1. **Incorporar los cambios que se producen dentro de los sistemas familiares, producto de la influencia del contexto social:** De acuerdo a diversas investigaciones en el ámbito familia simultáneamente con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, se aprecian importantes transformaciones en todos los

aspectos vinculados a ella. Existe una creciente disminución de los vínculos acostumbrados que trae aparejado una disminución sobresaliente en la tasa de nulidades y rupturas del vínculo conyugal, embarazo adolescente, nacimientos fuera de matrimonio, y aumento de las convivencias consensuales y por ende un cambio trascendente en la percepción de familia. Sumado a ello, la incorporación ascendente de la mujer a campo laboral propicia una mayor autonomía ocasionando una renovación de los roles tradicionales.

2. **Considerar a las personas como sujetos de derechos:** La dinámica interaccional que se origina dentro de los sistemas familiares, revela que cada vez más se está en presencia de constantes transformaciones dentro de las cuales los derechos de las personas y la protección y el cumplimiento al respeto del individuo y su dignidad humana van ocupando un lugar destacado en pos de su garantía, igualdad, libertad para ejercerlos y autonomía para aprovechar los beneficios que ofrece el contexto.
3. **El derecho a no ser víctima de ningún tipo de violencia:** Debido al alto porcentaje que revelaban el número de mujeres y niños que eran víctimas de agresiones en cualquiera de sus tipos dentro de los hogares, surgió la necesidad urgente de incorporar programas preventivos que contribuyeran a disminuir la propagación de este fenómeno a través de intervenciones específicas. Cabe considerar que la presencia de esta manifestación tiene adosada una serie de prejuicios, como lo es la idea de que su aparición responde a la repetición de conductas intergeneracionales, entre otras. Conforme con esto, información aportada por un estudio referido a “Detección y análisis de prevalencia de la violencia intra familiar” realizado por la Universidad de Chile para el SERNAME, reveló que:

“Una de cada diez mujeres había vivido violencia psicológica y una de cada tres, violencia física y/o

sexual. Es decir, la mitad de las mujeres (50,3%) había experimentado, alguna vez, situaciones de violencia en su relación de pareja.. UNICEF realizó dos estudios sobre maltrato infantil en 1994 y 2000. El primero reveló que el 77,5% de niñas y niños era víctima de violencia intra familiar (psicológica, física leve o física grave). El segundo estudio informó que el 73,6% de las niñas y los niños sufría violencia física o psicológica por parte de sus padres o parientes". (www.eclac.cl:14)

Otros antecedentes aportados por el Informe 2002 del Servicio Nacional de la Mujer de Chile a la Comisión Interamericana de Mujeres, donde expone la Situación de las Mujeres en Chile, refiriéndose a la violencia intrafamiliar y aplicación de la Convención de Belem Do Para; plantea que: el primer estudio realizado en Chile acerca de la prevalencia del fenómeno, se realizó en 1993, donde se dejaba saber que el 26,2% de las mujeres casadas o con uniones consensuales, admitían haber sido víctimas de violencia física en su relación de pareja, en tanto que el 33,5% reconocían haber vivido violencia psicológica. En el año 2001, un 96% y un 92% de mujeres y hombres respectivamente, manifestaron que el tema de violencia es un problema muy importante para Chile. El tipo de violencia más usual en contra de las mujeres es la ejercida dentro del hogar, en cualquiera de sus manifestaciones, ejercidas por los actuales o ex cónyuges. En el caso de violencia sexual el 81% plantea haber sido abusada por un conocido o por algún familiar. De acuerdo a ello, desde que se aprobara la ley que sanciona este delito en 1994, el aumento de las mujeres por denuncias de maltrato se ha duplicado.

En el mismo informe, se señala que en la década de los 90, las políticas publicas y legislativas se orientan hacia la urgente necesidad de dar respuesta a esta problemática de manera integral y especializada,

tendientes a la prevención, difusión y ejecución de estrategias. En respuesta a ello y tras una serie de acciones preventivas, de capacitación con las autoridades locales, entre otras; para sensibilizar a la comunidad de a realidad que rodeaba a muchas mujeres, el Estado de Chile aborda la violencia intrafamiliar como política de Estado, asumiendo la intersectorialidad como metodología clave en torno a los tratamientos. Para lograrlo se fija una serie de objetivos orientados a reconocer la existencia de la problemática como un problema sociocultural, reconociendo la multicausalidad que origina la aparición del fenómeno y estableciendo acciones concretas con diversas redes sociales e instituciones para implementar las intervenciones en su conjunto y ampliar la cobertura de los recursos. De mismo modo, el SERNAM, como instancia predominante para llevar a cabo la coordinación con los ministerios, servicios y organizaciones de la sociedad civil, también se convirtió en el enlace para formalizar las intervenciones con el Poder Judicial.

4. La participación ciudadana: Se asume el desafío de contribuir a impulsar la participación ciudadana en sectores populares y pobres, con el fin de hacer participe de las actividades en aquellas instituciones que impulse el quehacer local, desde las ofertas programáticas abocadas a las necesidades problemas de las personas. En este sentido la CEPAL 2000, señala:

“Los cambios sociales tienen un fuerte impacto en las familias y en los individuos que la componen y, por lo tanto, en las relaciones que éstos establecen entre sí y con la sociedad. El ejercicio de la ciudadanía entre el Estado y los individuos se concreta en dos niveles: la exigibilidad de derechos por parte de los ciudadanos y ciudadanas y su consiguiente resguardo por parte del Estado; y el compromiso de los sujetos con el destino de la sociedad, a través de la participación comunitaria, el

control sobre los poderes públicos y la libertad de opinión para la toma de decisiones en el ámbito público.” (Ibíd:14)

En relación con este ámbito, es importante mencionar que el objetivo que persigue el SERNAM es “colaborar con el Poder Ejecutivo en el estudio y proposición de planes generales y medidas conducentes a que la mujer goce de igualdad de derechos y oportunidades respecto del hombre en el proceso de desarrollo político, social, económico y cultural del país. Su actual propósito es incluir al Estado y sus instituciones, para que en conjunto aborde gestiones específicas orientadas a garantizar la equidad de género en el país, así como también dentro de la propia institucionalidad, con el fin de avanzar hacia la superación de la discriminación por razones de género y de esta manera hacia el desarrollo de una plena soberanía donde se pueda ejercer la participación real de todos los ciudadanos sin distinciones. (SERNAM 2002)

4. **La recreación y el esparcimiento deben ser considerados un derecho:** “El ámbito del esparcimiento y acceso a la cultura se relaciona directamente con la sensación de bienestar, la calidad de vida y con la salud (OMS, 1947)”. En este punto se enfatiza que el derecho a tener acceso a la cultura, actividades recreativas en pos del aumento de la calidad de vida, no debiera estar vedado para los sectores pobres, en que la mayoría de las veces quedan excluidos de estas prácticas sea cual sea su condición económica y social. Dado que el discurso del Estado se enmarca en la necesidad de procurar un quehacer democrático e igualitario, se establece que la labor comienza desde el ámbito familiar como instancia socializadora por excelencia; tanto desde su interior como hacia la comunidad.

En otro ámbito, se puede apreciar que el Gobierno de la actual de la Presidenta Michelle Bachelet, se ha caracterizado por mayores demandas principalmente en la calidad de la educación y equilibrar las condiciones extremas que se perciben fuertemente por la sociedad civil, la que se ve afectada por la compleja sociedad moderna que atraviesa el país. Las consecuencias del Modelo Económico imperante, reflejan que Chile es una de las sociedades más desiguales en cuanto a la distribución de los ingresos, lo cual revela que entre el 20% más rico y el 20% más pobre, existen 18,3 veces más ingresos que los últimos; lo que lleva a dudar que realmente exista un grupo social de clase media, ya que es ella la que recibe una de las peores distribuciones de ingreso, de acuerdo a lo que informó la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. El tema en torno a la seguridad ciudadana y ley antidelincuencia, también ha sido lo que ha marcado la agenda presidencial, entre otros.

El Programa de Gobierno de Michelle Bachelet (www.gobiernodechile.cl) (2006-2009), está organizado en torno a tres objetivos:

1. Instaurar en el país un sistema de Protección Social, que acompañe a las personas desde que nacen hasta la tercera edad.
2. Fomentar la innovación y el emprendimiento, hacia una política que estimule la adopción de nuevas tecnologías tendientes a la producción y a la creación de nuevos polos de desarrollo.
3. Garantizar la democracia hacia todos los chilenos y transparentando la rendición de las gestiones públicas y perfeccionando las acciones hacia la no discriminación.

La siguiente síntesis, de dicho Programa de Gobierno, pretende destacar aquellos aspectos más relevantes en torno a políticas sociales que tienen una mayor incidencia sobre las familias.

En el área de la Salud, se pondrá énfasis en asegurar un sistema que cubra riesgos de enfermedad e invalidez, para garantizar una vejez digna. En este ámbito, se trabajará para dar cumplimiento a las normas del Plan AUGÉ, mejorando las atenciones de salud, mejorando el acceso de las personas. El objetivo se centrará en abarcar 80 patologías para el año 2010. Se pretende fortalecer el Servicio Público de la Salud, ampliando toda clase de recursos para mejorar los servicios. Se reforzará la Atención Primaria, como puesta de entrada al sistema; destinando mayores recursos, conducentes a satisfacer necesidades no cubiertas por el AUGÉ. Se incrementará la infraestructura en el sector rural, apoyando la gestión Municipal. Se incorporará la modalidad Cesfam con el apoyo de profesionales especializados en familia. Mayor competencia en el mercado de las Isapres, incorporando otros servicios que complementen los planes de salud. Gratuidad en atención de salud pública, para personas de la tercera edad, capacitando personal geriátrico.

Del mismo modo, se aumentará la atención domiciliaria por parte del personal de la atención primaria hacia los adultos mayores con enfermedades terminales. Además se adaptarán hospitales públicos para las estadías prolongadas de enfermedades crónicas y en fase terminal.

Por otra parte se acrecentará el apoyo hacia internados y residencias familiares para jóvenes embarazadas y madres, con el fin de establecer una red de contención y protección.

En el área de Educación, se impulsará una política que estimule la incorporación temprana para todos los niños inscritos en los centros de salud primaria. Se impulsará gradualmente un programa especial de atención preescolar, cuyas madres trabajan.

Se incrementarán las exigencias de la política no discriminación de los establecimientos educacionales, aumentando el mejoramiento de los recursos para estimular el desarrollo educativo.

Se promoverán consejos escolares con directivos, docentes, apoderados, alumnos; con el fin de informar acerca de la labor del establecimiento y rendición de resultados. Además, se continuará con la evaluación de los docentes, apoyando su perfeccionamiento permanente. Se buscarán alternativas de financiamiento, para que todo joven con talento que contribuya al apoyo familiar. Se fortalecerá la calidad de la educación superior, sobre todo en aquellas que reciben aportes públicos. Se impulsarán reformas para reducir el tiempo de las carreras universitarias. Se promoverá una educación técnica de calidad con financiamiento público y con acreditación de calidad.

Se fortalecerán proyectos y planes para disminuir y prevenir el consumo de drogas dentro de establecimientos educacionales. Se intensificarán programas recreativos y deportivos en población de alto riesgo promocionando el deporte masivo en todas las comunas, especialmente en aquellas más vulnerables.

En el plano de la Seguridad Ciudadana, se harán esfuerzos para proteger a las personas de la delincuencia implementando cambios en la legislación que imposibiliten la obtención de beneficios procesales y carcelarios de personas reincidentes, como asimismo un control exhaustivo hacia aquellas personas con libertad vigilada, provisional, condicional. Se desarrollará una legislación criminal que procure atender en calidad de urgencia delitos de mayor envergadura. Para lograrlo, se facilitará la labor de las policías para que coordine el desarrollo de la política criminal, prevención, control y delito. Se aumentará la dotación de personal, tanto de investigaciones como de carabineros. Se incrementará el

apoyo de la red social, para que auxilie jóvenes en riesgo social, a través programas de reinserción escolar y del Plan Más y Mejores Empleos.

Las estrategias que se llevarán a cabo en torno a la superación de la pobreza, se derivarán a los municipios para que éstos realicen gestiones con el programa Chile Solidario, ampliando la cobertura de los usuarios e incluyendo a personas con discapacidad. Se apoyarán instituciones no gubernamentales que acojan a personas que viven en la calle. La ficha CAS, será reemplazada por un instrumento que refleje de manera asertiva la situación socioeconómica de los hogares. Se entregarán recursos a las familias de escasos recursos para que puedan aliviar costos de enfermedades de familiares adultos mayores y se castigara el maltrato hacia los mismos.

Vinculado a lo anterior, se creará un Consejo Comisión para la Reforma Provisional, orientado a elevar los beneficios y la calidad en el sistema de pensiones. Se entregarán en forma automática pensiones asistenciales a los adultos mayores discapacitados, sin previsión y sin recursos.

Se ofrecerán nuevas modalidades de trabajos para hombres y mujeres (part-time, jornada parcial, etc.). Al mismo tiempo, se facilitarán las condiciones para que trabajadores negocien las jornadas horarias de acuerdo a las especificaciones de cada empresa. Se expandirá la cobertura del Seguro de Cesantía. Se apoyará el funcionamiento del nuevo sistema de justicia laboral. Se profesionalizarán las OMIL (oficinas de Municipales de Información Laboral), para que entreguen capacitación a mujeres jefas de hogar, jóvenes y microempresarios.

En el área de la vivienda, se impulsarán iniciativas para dar solución definitiva a las familias que no cuentan con este bien. Se impulsarán

programas que fiscalicen el standard de calidad de las viviendas y equipamiento urbano.

En el ámbito de la participación ciudadana, se dotará al gobierno local para crear las condiciones necesarias entre ciudadanos, autoridades, ministros, jefes de servicios, etc. quienes en su conjunto formen cabildos abiertos que permitan rendir cuenta pública de su gestión y al mismo tiempo de informar de los planes estratégicos municipales y conocer la opinión ciudadana acerca de la asertividad de los proyectos, atención de necesidades comunitarias integrales y gestión de los servicios. (www.gobiernodechile.cl)

TERCERA PARTE

Resultados de la Investigación.

CAPITULO VI

DESCRIPCION DE LOS RESULTADOS

Este capítulo profundiza los aspectos relacionados con los resultados y su análisis, organizados en función de otorgar una visión y comprensión de los aspectos centrales, en los cuales estuvo focalizada esta investigación.

Del mismo modo, la recolección de la información utilizada, se enmarcó a partir de tres variables centrales que constituyeron los ejes principales utilizadas en la construcción y aplicación del instrumento de compendio de los datos correspondiente a una entrevista semiestructurada, aplicada a los sujetos de análisis, quienes completaron un total de 12 jóvenes adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años de edad pertenecientes a la Comuna de La Florida, cuyo atributo fundamental estuvo enmarcado en la temática que guía esta investigación: *“Ruptura de Parejas y Efectos Psicosociales de los Hijos Adolescentes”*

En trabajo de análisis de los datos que a continuación se presenta, se realizará inicialmente desde las lecturas de las entrevistas aplicadas a los y las adolescentes de la muestra, con las cuales se procederá a hacer la construcción de tópicos con sus respectivas descripciones, de acuerdo a la categoría predefinida. Así, todas ellas representaran los resultados del instrumento empleado, rescatando las citas más representativas que puedan conducir a una idea central, pero con matices diferentes, con el fin de tener una mayor comprensión de los contenidos y a la vez facilitar el trabajo en términos del análisis, el cual se realizará de manera global, una vez se haya llevado a cabo todo el proceso que se describe anteriormente (categorías, tópicos, descripción). Ello de acuerdo al criterio de heterogeneidad para la comprensión de los discursos.

Dado lo anterior, la descripción de la muestra se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1

Nombre	Edad	Tiempo de separación de los padres
1. David	18 años	10 años
2. Nicole	18	6 años
3. Erika	18	9 años
4. Paulina	17	8 años
5. Patricio	17	6 años
6. Fabián	17	6 meses
7. Estefanía	16	3 años
8. Jonatan	16	4 años
9. Maritza	15	4 años
10. Fabiano	14	2 años
11. Luna	14	4 años
12. Carlos	14	1 año

Fuente: Investigación Directa

La nómina que antecede, se obtuvo parcialmente a través de la información entregada por los profesores jefes, quienes en su calidad de informantes claves otorgaron algunos nombres, previa solicitud escrita, en donde se mencionaban las características de los atributos de la muestra intencionada. Sin embargo, esta petición no prosperó más allá de unos cuantos nombres, debiendo abordar y requerir directamente la colaboración de otros jóvenes adolescentes, los cuales en su calidad de pares, manejaban mejor la información que se precisaba y aportaron con los nombres que ayudó a completar la muestra.

La Dirección del establecimiento educacional proporcionó las dependencias de la biblioteca para realizar las entrevistas, las cuales se aplicaron durante los recreos y otras en horario de clases. Durante todo el desarrollo de esta instancia, existió un profundo interés por crear el ambiente propicio para que los jóvenes se sintieran cómodos y pudieran percibir una actitud empática desde la entrevistadora, con el fin de adentrarse en el ámbito privado de los chicos y chicas y así hacer más fluida la conversación.

Las citas que se han extraído del respectivo instrumento, se ubicaran en categorías predefinidas correspondientes a las tres variables de investigación: ***Crisis familiares, proceso de ruptura de pareja, nivel de impacto en hijos adolescentes.*** Dentro de ellas se enmarcaron las entrevistas realizadas, las cuales a su vez responden a los objetivos e hipótesis que principalmente orientaran el análisis de los datos.

Dado la definición del problema y del área temática que lo identifica, se ha estimado ordenar la información, teniendo presente la definición de cada una de las categorías predefinidas, con el fin de obtener una visión lo más completa posible de esa categoría. Al mismo tiempo, se procederá a la construcción y definición de tópicos en cada categoría, ello no excluye que en el transcurso del análisis de los datos recogidos, vaya siendo necesario flexibilizar la metodología que en un comienzo se plantea.

De acuerdo a su definición operacional, cada una de las tres categorías será entendida de la siguiente manera:

- a) ***Crisis familiares:*** Periodo en que el equilibrio del sistema familiar se ve afectado por diversos factores estresantes, que obstaculiza a los

miembros del grupo a encontrar recursos o mecanismos personales y familiares adecuados para resolver la situación crítica.

- b) *Proceso de ruptura de pareja:*** Acontecimientos sucesivos que ocurren dentro del sistema familiar y que surgen como respuestas a los cambios que se producen al nivel de la estructura familiar, por la imposibilidad que poseen sus miembros de generar nuevas pautas de adaptación y de funcionamiento, provocando una desestabilización en todo el sistema y posteriormente el término paulatino de la vida en común.
- c) *Nivel de impacto en hijos adolescentes:*** Percepción bio-psicosocial obtenida a partir de una realidad determinada que va a incidir en la construcción de representaciones sociales y/o cognitivas, las cuales afectaran la conducta y las emociones de manera consciente e inconsciente en los jóvenes adolescentes.

1. Selección de citas por categorías predefinidas:

Las preguntas seleccionadas no representan el fiel reflejo de las formuladas en la entrevista semiestructurada, ya que estas fueron comprimiéndose intencionadamente, con el fin de darle mayor coherencia a la interpretación de los datos y al mismo tiempo para omitir aquellos enunciados poco relevantes, sin que ello alterara la intencionalidad del discurso de los sujetos.

Categorías Predefinidas:

a) Categoría: ***Crisis familiares.***

Pregunta	Citas
1. Periodo en que se manifiesta la crisis familiar.	“se relaciona con lo económico” (David) “comenzó a darse la infidelidad por parte de mi papá” (Patricio) “mis hermanos y yo estábamos estudiando” (David) “cuando nació mi hermana, mi papá se puso más nervioso y explotaba, era una cadena” (Fabián) “estaba todo bastante encubierto” (David) “te dicen otras cosas y por eso uno no catcha” (Patricio) “los conflictos estuvieron presentes desde que yo era chico” (Jonatan), (Erika), (Luna). “mi papá se va a trabajar afuera de Santiago” (Carlos) “mi mamá se hizo un aborto (..)mi papá se lo pidió y luego ella se arrepintió” (Nicole) “mi mamá se dio cuenta que mi papá no era el hombre que ella esperaba” (Nicole) “los dos trabajaban lo que hace que se vean poco y comienza el deterioro de la relación” (Paulina) “mi media hermana se fue a vivir a la casa de mis papas. Antes ella vivía con mis abuelos”(Estefanía) “mi hermana mayor no es hija de mi papá” (Estefanía)” “Trataban de llevar una vida casi normal: vacaciones, cubrir necesidades, etc.”(Maritza) “mi mamá engañó a mi papá con otro hombre” (Fabiano) “mi mamá se puso a trabajar y ahí empezó todo. No se

	ponían de acuerdo en los gastos.”(Fabiano)
2.Características de esa etapa.	“veía raro que mis papas no durmieran juntos” (David) “antes éramos más juguetones y después todos se pusieron serios” (David) “muchas peleas y discusiones constantes” (Patricio) “toda la atención giraba en torno a mí, (...) era el único varón en toda la familia” (Fabián) “mis papas peleaban cuando a mí me iba mal” (Fabián) “era metiche y los espiaba (.....), me daba cuenta que algo pasaba” (Fabián) “parecía que mi madre nunca estaba conforme con nada, era excesivamente intolerante” (Erika) “mi papá era mamítico, todos vivíamos en casa de mi abuela” (Luna) “los fines de semana, nos íbamos a la casa de otros familiares con mi mamá, para evitar los conflictos” (Jonatan) “mi papá llegaba curado y empezaban a gritar” (Nicole) “él llegaba cansado. Mi mamá tenía más tiempo para compartir”(Paulina) “era motivo de conflicto para mi papá, saber que mi hermana mayor no es su hija”(Estefanía)
3. Juicios a partir de la forma que utilizaron los padres para enfrentar crisis.	“hubo muchas conversaciones entre mis papas” (David) “ellos tenían experiencia (...), antes cada uno tuvo otra familia” (David) “esperaron que creciera un poco más y me lo contaron todo” (David) “permitían que mis abuelos se metieran mucho” (Fabián) “al comienzo ellos encubrían todo lo que les pasaba”

	(Patricio) “la inmadurez de mi papá, no le permitía resolver los conflictos” (Luna) “no lograba darme cuenta de lo que en realidad pasaba, yo me construí un mundo aparte” (Erika). “trataban de evitar pelear delante de mí” (Jonatan) “nos dejaban claro que era un tema de pareja y que nosotras no teníamos derecho a preguntar.” (Nicole) “las discusiones se iban haciendo cada vez más frecuentes y subidas de tono”(Paulina) “Mi papá siempre de manera violenta”(Estefanía) “si las cosas que afectan a una familia no se conversan yo no voy a tener confianza en mis padres” (Maritza) “Mi papá trataba de evitar las discusiones y complacer a mi mamá (..)pero era ella la que empezaba” (Fabiano)
4. Efectos provocados por esa forma de enfrentar la crisis familiar	“me costó porque era muy apegado a mi papá” (David) “después de tener mucho me di cuenta que ya no tenía nada” (David) “yo siempre estuve al medio de los conflictos” (Patricio) “yo me llevaba mejor con mi mamá (...), formamos alianza” (Patricio) “sentí que mi papá había desaparecido” (David) “desperté a una realidad diferente” (Fabián) “creo que desde que nací me tocó vivir la parte mala de la relación” (Jonatan) “encerrada en mi mundo no me cuestionaba nada, así era feliz” (Erika). “me hago la tonta y me guardo todo” (Nicole) “mi mamá no tuvo delicadeza para hacernos saber que el papa tenía otra mujer (..)entonces mi papá se me

	cayó” (Nicole) ”estábamos sin entender nada” (Nicole) ”trataban de ocultarla, (..) estábamos preocupados y nerviosos sin saber lo que iba a pasar”(Paulina) ”el afecto y el cariño que ellos nos entregaron sirvió para que nosotros le devolviéramos obediencia y apoyo”(Maritza) ”Me daba rabia mi mamá porque ella lo mandaba en todo (..), pero ella nunca reconocía sus errores”(Fabiano) ”mi mamá esta enojada conmigo (..) yo sí quiero mucho a mi papá, pero cuando discutimos ella me dice “ándate con tu papá, tu quieres más a tu papá”, como que se hace la víctima y a mi me carga eso”(Fabiano)
5. De acuerdo a la reflexión personal, ¿porque los padres optaron por esa forma de enfrentar la crisis?	”tiene que ver con la personalidad, eran muy orgullosos (...), nunca se buscaban y eso los hacía ser muy fríos” (Patricio) ”la inteligencia que tenía mi papá, lo hizo ser más razonable” (Fabián) ”mis papas siempre conversaban mucho (...), con violencia no se llega a ningún lado” (Fabián) ”mi papá era violento, no sabía que decir y mi mamá más de lógica” (Patricio) ”dejaban que el tiempo se encargara de resolverles los problemas” (Patricio) ”no lograban llegar a cuerdos, porque nunca conversaban ella era muy callada y eso lateaba mucho a mi papá” (Erika) ”mi madre siempre creyó que mi padre tenía otra relación” (Erika) ”a partir de la mala relación de pareja de ellos se

	originaban los conflictos” (Jonatan) “sea cual fuere el problema mi papá siempre se iba” (Nicole) “les faltó que alguien les enseñara a tratar los problemas y conversar” (Nicole) “mi mamá era muy cerrada, no sacaba lo que pensaba o gritaba. Mi papá era el que sacaba la voz, él se imponía” (Estefanía) “no se aguantaban, (..) no podían estar sin discutir y pasaba algo chico y al tiro se ponían a discutir” (Fabiano) “ellos me decían que era normal discutir y yo creo que lo demás lo ocultaban, lo más grave”(Fabiano)
6. Desde la reflexión personal, ¿de qué forma favorecería el bienestar de los hijos vivir las crisis familiares?	“prefiero que se den de manera explícita (...), es una experiencia de vida y una herramienta” (David) “ocultar lo que pasa, es negar un proceso de enseñanza” (David) “ninguno dejó de cumplir sus roles” (David) “trataban de no involucrarme, pero siempre volvían a lo mismo” (Patricio) “si los hijos son sensibles y apegados a los padres, preferible que se les oculte lo que pasa” (Fabián) “no se les debe ocultar nada a los hijos porque igual van a saber lo que pasa” (Luna) “yo no viví el tiempo bueno era evidente que algo pasaba” (Jonatan) “la falta de información de lo que está pasando crea inseguridad” (Erika) “lo hicieron bien, la crisis fue tomando otro curso y ellos de a poco nos fueron informando para protegernos”(Paulina)

	“Se conversaban los problemas en la mesa y ese era un espacio de mucho cariño para que nosotros entiéramos lo que pasaba.”(Maritza)
7. Presencia de factores de riesgo que amenazaran la unión del sistema familiar.	“mi padre vivía mucho de las apariencias (...), siempre quiso un buen status” (David) “mi papá era muy ambicioso” (David) “siempre faltaba el dinero, y el esfuerzo era muy grande” (Fabián) “la infidelidad por parte de mi papá” (Patricio) “mi papá era violento, y no le importaba nada” (Patricio) “mi mamá exigía más dinero y mi papá se ponía nervioso porque no ganaba más” (Fabián) “mis papas no estaban ni ahí con hablarse” (Patricio) “se casaron muy jóvenes (...), mi papá tuvo que dejar de estudiar” (Fabián) “nadie parecía ser feliz y mis padres se mantenían juntos por los hijos” (Erika) “cada vez que mis papas peleaban, él se ponía a tomar y los problemas aumentaban” (Jonatan) “mi papá compartía poco con su familia trabajaba en la noche y en el día se iba a la casa a dormir” (Luna) “mi papá no tenía amigos” (Carlos) “la actitud sumisa de mi mamá y el papel de mi papá de macho proveedor (..),le daba derecho para tener otra mujer” (Nicole) “mi mamá tratando siempre que él no se fuera nunca” (Nicole) “si no hubiéramos estado nosotras para ayudarla y darle la fuerza se hubiera tirado al metro” (Nicole) “Ella se sentía muy poca cosa porque no terminó sus estudios” (Nicole) “Nunca buscaban alternativas de solución y sin voluntad para conversar, culpando al otro” (Nicole) “desconfianza porque no respetaban los acuerdos” (Paulina)

	“Mi papá siempre ha tenido una actitud de poder. Nadie podía pelear ni discutir con él su voz era de mando”(Estefanía) “Ninguno de mis padres habían cortado por completo el cordón umbilical con sus respectivas familias”(Maritza) “Nunca se comunicaban. Era levantarse, trabajar, discutir, acostarse”(Fabiano)
8. Presencia de recursos personales desde los padres que los ayudara a enfrentar la crisis	“mi papá era muy inteligente y eso lo ayudó a elegir irse antes de que todo se pusiera peor” (Fabián) “la experiencia de vida de mi mamá y su habilidad para enfrentar situaciones difíciles” (David) “mi papá acostumbraba a relacionarse con mucha gente y eso le hacía conocer otras experiencias” (Erika) “tiene que ver con la experiencia que tenían ellos y con su madurez” (David) “mi mamá era muy tolerante y protectora” (Jonatan) “mi mama le pedía a mi papá que se buscara otro trabajo, (...)para que pudieran independizarse. (Luna) “Mi papá era muy seguro de sí mismo, con una autoestima bastante elevada” (Nicole) “Mí papá tiene mucho sentido del humor”(Estefanía)
9. Percepción del origen de la crisis familiar.	“mi papá quiso acelerar su crecimiento económico y aprovechó la oportunidad que otra mujer le brindó” (David) “la relación de mis padres se construyó sobre un gran engaño, él era bígamo” (Patricio) “mi abuela se abanderaba con mi papá, faltaba el dinero y yo estaba con los cambios de mi edad” (Fabián) “la inmadurez de mi papá no le permitía que nos independizáramos y dejáramos la casa de mi abuela” (Luna)

	“mi papá era muy machista y mi mamá se reveló y salió a trabajar” (Jonatan) “las grandes y marcadas diferencias entre mis padres, favorecieron la infidelidad por parte de mi padre” (Erika) “poca educación y capacidad para darse cuenta de que tenían responsabilidad de educar a una familia” (Nicole)
--	---

b) Categoría: ***Proceso de ruptura de la Pareja.***

Pregunta	citas
10. Percepción de factores intervinientes que concretan la ruptura y quiebre familiar: <i>Externos:</i>	“no supieron poner límites a las intromisiones de los familiares cercanos” (Fabián) “hubo mucha presión hacia mi padre, para que resolviera el triángulo” (David) “todos se dieron cuenta de la infidelidad de mi papá e influyeron en mi mamá para que pusiera fin a la relación” (Patricio) “había otros familiares que también se habían separado” (Fabián) “la familia de mi papá era bien sufrida, él tuvo que trabajar desde chico” (Fabián) “la familia de mi papá siempre trató de aparentar una situación económica superior a la que tenían” (Jonatan) “la falta de espacios íntimos, para que la familia tratara temas personales y no como sucedía que todos los que allí vivían compartían todo y se enteraban de todo” (Luna). “nos fuimos a vivir a la playa, mis abuelos maternos, nos ayudaron (..). Mi papá quedó solo” (Estefanía) “Mi hermano y yo comenzamos a ser los intermediarios

	entre mis padres para que ellos volvieran (..), lo arreglábamos para que sonara mejor con algunas mentirillas a favor de los dos” (Estefanía)
<i>Internos:</i>	“casi nunca se expresaban cariño, eran fríos y planos” (Patricio) “todo se dio en el ámbito privado” (David) “mis papas eran tranquilos y cariñosos” (Fabián) “no compartían las mismas costumbres” (Patricio) “todos compartíamos las tareas de la casa” (Fabián) “la familia era bastante aislada por la religión que teníamos” (David) “no se tocaban temas importantes” (Patricio) “tenían muy pocos amigos” (Patricio) “ellos tenían más diferencias que afinidades” (Patricio) “existía violencia intrafamiliar” (Patricio) “creo que se la jugaron, pero no resultó” (David) “el apoyo venía por parte de la familia de mi mamá” (Patricio) “todo funcionaba bien, hasta cuando mi mamá se negaba a cumplir lo que mi papá le imponía” (Jonatan) “mis papas no pudieron seguir estudiando, porque ella quedó embarazada siendo adolescente y él tubo que ponerse a trabajar” (Jonatan) “lo que ganaba mi papá era todo para nosotros y ellos se postergaban” (Jonatan) “todo era muy serio, sin afectos se traía la plata, se administraba (..) nosotras como hijas no teníamos un norte, había mucha ambigüedad, solo recuerdo a quien había que pedirle permiso, lo cual también se perdió a medida que yo iba creciendo” (Nicole)

	“el que gritaba más fuerte ganaba” (Nicole) “Yo creo que no había sentido de familia (..), nos pasaban plata como una forma de demostrar el cariño” (Nicole) “Aunque ellos estaban mal se respetaban las opiniones de los demás y se preguntaban cosas en cuanto a las decisiones” (Paulina) “siempre mi papá tomaba las decisiones, por ser el hombre de la casa por tener el ingreso económico” (Estefanía) “La comunicación era escasa” (Estefanía) “hubo violencia psicológica, económica” (Estefanía) “Mi papá me comentaba que él sentía desde hace algún tiempo que su relación de matrimonio ya se había acabado. Ellos seguían peleando y no trataban de arreglarlo, solo esperaban que se dieran las condiciones para ponerle fin.”(Maritza) “La cosa funcionaba cuando compartíamos en familia”(Maritza) “Nosotros teníamos libertad para dar nuestra opinión. Siempre nos estaban manifestando lo mucho que nos querían”(Maritza) “nos hicieron sentir que las cosas y las decisiones se hacían por el bien de nosotros.”(Maritza)
<i>Personales:</i>	“él decidió irse de la casa” (Fabián) “mi papá casi no tuvo educación” (David) “mi madre era profesional y nunca dejó de trabajar” (Patricio) “a mi mamá le iba mejor que a mi papá” (Patricio) “mi mamá tomaba las decisiones fuerte, mi papá

	proveía” (David) “mi mamá trabajaba y se encargaba de la casa” (David) “eran padres poco creativos y planos” (Erika) “casi todas las decisiones las tomaba mi papá” (Jonatan) “mi papá era muy de pecho parado, pero mi mamá tenía una autoestima menor” (Jonatan) “Mi mamá se encontraba fea y decía que no servía para nada” (Luna) “mi papá era flojo, pero más cariñoso. Y mi mamá era más fría, pero muy trabajadora” (Luna) “Mi papá era muy rígido en sus ideas” (Carlos) “Mi papá me parecía muy egocéntrico, se creía casi Dios porque ganaba mucha plata, era buen mozo y tenía ojos verdes” (Nicole) “Intolerancia en mi padre y mi madre sumisión absoluta”(Nicole) Ambos eran profesionales. ”(Paulina) “Estaban unidos por nosotros, pero también se veían estables y demostraban que se querían hartos” ”(Paulina) “los dos tenían una buena autoestima”(Paulina)” “Mi mamá quería un trabajo independiente. Mi papá comentaba que quería estar solo”(Estefanía) “mis padres querían mantener una imagen de matrimonio unido”(Estefanía) “los planes eran generalmente para lograr un bien material, pero nunca los escuché de estar viejitos y juntos”(Maritza) “Mi mamá nos confidenció que nunca amó a mi papá, sin embargo lo atendía siempre porque decía que era eso lo que a ella le habían enseñado”(Maritza)
--	---

c) Categoría: ***Nivel de impacto en los jóvenes adolescentes.***

Pregunta	Citas
11. Percepción del nivel de impacto que tubo la ruptura: • <i>Aspecto psicológico</i> • <i>Cognitivo.</i> • <i>Emocional.</i>	“la separación de mis padres afectó notoria y negativamente mi rendimiento escolar” (David) “no tenía interés por nada” (David) “el colegio ya no lo era todo” (Patricio) “empecé a madurar” (Patricio) “era necesario abrir más mi mente” (David) “mi proceso de crecimiento se aceleró” (David) “ahora siento que tengo capacidad para seleccionar lo que me gusta” (David) “la opción de separarse que tomaron mis padres, me marcó mucho (...), me dejó muy triste” (Fabián) “me puse más sensible” (David) “la experiencia te enseña, es una herramienta” (Patricio) “no me gusta mostrar debilidad” (David) “no siento rabia, siento ira en mi soledad” (David) “manejo mejor mis emociones” (Fabián) “me acerco más a las personas que quiero” (David) “ayuda profesional no, yo podía manejarlo” (Patricio) “no podía dormir y de repente dormía mucho” (Patricio) “se rompió la burbuja en que vivía” (David) “andaba cansado todo el día” (Patricio) “siempre los problemas han estado presentes en mi familia, me siento vulnerable y solitario, siento que no soy feliz” (Jonatan) Yo intentaba alejarme del mundo cuando comenzaban a discutir, casi me estaba acostumbrando” (Carlos). “como hermanas éramos un sistemas aparte, nos

	cuidábamos, conversábamos y nos respetábamos. Éramos una familia de tres que se querían y acompañaban hasta ahora” (Nicole) “Me he protegido con una caparazón gigante y me hago la tonta, es decir nada me afecta, nada me importa” (Nicole) “afecto, pero positivamente, los veía pelear y trataba de analizar más profundamente la situación y eso lo ponía en practica en otros aspectos. Comencé a cuestionarme todo. ”(Paulina) “recién me está afectando (..) ha estado acumulado. En la playa era todo diferente, tenía ganas, incluso sacaba los primeros lugares y tiempo para estudiar”(Estefanía) “los dos tienen responsabilidades en lo que pasó, da lo mismo lo que hayan hecho, pero esta experiencia me hizo sentirme utilizada por ellos porque yo fui la intermediaria entre ellos”(Maritza) “tuve una bulimia incipiente, a veces provocaba los vómitos y otras veces me daban ganas de vomitar en forma natural”(Maritza) “recuerdo que cuando yo estudiaba se me venían a la mente los problemas y terminaba pensando más en eso y después me quedaba dormido”(Fabiano) “me gusta ver feliz a mi papá, porque yo encuentro que él se ha sacrificado mucho por nosotros y han tenido que aguantarse con mi mamá. Lamento que mi mamá no esté tan feliz como él”(Fabiano)
Aspecto social	“los amigos apoyan pero uno maneja la situación” (Patricio) “hago mucho deporte” (Patricio)

	“siempre mantuve buenas relaciones con los profesores” (Fabián) (Fabián) “mi polola ha sido un apoyo importante” (Patricio) “ahora siento que soy más ubicado con los demás” (Jonatan) “el colegio se convirtió en el lugar donde podía pasarlo bien y olvidarme de lo que estaba pasando con mi familia” (Jonatan) “siento que soy más maduro que los otros niños de mi edad y a veces me siento rechazado” (Jonatan) “me aleje de todo el mundo, yo me cerré” (Nicole) “pienso que a los chicos les da lata una mina tan enrolla, una mina que se cuestiona todo” (Nicole) “cada vez que me sentía mal o que me acordaba de cosas que me hacían mal, estaba con mis amigos y ahí se me pasaba todo” (Paulina) “empecé a guardarme cosas y en el colegio empecé a llorar. No es por echarles la culpa pero igual hubo un déficit (..) eso hacía que no pudiera concentrarme”(Maritza) “me ayudó haber pertenecido a un grupo de scout”(Maritza) “siempre he sido una niña que no se queda callada (..) lucho por mis derechos y me hago escuchar, (..) siento que tengo mis argumentos bien fundados”(Maritza) “con mi pololo me siento resguardada y protegida, cuando no lo veo me parece terrible porque no siento ese cariño, me hace falta” (Maritza) “intento caerle bien a todos”(Fabiano)
--	--

	“con los profesores me llevo bien con ellos, me son indiferentes ellos hacen su trabajo, no tengo mucha cercanía” (Fabiano)
12. Análisis personal del proceso a partir de la condición de género	“me siento responsable por mi familia (..), ahora yo soy el único hombre” (Fabián) ”aunque sea duro, mejor vivir la realidad” (David) “la familia es la universidad de la vida” (David) “con esta experiencia construí mis propias herramientas” (David) “la fuerza para superarlo está en la cabeza” (David) “usaría todo lo que pasé y si pudiese lo llevaría a mejor término” (Patricio) “antes uno se pone rebelde, pero después termina copiando a los padres” (Patricio) “me gusta vivir todos los momentos tristes, creo que después puedo vivir mejor los momentos felices” (Jonatan) “a veces me pongo a pensar y me pongo a llorar, yo creo que me hace bien” (Jonatan) “me gusta la familia donde haya un orden, algo parecido a mi papá” (Jonatan) “es bueno revisarse para encontrar respuestas” (Jonatan). “Cuando yo era más chica pensaba que la vida era más fácil, (...), ahora sé que los problemas son naturales en todas las familias y no sólo en mi familia como yo pensaba” (Luna) “la familia le enseña a los hijos como manejarse en la vida” (Luna) “mi mamá me dijo “Carlos ahora tú eres el hombre de la

	casa” y yo empecé a creerme más el cuento”.(Carlos) “traté de convencerme a mí mismo que era lo mejor de esa forma terminaban las discusiones y las peleas”.(Carlos) “Cada vez que voy entendiendo que voy madurando me sirve para entender mejor e ir superando las cosas que me producen daño” (Carlos) “Creo que ellos cometieron un error al casarse porque no había planes, no habían intereses no había nada. (Nicole) “soy una persona insegura, no quiero equivocarme y siempre me pregunto que está bien o mal, no quiero transmitir el daño que siento me hicieron a mí para no culparme”. (Nicole) “Siento una inestabilidad constante, (..)nunca me dieron respuestas de lo que pasaba entre nosotros como miembros de una familia. (Nicole) “cuando tenga mi familia primero voy a partir desarrollándome yo en una relación pareja. (..)nadie va a ser más o menos que el otro” (Nicole) “Quisiera trabajar y casarme a los treinta años hasta que pueda ser capaz de lograr una familia realmente bien constituida” (Nicole) “la familia es mi mamá, ella se ha esforzado mucho para criar y convivir con los hijos en diferentes periodos. Ella tubo que trabajar para ayudar a mantenernos”(Paulina) “mi familia me carga muchas responsabilidades para el futuro crean expectativas conmigo. Soy la que ha puesto un poco el equilibrio en esta familia nueva” (Estefanía) “Talvez me revelé, no dejo que nadie me pase a llevar y
--	---

	me siento bien porque me conocen desde un comienzo como soy” (Estefanía) “para mí es una nueva forma de vivir en familia. Mis padres están separados pero viven bajo el mismo techo”(Estefanía) “siento que mi responsabilidad es tratar de tirar para arriba a la gente cercana que está en peores condiciones” ”(Maritza) “He ocultado muchas penas tratando de estar alegre” ”(Maritza) “me agota y exploto, me pongo a llorar de la nada, cuando me preguntan miento diciendo que estoy bien trato de subirme el ánimo para que no me vean mal” ”(Maritza) “De repente siento que doy mucho cariño y yo no recibo nada, me siento abandonada por mis padres. Ellos se han encargado de vincularse más con sus parejas actuales” ”(Maritza) “me convenzo de que yo no voy a cometer los mismos errores de mis padres y que voy a tratar de hacer mi propia vida” ”(Maritza) “soy la que motiva, pero de vez en cuando necesito que lo hagan conmigo” ”(Maritza) “me gasto mucho tratando de demostrar sentimientos y emociones que no son verdaderos, me hace mal y no me creen cuando soy yo la que necesito”(Maritza) “me he puesto más a la defensiva y eso me hace tener conflictos con las personas más cercanas” ”(Maritza) “me tengo que dividir para estar con mis papas. Eso me da mucha pena de saber que tengo que privarme de
--	---

	estar con los que yo más quiero” ”(Maritza) “vivir con mi papá ha significado que tenga que desempeñar el rol de dueña de casa” ”(Maritza) “Como mujer me ha hecho mal porque me pongo en el lugar de mi mamá y veo como ella sufre y yo también sufro” ”(Maritza) “ellos tienen nuevas parejas y yo tengo que saber defenderme sola. Siento que todos se preocupan de todos, y a mí me postergan”(Maritza) “estoy más feliz, porque pararon las discusiones y porque sé que me voy a ir a vivir pronto con mi papá” (Fabiano) “voy a buscar lo mejor para mí y mi pareja, que seamos parecidos y tomarme el tiempo que sea necesario”(Fabiano) “ahora que puedo hablar de esto y ahora que estoy acá, me siento mucho mejor y me hace bien”(Fabiano)
--	--

2. Construcción y Descripción de Tópicos:

a) Categoría: **Crisis familiares.**

“empecé a darme cuenta que en mi familia había problemas”

- “se relacionaba con lo económico” (David)
- “comenzó a darse la infidelidad” (David)
- “cuando nació mi hermana mi papá se puso más nervioso y explotaba, era una cadena” (Fabián)
- “estaba todo bastante encubierto, (..) mis hermanos y yo estábamos estudiando” (David)
- “los conflictos estuvieron presentes desde que yo era chico” (Jonatan), (Erika), (Luna).
- “era metiche y los espiaba (..), me daba cuenta que algo pasaba” (Fabián)

Algunas entrevistas señalan que cuando se originan las crisis familiares, comienzan a darse algunos indicadores y señales que advierten a los miembros del grupo familiar que se está en presencia de un conflicto provocado por un hecho puntual, el cual se va a ir incrementando en función del entramado que se gestó y a la vez por el nivel de complejidad del mismo. Existen dificultades que se articulan dentro de los sistemas familiares que no tienen un carácter pasajero, sino que movilizan las acciones de todo el sistema en torno a ese conflicto que además involucra emociones y sentimientos entre sus miembros, lo cual permite que se desarrolle una dinámica particular en cada caso.

Sin embargo, existen algunos casos en que los conflictos familiares no surgen paulatinamente, sino que siempre han estado presentes, pero de manera encubierta y se hacen notorios en situaciones más estresantes que otras.

Ambas situaciones son capaces de amenazar la estabilidad familiar y por ende la interrupción de la vida en común.

“las actitudes de mis padres eran constantes”

- “veía raro que mis papas no durmieran juntos” (David)
- “antes éramos más juguetones y después todos se pusieron serios” (David)
- “muchas peleas y discusiones constantes” (Patricio)
- “toda la atención giraba en torno a mí, (...) era el único barón en toda la familia” (Fabián)
- “mis papas peleaban cuando a mí me iba mal” (Fabián)
- “parecía que mi madre nunca estaba conforme con nada, era excesivamente intolerante” (Erika)
- “mi papá era mamítico, todos vivíamos en casa de mi abuela” (Luna)
- “los fines de semana, nos íbamos a la casa de otros familiares con mi mamá, para evitar los conflictos” (Jonatan)

Casi todas las entrevistas aportan relatos que dejan entrever que las conductas que dañan el buen funcionamiento de la vida familiar y que persisten, traen aparejados una seguidilla de nuevas actitudes por parte de sus miembros que resultan contrarias a la resolución de los conflictos, las cuales permiten reafirmar el periodo estresante en que se vive y a la vez aumenta la magnitud de las crisis que se desata.

“me vi envuelto (a) en el rumbo que tomaron los problemas”

- “yo siempre estuve al medio de los conflictos” (Patricio)
- “yo me llevaba mejor con mi mamá (...), formamos alianza” (Patricio)
- “sentí que mi papá había desaparecido” (David)
- “desperté a una realidad diferente” (Fabián)

- “creo que desde que nací me tocó vivir la parte mala de la relación” (Jonatan)
- “encerrada en mi mundo no me cuestionaba nada, así era feliz” (Erika).

Los jóvenes adolescentes entrevistados y que contribuyeron con sus experiencias, manifestaron que a medida que los conflictos se iban complicando y tomando un curso diferente, ellos se vieron directamente involucrados en la dinámica que se desarrollaba al interior del grupo familiar. Ello, los condujo a tomar partido dentro de la crisis de pareja que vivían sus padres. Para algunos formar alianza con uno de ellos significó otorgar apoyo al que consideraban más débil y con el que desarrollaban mejores vínculos, en cambio en otros casos, proyectar mantenerse al margen pareciera ser un mecanismo para protegerse.

Se pudo apreciar también, que para algunos adolescentes envueltos en gran medida y por largo tiempo en un contexto familiar adverso les ocasionó un sentimiento de pérdida y desesperanza.

“mis padres tenían un estilo para enfrentar los problemas”

- “hubo muchas conversaciones entre mis papas” (David)
- “esperaron que creciera un poco más y me lo contaron todo” (David)
- “permitían que mis abuelos se metieran mucho” (Fabián)
- “al comienzo ellos encubrían todo lo que les pasaba” (Patricio)
- “la inmadurez de mi papá, no le permitía resolver los conflictos” (Luna)
- “trataban de evitar pelear delante de mí” (Jonatan)

De acuerdo a los comentarios obtenidos de los jóvenes, se puede advertir que cada sistema familiar funciona de manera diferente respecto a otro y por ende posee distintas formas de enfrentar los conflictos, ello está dado por diversos factores tales como: la conducta de cada uno de los

miembros de la familia, sus historias de vida, las experiencias personales, etc., pero lo cierto es que precisamente esa forma particular es la que los diferencia de los demás y en medio de ese espacio y dinámica, los hijos van copiando estilos y pautas de comportamiento que conforman la identidad.

Sin embargo, cuando se está ante una situación de crisis familiar como la que han vivido estos jóvenes, se puede apreciar también que para revertir tal situación es preciso cambiar las estrategias frente a la resolución de conflictos, pues ellas servían para dar respuesta a otras necesidades y no a las que responden a un momento crítico, desestabilizante y gastado como es el caso de una situación que precisa otras acciones.

“presentía que mis padres se iban a separar”

- “mi padre vivía mucho de las apariencias (..), siempre quiso un buen status” (David)
- “mi papá era muy ambicioso” (David)
- “siempre faltaba el dinero, y el esfuerzo era muy grande” (Fabián)
- “la infidelidad por parte de mi papá” (Patricio)
- “mi papá era violento, y no le importaba nada” (Patricio)
- “mi mamá exigía más dinero y mi papá se ponía nervioso porque no ganaba más” (Fabián)
- “mis papas no estaban ni ahí con hablarse, eran muy orgullosos” (Patricio)
- “se casaron muy jóvenes (..), mi papá tuvo que dejar de estudiar” (Fabián)
- “nadie parecía ser feliz y mis padres se mantenían juntos por los hijos” (Erika)

- “cada vez que mis papas peleaban, él se ponía a tomar y los problemas aumentaban” (Jonatan)
- “mi papá compartía poco con su familia trabajaba en la noche y en el día se iba a la casa a dormir” (Luna)
- “La rutina era pelear, no podían comprometerse a cambiar” (Erika)

La mayoría de los jóvenes adolescentes señalan en sus respuestas que la experiencia de ruptura de pareja entre los padres manifestada en crisis dentro del sistema familiar, perseveró por periodos muy largos. Durante este tiempo, la dinámica familiar tendió a estancarse e impedía el avance hacia otros estadios del conflicto, haciendo que la conducta desarrollada por los padres cayera en un círculo vicioso admitiendo la resistencia a los cambios que hacía presagiar a los hijos el término de la relación.

Para los jóvenes esta situación constituye factores de riesgo para el mantenimiento del equilibrio familiar, porque anuncia la venida de la ruptura de los padres y comprueban que pese a los esfuerzos empleados por superar el periodo de crisis, ésta va tomando nuevos matices que hacen cada vez más difícil revertir su rumbo.

En este sentido, las conjeturas que provienen desde los adolescentes parecieran ser asertivas, ya que ellos están pasando por un periodo en el cual se están estableciendo las primeras relaciones de pololeo y eso hace que se planteen los vínculos en términos idealistas, por tanto cuestionan las relaciones humanas de su entorno y más aun las que giran en torno a sus intereses.

En términos concretos las restricciones económicas por las que atraviesa la familia, persisten con frecuencia y da origen a situaciones estresantes que afectan su armonía, sobre todo porque en el contexto

social actual la calidad de vida tiende a asociarse mayoritariamente con la adquisición de bienes materiales y de consumo.

Los episodios relacionados con infidelidades, también son percibidos por los adolescentes como sucesos que vulneran la confianza, la tranquilidad y seguridad del subsistema conyugal y ponen fuertemente en riesgo la unión familiar.

“yo reconocía en mis padres capacidades personales”

- “mi papá era muy inteligente y eso lo ayudó a elegir irse antes de que todo se pusiera peor” (Fabián)
- “la experiencia de vida de mi mamá y su habilidad para enfrentar situaciones difíciles” (David)
- “mi papá acostumbraba a relacionarse con mucha gente y eso le hacía conocer otras experiencias” (Erika)
- “mi mamá era muy tolerante y protectora” (Jonatan)
- “mi mamá le pedía a mi papá que se buscara otro trabajo, (...)para que pudieran independizarse. (Luna)
- “ellos tenían experiencia (...), antes cada uno tuvo otra familia” (David)

A pesar de los déficit que rodearon el entorno familiar frente al tema de la crisis, los adolescentes son capaces de distinguir habilidades y recursos personales en cada uno de sus padres, que podrían haberse utilizado como tácticas a favor de la situación de inestabilidad vivida por sus familias. Esto no quiere decir que la crisis que dio paso a la ruptura entre los padres, no se considere necesaria en los casos en que esa opción era la mejor alternativa para que todos los miembros del grupo pudieran restablecer el funcionamiento familiar. No obstante, desde el punto de vista de los jóvenes estas capacidades desde los padres muy pocas veces jugaron a favor del compromiso por mantener una sana convivencia dentro

del entorno, más bien sobresale la inclinación de mezclar los roles entre ser padres y ser esposos.

De acuerdo a lo anterior, se puede deducir que aunando esfuerzos y recursos personales albergados dentro del sistema, las posibilidades de resolver los conflictos desde los intereses y no desde las posturas tendrían mejores resultados y contribuirían a desarrollar otras habilidades en función del bienestar de los hijos y necesidades individuales de los padres.

“creo distinguir cual fue la causa de la separación”

- “mi papá quiso acelerar su crecimiento económico y aprovechó la oportunidad que otra mujer le brindó” (David)
- “la relación de mis padres se construyó sobre un gran engaño, él era bígamo” (Patricio)
- “mi abuela se abanderaba con mi papá, faltaba el dinero y yo estaba con los cambios de mi edad” (Fabián)
- “la inmadurez de mi papá no le permitía que nos independizáramos y dejáramos la casa de mi abuela” (Luna)
- “mi papá era muy machista y mi mamá se reveló, salió a trabajar” (Jonatan)
- “las grandes y marcadas diferencias entre mis padres, favorecieron la infidelidad por parte de mi padre” (Erika)

Los discursos de los adolescentes, establecen que si bien la ruptura de sus padres pudo haberse originado por diversos factores y a través de un proceso ascendente, existe una causa por sobre las otras, la cual adquirió mayor relevancia a la hora de distinguir el agente desencadenante. De esta forma, ellos pudieron resumir en una frase la naturaleza de la separación de sus padres, demostrando que las lecturas que logran construir a través del desarrollo de la crisis tienen una

coherencia muy reflexiva que evidencia la conformación paulatina de la madurez y crecimiento emocional.

“el asunto económico influyó mucho”

- “mi papá se va a trabajar afuera de Santiago” (Carlos)
- “los dos trabajaban lo que hace que se vean poco y comienza el deterioro de la relación” (Paulina)
- “mi mamá se puso a trabajar y ahí empezó todo. No se ponían de acuerdo en los gastos.”(Fabiano)
- “Trataban de llevar una vida casi normal: vacaciones, cubrir necesidades, etc.”(Maritza)
- “los planes eran generalmente para lograr un bien material, pero nunca los escuché de estar viejitos y juntos”(Maritza)

Los relatos de los adolescentes, son recurrentes cuando se vincula el tema económico y el inicio de las crisis familiares, lo que hace suponer que en ellas existe una sobre valoración del tema financiero, característica inconfundible derivada del modelo económico imperante que trasciende por sobre la gama de necesidades principales y verdaderas que se dan en el ámbito del sistema familiar, trastocando la calidad de vida de sus miembros y las buenas relaciones de las personas, y que en la mayoría de los casos en estudio ha implicado un aumento de las horas laborales de aquellos miembros del grupo familiar que cumplen con el rol de proveer y así solventar los compromisos económicos que por lo general se acrecientan día a día, restándole a la familia el beneficio de mantener latentes los afectos, mayor presencia para compartir tareas, etc.

“resultaba muy difícil para mis padres construir una vida en común”

- “mi mamá se hizo un aborto (..)mi papá se lo pidió y luego ella se arrepintió” (Nicole)
- “mi mamá se dió cuenta que mi papá no era el hombre que ella esperaba” (Nicole)
- “mi media hermana se fue a vivir a la casa de mis papas. Antes ella vivía con mis abuelos”(Estefanía)
- “mi hermana mayor no es hija de mi papá” (Estefanía)”
- “mi mamá engañó a mi papá con otro hombre” (Fabiano)
- “mi papá llegaba curado y empezaban a gritar” (Nicole)
- “él llegaba cansado. Mi mamá tenía más tiempo para compartir”(Paulina)
- “Mi papá trataba de evitar las discusiones y complacer a mi mamá (..) pero era ella la que empezaba” (Fabiano)
- “la actitud sumisa de mi mamá y el papel de mi papá de macho proveedor (..),le daba derecho para tener otra mujer” (Nicole)

Algunas entrevistas señalan que para los padres de los adolescentes mantener un proyecto común a largo plazo se hacía impensable, ya que en el transcurso de la dinámica familiar frecuentemente reaparecían acontecimientos y situaciones escabrosas de la historia familiar que les impedía proyectar la relación hacia otros estadios, alterando la tranquilidad de los miembros del sistema y obstaculizando el buen funcionamiento del mismo. Lo que sumado a la deficiente elaboración de pérdidas por parte de los involucrados acrecentaba el periodo de crisis en el cual se encontraban.

Por otra parte, también se mencionan actitudes muy enraizadas en alguno de los miembros del grupo familiar que se han ido reforzando a través de la convivencia y la vida en común, y que forman parte del repertorio cultural.

“es mejor saber lo que está pasando”

- “nos dejaban claro que era un tema de pareja y que nosotras no teníamos derecho a preguntar.” (Nicole)
- “las discusiones se iban haciendo cada vez más frecuentes y subidas de tono”(Paulina)
- “si las cosas que afectan a una familia no se conversan yo no voy a tener confianza en mis padres” (Maritza)
- “estábamos sin entender nada” (Nicole)
- “trataban de ocultarla, (..) estábamos preocupados y nerviosos sin saber lo que iba a pasar”(Paulina)
- “lo hicieron bien, la crisis fue tomando otro curso y ellos de a poco nos fueron informando para protegernos”(Paulina)
- “Se conversaban los problemas en la mesa y ese era un espacio de mucho cariño para que nosotros entiendiéramos lo que pasaba.”(Maritza)
- “el afecto y el cariño que ellos nos entregaron sirvió para que nosotros le devolviéramos obediencia y apoyo”(Maritza)
- “Aunque ellos estaban mal se respetaban las opiniones de los demás y se preguntaban cosas en cuanto a las decisiones” ”(Paulina)
- “Siento una inestabilidad constante, (..) nunca me dieron respuestas de lo que pasaba entre nosotros como miembros de una familia. (Nicole)

Los jóvenes aluden con mucha vehemencia al tema de la transparencia e información, respecto a los conflictos que suceden dentro

del sistema familiar y dentro del cual ellos han adquirido un sentido de pertenencia y vínculos afectivos importantes.

Para algunos adolescentes, conocer el proceso en el que se ha ido desarrollando la crisis adquiere vital importancia porque les permite evaluar los hechos en el futuro y además los hace sentirse parte de la historia que contribuyeron a entretejer día a día dentro de un entorno que les pertenece, aunque ello no sea lo más recomendable para su salud mental y emocional, pero que muchas veces se hace muy difícil para los padres mantenerlos al margen principalmente porque en la etapa adolescente existe un afán de búsqueda constante y es el período en que se configura la realidad.

Gran importancia le otorgan los jóvenes al hecho de crear espacios de conversación en donde se les incluya y se traten los conflictos que se originan dentro de la familia, esa actitud por parte de los padres les ayuda a elaborar de mejor manera las pérdidas y a cristalizar positivamente los modelos parentales.

“sentía que mis padres se tenían mucha rabia”

- “mi mamá no tuvo delicadeza para hacernos saber que el papa tenía otra mujer (..)entonces mi papá se me cayó” (Nicole)
- “Me daba rabia mi mamá porque ella lo mandaba en todo (..), pero ella nunca reconocía sus errores”(Fabiano)
- “mi mamá esta enojada conmigo (..) yo sí quiero mucho a mi papá, pero cuando discutimos ella me dice “ándate con tu papá, tu quieres más a tu papá”, como que se hace la víctima y a mi me carga eso”(Fabiano)
- “sea cual fuere el problema mi papá siempre se iba” (Nicole)

- “les faltó que alguien les enseñara a tratar los problemas y conversar” (Nicole)
- “mi mamá era muy cerrada, no sacaba lo que pensaba o gritaba. Mi papá era el que sacaba la voz, él se imponía” (Estefanía)
- “no se aguantaban, (..) no podían estar sin discutir y pasaba algo chico y al tiro se ponían a discutir” (Fabiano)
- “ellos me decían que era normal discutir y yo creo que lo demás lo ocultaban, lo más grave” (Fabiano)
- “Nunca se comunicaban. Era levantarse, trabajar, discutir, acostarse” (Fabiano)
- “Nunca buscaban alternativas de solución y sin voluntad para conversar, culpando al otro” (Nicole)

Cuando se desata una crisis familiar, todo el sistema se resiente y percibe los efectos circulares que de ella se derivan. En este sentido, las emociones que se desprenden desde los padres en situaciones aflictivas y que los afecta directamente, son sentidas de manera circular por todos los miembros del grupo familiar alterando la unidad y armonía de la convivencia.

Para algunos de los adolescentes, los conflictos que se desencadenan y que constituyen la antesala de la ruptura de los padres traen aparejados sentimientos de inseguridad e incertidumbre futura generando distintas manifestaciones en los integrantes de la familia.

De acuerdo a los relatos de los y las jóvenes, plantean que para la mayoría de sus padres la forma en que exteriorizaron el proceso fue de intensos estados afectivos, en que las vivencias de baja autoestima fueron frecuentes, sumado a la dificultad de ambos cónyuges para comprender claramente que es lo que fue mal, siendo habitual en tal caso culpar al

En nuestra sociedad suele estigmatizarse la condición de persona separada, lo que provoca en los cónyuges un mayor sentimiento de dolor para poder afrontar convenientemente esa aflicción, lo que provoca frustración por un proyecto de vida inconcluso y por ende la aparición de conductas violentas, que en este caso fueron observadas por los adolescentes en la mayoría de sus comentarios.

“se notaba que ninguno de los dos era feliz”

- “mi papá no tenía amigos” (Carlos)
- “mi mamá tratando siempre que él no se fuera nunca” (Nicole)
- “si no hubiéramos estado nosotras para ayudarla y darle la fuerza se hubiera tirado al metro” (Nicole)
- “Ella se sentía muy poca cosa porque no terminó sus estudios” (Nicole)
- “desconfianza porque no respetaban los acuerdos” (Paulina)
- “Mi papá siempre ha tenido una actitud de poder. Nadie podía pelear ni discutir con él su voz era de mando”(Estefanía)
- “hubo violencia psicológica, económica” (Estefanía)
- “Ninguno de mis padres habían cortado por completo el cordón umbilical con sus respectivas familias”(Maritza)

La percepción que tienen algunos jóvenes acerca de la felicidad es diferente a la que los adultos construyen. Para los adolescentes las relaciones afectivas se circunscriben en cierta forma en idealismo y de acuerdo a lo que ellos van hallando en los lazos que establecen en su etapa. Sin embargo, para los adultos la realidad demuestra que ser feliz no

es un estado permanente, sino más bien fluctuante absolutamente normal, una respuesta a las situaciones placenteras y displacenteras que en conjunto con otras van conformando la visión de cómo enfrentar la realidad cuya expresión se hace visible en la conducta. Satisfacer todas las necesidades de la pareja, es casi imposible por lo que las relaciones se tornan transaccionales, es decir, “yo te doy sólo si tú me das”.

En este contexto, los adolescentes manifiestan que cuestionan esta forma de relacionarse desde sus padres, porque no se ajusta a lo que ellos suponen para sus vidas adultas, lo ven disfuncional y las circunstancias que rodean este estilo de vida no corresponden a lo que ellos esperan encontrar en los afectos estables y supuestamente atribuibles a los que eventualmente proporcionan los padres como referentes principales.

Es importante mencionar, que los adolescentes anhelan construir un mundo por sí solos, rechazan los valores que reciben y critican constantemente las actitudes de los otros. Esta etapa de inseguridad personal los lleva a estados de incertidumbres, por lo que es muy importante se les entregue el afecto que requieren para su seguridad. Esto significa que se está ante una época fundamental en la formación de la opción moral del futuro con sus respectivas convicciones, tanto para hombres y mujeres del mañana.

b) Categoría: **Proceso de ruptura de la Pareja**

“influyeron factores externos en la separación de mis padres”

- “no supieron poner límites a las intervenciones de los familiares cercanos” (Fabián)
- “hubo mucha presión hacia mi padre, para que resolviera el triángulo” (David)

- “todos se dieron cuenta de la infidelidad de mi papá e influyeron en mi mamá para que pusiera fin a la relación” (Patricio)
- “había otros familiares que también se habían separado” (Fabián)
- “la familia de mi papá era bien sufrida, él tuvo que trabajar desde chico” (Fabián)
- “la familia de mi papá siempre trató de aparentar una situación económica superior a la que tenían” (Jonatan)
- “faltaban espacios íntimos (..), todos los que allí vivían compartían todo y se enteraban de todo” (Luna)
- “mis papas no pudieron seguir estudiando, porque ella quedó embarazada siendo adolescente y él tubo que ponerse a trabajar” (Jonatan)

Las respuestas de los jóvenes señalan que durante la crisis que antecede a la ruptura de pareja de los padres, se venían dando una serie de situaciones que empeoraban día a día las relaciones a nivel de los subsistemas. Pueden distinguir también, que muchos hechos no estaban directamente relacionados con la conducta que asumían sus figuras parentales, pero que sin embargo influían explícita e implícitamente en los factores desencadenantes de tal situación, referida a la separación de los padres.

Los factores que se mencionan y que tienen un carácter recurrente se asocian principalmente al predominio que ejercen las familias de origen de cada uno de los cónyuges en la relación misma, en las que en muchos casos estuvo marcada por intromisiones imprudentes e inoportunas que acrecentaron los conflictos familiares y evidenciaron la ineficacia por parte de los padres, para establecer límites claros con las otras redes familiares que eventualmente vulneraron la permeabilidad del sistema.

Dado lo anterior, los jóvenes también manejan antecedentes relacionados con la experiencia de otros familiares, que de igual forma se vieron envueltos en el mismo proceso familiar.

Existe una tendencia a la luz de las historias relatadas, entre las familias de origen de los padres de los y las jóvenes y sus propias familias. Ésta, se hallaría en el grado de influencia en torno a la toma de decisiones de las parejas, en como van conformando su propia vida y también en la forma como se han ido satisfaciendo las necesidades en el transcurso de sus acontecimientos.

“era necesario cambiar la rutina”

- “casi nunca se expresaban cariño, eran fríos y planos” (Patricio)
- “todo se dio en el ámbito privado” (David)
- “mis papas eran tranquilos y cariñosos” (Fabián)
- “todos compartíamos las tareas de la casa” (Fabián)
- “la familia era bastante aislada por la religión que teníamos” (David)
- “no se tocaban temas importantes” (Patricio)
- “tenían muy pocos amigos” (Patricio)
- “ellos tenían más diferencias que afinidades” (Patricio)
- “existía violencia intrafamiliar” (Patricio)
- “creo que se la jugaron, pero no resultó” (David)
- “el apoyo venía por parte de la familia de mi mamá” (Patricio)
- “todo funcionaba bien, hasta cuando mi mamá se negaba a cumplir lo que mi papá le imponía” (Jonatan)
- “lo que ganaba mi papá era todo para nosotros y ellos se postergaban” (Jonatan)

De acuerdo al planteamiento formulado por los adolescentes, en cuanto a la concreción de la ruptura de pareja, ellos identifican dentro del proceso la disposición que mostraron por un momento casi todos los

padres para que la crisis tomara otra dirección. No obstante, en tales circunstancias, aprecian que fue una buena decisión en términos de liberación de una armonía rota y quebrantada por la falta de adaptación hacia los cambios que se produjeron. En este aspecto, reconocen que la resistencia se inclinaba más hacia uno de ambos padres, mientras que en el otro la decisión en muchos casos ya estaba tomada, lo que exacerbaba el cierre de los canales de comunicación, generando tensión y el surgimiento de diferentes sentimientos y manifestaciones en sus integrantes.

En los adolescentes existe consenso al señalar que consideran, que la mayor inestabilidad, se plantea no solo con la separación en sí, sino que se agrava con las peleas, las discusiones y agresiones, lo que lleva a deducir que el dolor propio de la separación se perpetúa con mayor fuerza dentro de las familias con dificultad en mantener un dialogo respetuoso y un intercambio afectivo adecuado en el compromiso conjunto de sostener la crianza de los hijos.

Si bien, las familias de los jóvenes entrevistados se iniciaron a partir de la formación de pareja entre los padres, las dinámicas que se entrelazan dentro del sistema pueden girar en función de actitudes muy diversas, lo cierto es que la separación de los cónyuges abarca también a los hijos y en oportunidades a otros miembros de la familia extensa abuelos, tíos que también participan.

Por otra parte, en esta etapa del proceso de ruptura, los cuestionamientos de los y las adolescentes se orientan hacia la evaluación de la vida pasada. La mayor parte de los jóvenes advierten no haber distinguido claramente entre sus padres intereses en común, les cuesta recordar aquellas situaciones en donde éstos se complacieran mutuamente.

En algunos casos no había presencia de amigos vinculados a la familia con los que pudieran expresar sus sentimientos más profundos o familiares que les quisieran y los entiendan, y con los que se sintieran apoyados y comprendidos, constituyendo un elemento decisivo para amortiguar el dolor. En otros, las buenas relaciones con parientes cercanos eran bastante escasas, reconociendo además, una tendencia hacia el aislamiento por parte de sus miembros y una visión clara que la familia necesitaba reestructurarse.

“la separación de mis padres tuvo que ver con sus experiencias de vida”

- “él decidió irse de la casa” (Fabián)
- “mi papá casi no tuvo educación” (David)
- “mi madre era profesional y nunca dejó de trabajar” (Patricio)
- “a mi mamá le iba mejor que a mi papá” (Patricio)
- “mi mamá tomaba las decisiones fuerte, mi papá proveía” (David)
- “mi mamá trabajaba y se encargaba de la casa” (David)
- “eran padres poco creativos y planos” (Erika)
- “casi todas las decisiones las tomaba mi papá” (Jonatan)
- “mi papá era muy de pecho parado, pero mi mamá tenía una autoestima menor” (Jonatan)
- “Mi mamá se encontraba fea y decía que no servía para nada” (Luna)
- “mi papá era flojo, pero más cariñoso. Y mi mamá era más fría, pero muy trabajadora” (Luna)

Todas las descripciones que anteceden pertenecen a los discursos de los adolescentes, quienes admiten haber vivido un largo proceso a través del cual han podido darse cuenta de las debilidades y fortalezas de sus padres, igualmente les permitió conocer cuales eran las características más relevantes que ellos poseían, sus propósitos, sus logros y fracasos entre otros, por tanto con la propiedad que a ellos les cabe; pueden

sostener que las decisiones tomadas al término de la vida en común están relacionadas con la necesidad de instrumentar nuevos comportamientos y hábitos pudiendo encontrar nuevas oportunidades, aunque ello no esté exento de una sobrecarga de responsabilidades para la mujer, que ha sido lo más frecuente en los casos que se analizan.

Otro aspecto importante tiene que ver con el nivel de la autoestima o confianza en sí mismos que los jóvenes perciben en sus padres, encontrándose variadas formas de manifestación de la misma, pero la más recurrente suele asociarse con el éxito laboral valorado como recurso propio para hacer frente y controlar la situación.

“mi papá se quedó solo”

- “nos fuimos a vivir a la playa, mis abuelos maternos, nos ayudaron (..). Mi papá quedó solo” (Estefanía)
- “Mi hermano y yo comenzamos a ser los intermediarios entre mis padres para que ellos volvieran (..), lo arreglábamos para que sonara mejor con algunas mentirillas a favor de los dos” (Estefanía)
- “Mi papá me comentaba que él sentía desde hace algún tiempo que su relación de matrimonio ya se había acabado. Ellos seguían peleando y no trataban de arreglarlo, solo esperaban que se dieran las condiciones para ponerle fin.”(Maritza)
- “Mi papá era muy rígido en sus ideas” (Carlos)
- “Mi papá me parecía muy egocéntrico, se creía casi Dios porque ganaba mucha plata, era buen mozo y tenía ojos verdes” (Nicole)
- “Intolerancia en mi padre y mi madre sumisión absoluta”(Nicole)

En la mayoría de los casos en estudio acerca de rupturas matrimoniales que han rodeado a los y las adolescentes, estos señalan

que es la madre la que frecuentemente queda con la tenencia de los hijos, la que ha su vez ha continuado permaneciendo en el hogar común. De esta forma se constituye un nuevo hogar uniparental, donde el padre se vuelve entonces una visita reglamentada siendo ésta una de las primeras manifestaciones concretas de la separación que comienza a asumirse social y emocionalmente haciendo realidad el dicho " mejor solo que mal acompañado".

Lo anterior también refleja que la consecuencia de uniparentalidad creciente como nueva forma de constitución familiar, obedece entre otras causas a las exigencias y expectativas que se plantean las parejas en el contexto social actual para llevar a cabo la convivencia y un proyecto común que se oriente principalmente a satisfacer las necesidades de las personas, pero que muchas veces se transan a costa de discordancias durante el proceso de la crisis.

“fue mejor que se separaran”

- “todo era muy serio, sin afectos se traía la plata, se administraba (..) nosotras como hijas no teníamos un norte, había mucha ambigüedad, solo recuerdo a quien había que pedirle permiso, lo cual también se perdió a medida que yo iba creciendo” (Nicole)
- “el que gritaba más fuerte ganaba” (Nicole)
- “Yo creo que no había sentido de familia (..), nos pasaban plata como una forma de demostrar el cariño” (Nicole)
- “La comunicación era escasa” (Estefanía)
- “Mi mamá nos confidenció que nunca amó a mi papá, sin embargo lo atendía siempre porque decía que era eso lo que a ella le habían enseñado”(Maritza)

- “poca educación y capacidad para darse cuenta de que tenían responsabilidad de educar a una familia” (Nicole)
- “mis padres querían mantener una imagen de matrimonio unido”(Estefanía)

De acuerdo a lo anterior, la proliferación de rupturas y separaciones produce nuevas necesidades que buscan garantizar los derechos de las diversas partes y resguardar a las que aparecen como más vulnerables, es decir los hijos; quienes amparados en la facultad que se les asigna, merecen ser protegidos a fin de mitigar el impacto que generan las separaciones, porque como ya se ha dicho anteriormente reestructurar el funcionamiento familiar con la ausencia de uno de los padres puede significar devolver el equilibrio al sistema familiar, aunque ello no esté exento de pérdidas y dolores para los miembros que lo componen.

Los adolescentes entrevistados casi en su totalidad argumentan que muchos de los conflictos acaecidos dentro de sus familias se relacionan con la presencia de relaciones de poder, lo cual es cuestionado por los adolescentes quienes también objetan las formas de funcionamiento familiar, lo que probablemente produzca en los jóvenes una nueva visión respecto a la conformación de familia y a su nivel de compromiso frente a una relación estable.

“merecen otra oportunidad”

- “Estaban unidos por nosotros, pero también se veían estables y demostraban que se querían mucho” (Paulina)
- “Mí papá tiene mucho sentido del humor”(Estefanía)
- “los dos tenían una buena autoestima”(Paulina)”

- Ambos eran profesionales. ”(Paulina)
- “me gusta ver feliz a mi papá, porque yo encuentro que él se ha sacrificado mucho por nosotros y han tenido que aguantarse con mi mamá (..)”(Fabiano)

De acuerdo a los relatos de los jóvenes, se puede apreciar que en la mayoría de los casos, la ruptura de los padres está asociada al fracaso de un proyecto común. Si bien, todos coinciden en que se intentó mantener el grupo familiar unido y se hicieron esfuerzos por largos periodos para restablecer el equilibrio familiar, reconocen en sus padres, pese a sus diferentes necesidades y discrepancias; el derecho a concebir la idea de brindarse cada uno de ellos nuevas oportunidades orientadas a elevar la calidad de las relaciones afectivas y reconstruir por separado un proyecto interrumpido. Todo lo cual, estaría determinado por una forma de retribuirles el afecto y cariño que la mayoría de los jóvenes actualmente dice profesar por sus progenitores, aun cuando declaran reconocer marcadas alianzas con alguno de ellos.

c) Categoría: **Nivel de impacto en los jóvenes adolescentes.**

“la separación de mis padres fue una experiencia relevante en mi vida”

- “afectó notoria y negativamente mi rendimiento escolar” (David)
- “no tenía interés por nada” (David)
- “empecé a madurar” (Patricio)
- “me marcó mucho (...), me dejó muy triste” (Fabián)
- “me puse más sensible” (David)
- “la experiencia te enseña, es una herramienta” (Patricio)
- “no siento rabia, siento ira en mi soledad” (David)

- “manejo mejor mis emociones” (Fabián)
- “me acerco más a las personas que quiero” (David)
- “no podía dormir y de repente dormía mucho” (Patricio)
- “se rompió la burbuja en que vivía” (David)
- “andaba cansado todo el día” (Patricio)
- “no lograba darme cuenta de lo que en realidad pasaba, me construí un mundo aparte” (Erika)

Casi la totalidad de los entrevistadas, reportan que la experiencia de ruptura de los padres, les afectó notoriamente en diversos aspectos de sus vidas. Para la gran mayoría los efectos estuvieron dados principalmente en el bajo rendimiento escolar, el cual se hizo evidente al saber que la generalidad repitió alguno de los cursos. Esto, sumado a la falta de motivación y concentración en el ámbito de las demandas académicas, se incrementa con una fuerte carga emotiva que podría asociarse al desencadenamiento de algunos trastornos en el plano biológico, como son trastornos en el sueño, decaimiento, cansancio, inapetencia.

En la gran mayoría, también se distingue que la experiencia vivida dentro de la familia, les permitió replantearse el grado de madurez que adquirieron, concluyendo, que si bien fue una dura y dolorosa lección de vida, ésta traía de manera implícita herramientas que innegablemente más tarde serán vistas como recursos para enfrentar de mejor forma otros conflictos.

La valoración por las personas, con las cuales se ha construido un vínculo emocional importante también tiene relevancia en las estimaciones desde los jóvenes, pues ello ha influido en los juicios respecto al valor de sus sensibilidades, estimación que complementa su nivel de racionalidad y abstracción. Sin embargo, los sentimientos de nostalgia ante la falta de uno de los padres, han sido sentidos como pérdida de esperanza, de expectativas y de un ideal que no pudo alcanzarse.

También se aprecian en algunas entrevistas a algunos jóvenes que propenden a desarrollar conductas desadaptativas, como son sentimientos de soledad, rabia y frustración que aun permanecen; en otros, una forma de protegerse de un entorno hostil llegó a convertirse en un mecanismo de defensa creado inconscientemente.

“cambio la forma de relacionarme con mis pares”

- “el colegio ya no lo era todo” (Patricio)
- “los amigos apoyan pero uno maneja la situación” (Patricio)
- “hago mucho deporte” (Patricio)
- “siempre mantuve buenas relaciones con los profesores” (Fabián)
- (Fabián)
- “mi polola ha sido un apoyo importante” (Patricio)
- “ahora siento que soy más ubicado con los demás” (Jonatan)
- “el colegio se convirtió en el lugar donde podía pasarlo bien y olvidarme de lo que estaba pasando con mi familia” (Jonatan)
- “siento que soy más maduro que los otros niños de mi edad, a veces me siento rechazado” (Jonatan)

Para gran parte de los y las adolescentes, el aprendizaje que les aporta la experiencia relacionada con la separación de sus padres, tiene injerencia con la forma en que hoy se relacionan con los otros. En este sentido, las opiniones que se aluden, respecto a las relaciones que sostienen con su grupo de pares, reflejan una postura aventajada que los hace sentirse poseedores de herramientas tanto emocionales como intelectuales. Estos elementos les han permitido reforzar la calidad de las interacciones e incrementar en términos positivos el apoyo proveniente desde el grupo de pares que les ha motivado a seguir creciendo sobre un marco de independencia progresiva, que tiene que ver con la construcción

de la identidad y la posibilidad de definirse a sí mismos como individuos únicos.

Cabe hacer presente, que si bien este recurso es altamente valorado por todo el grupo de adolescentes, no ha estado exento de pérdidas y costos emocionales importantes, que sin duda les genera una serie de sentimientos encontrados, lo que permite comprender que esta dualidad son algunos de los factores que hay que tener en cuenta a la hora de compartir con un adolescente, ya que no hay que olvidar que para poder proyectarse como individuos autónomos, es necesario que puedan construirse desde la seguridad de una estructura consistente, desde donde puedan impulsarse a aquello que se llama adultez.

“la experiencia que viví con mi familia me hace tener una forma distinta de ver las cosas”

- “me siento responsable por mi familia (..), ahora yo soy el único hombre” (Fabián)
- “aunque sea duro, mejor vivir la realidad” (David)
- “la familia es la universidad de la vida” (David)
- “con esta experiencia construí mis propias herramientas” (David)
- “la fuerza para superarlo está en la cabeza” (David)
- “usaría todo lo que pasé y si pudiese lo llevaría a mejor término” (Patricio)
- “antes uno se pone rebelde, pero después termina copiando a los padres” (Patricio)
- “me gusta vivir todos los momentos tristes, creo que después puedo vivir mejor los momentos felices” (Jonatan)
- “a veces me pongo a pensar y me pongo a llorar, yo creo que me hace bien” (Jonatan)

- “me gusta la familia donde haya un orden, algo parecido a mi papá” (Jonatan)
- “es bueno revisarse para encontrar respuestas” (Jonatan).
- “Cuando yo era más chica pensaba que la vida era más fácil, (...), ahora sé que los problemas son naturales en todas las familias y no sólo en mi familia como yo pensaba” (Luna)
- “la familia le enseña a los hijos como manejarse en la vida” (Luna)
- “ahora me siento con capacidad para elegir lo que me gusta” (David)
- “no me gusta mostrar debilidad” (David)
- “siempre los problemas han estado presentes en mi familia, me siento vulnerable y solitario, siento que no soy feliz” (Jonatan)
- “ayuda profesional no, yo podía manejarlo” (Patricio)
- “me costó porque era muy apegado a mi papá” (David)
- “después de tener mucho me di cuenta que ya no tenía nada” (David)

Para los jóvenes entrevistados existen diferentes razonamientos al momento de construir sus discursos asociados con los efectos que ellos perciben acerca de la experiencia de ruptura de los padres que se han dado dentro de sus familias. Dentro de la gama de relatos de los adolescentes de ambos sexos, se puede distinguir diferencias en torno a la condición de género y grupo étnico, entre otros.

Para los varones, tiene gran valoración la adquisición de un nuevo rol dentro del sistema familiar que con frecuencia es otorgado por la madre que asume la crianza y cuidado de los hijos cuando se concluye con la relación conyugal y la vida en común, y que tiene relación con que la condición de hijo varón les permitiría sustituir las labores del padre, apropiándose con mucha seriedad de esa franquicia, la cual se expresa y manifiesta según las costumbres de cada familia, acuñada por comportamientos aceptables culturalmente, lo que revela el modo en que

algunas familias ordenan la nueva realidad orientada a conservar su unidad como sistema total, su continuidad y por ende a encontrar el sentido de pertenencia que ella les brinda a sus miembros.

Otro aspecto que se aprecia de manera marcada por la condición de género es la inclinación que poseen los adolescentes varones mayores a ocultar el flujo de sentimientos y emociones que provoca una dura experiencia, apreciándose en ello la fuerte influencia social, marcada por un conjunto de representaciones, imágenes, ideas, y conceptos que describe una postura donde impera el pensamiento machista, que también explican y justifican un tema cultural. Respecto al mismo tema, los adolescentes menores se protegen en menor medida, dejando emerger más espontáneamente sus aflicciones.

En cuanto a las adolescentes, ellas aluden más enfáticamente al sentido de familia que quisieran adaptar en sus eventuales vidas futuras. Pese a que comprenden el carácter dinámico y cambiante de un sistema abierto, también tienden a idealizar algunas pautas de comportamiento vinculadas con el rol que debieran desempeñar los cónyuges dentro de la familia. Otros, manifiestan que si bien les ha costado aceptar el cambio estructural que se requería dentro del sistema familiar, en muchas oportunidades la desvinculación puede ser la respuesta más adecuada a la situación de crisis que vivieron los miembros sus familias, tal como ha sido el caso de los jóvenes consultados; quienes además consideran que la familia es una unidad esencial en la vida de las personas y la que aporta mayor cantidad de conocimientos y herramientas al potencial humano.

Respecto al tema de buscar apoyo profesional para paliar los efectos emocionales de la separación de los padres, los adolescentes casi en su totalidad manifiestan no haber contado con tal respaldo, ya sea porque pudieron manejar paulatinamente la situación y en otros casos por los costos económicos que implican las terapias.

“me ha costado superar la pena, pero igual he aprendido de ella”

- “afectó, pero positivamente, los veía pelear y trataba de analizar más profundamente la situación y eso lo ponía en práctica en otros aspectos. Comencé a cuestionarme todo.” (Paulina)
- “como hermanas éramos un sistema aparte, nos cuidábamos, conversábamos y nos respetábamos. Eramos una familia de tres que se querían y acompañaban hasta ahora” (Nicole)
- “Cada vez que voy entendiendo que voy madurando me sirve para entender mejor e ir superando las cosas que me producen daño” (Carlos)
- “me convenzo de que yo no voy a cometer los mismos errores de mis padres y que voy a tratar de hacer mi propia vida” (Maritza)
- conocen desde un comienzo como soy” (Estefanía)
- “recién me está afectando (..) ha estado acumulado. En la playa era todo diferente, tenía ganas, incluso sacaba los primeros lugares y tiempo para estudiar” (Estefanía)
- “cuando tenga mi familia primero voy a partir desarrollándome yo en una relación pareja. (..) nadie va a ser más o menos que el otro” (Nicole)
- “Quisiera trabajar y casarme a los treinta años hasta que pueda ser capaz de lograr una familia realmente bien constituida” (Nicole)
- “estoy más feliz, porque pararon las discusiones y porque sé que me voy a ir a vivir pronto con mi papá” (Fabiano)
- “voy a buscar lo mejor para mí y mi pareja, que seamos parecidos y tomarme el tiempo que sea necesario” (Fabiano)
- “ahora que puedo hablar de esto y ahora que estoy acá, me siento mucho mejor y me “Talvez me revelé, no dejo que nadie me pase a llevar y me siento bien porque me hace bien” (Fabiano)

Como ya se ha venido argumentando, diversos han sido los efectos que han experimentado los y las adolescentes de la muestra estudiada. El estilo utilizado por los padres orientado a la resolución de sus conflictos, durante el desarrollo de la crisis familiar y previos a la concreción de la ruptura han determinado la forma en que los jóvenes perciben esta experiencia correspondiente principalmente a familias nucleares constituidas legalmente, la cual estaría entrecruzada por el periodo en que ellos comienzan a establecer las relaciones amorosas con el sexo opuesto donde la capacidad de juicio crítico es dirigida hacia el mundo adulto más próximo, pero también al orden social imperante, lo que sumado a los patrones de interacciones del sistema conyugal, producen procesos de maduración heterogénea y cambios cualitativos en la manera de pensar.

En tal sentido, los miembros de la pareja constituyen el soporte en que se sustenta y desarrolla la vida familiar, por tanto las separaciones de los padres afecta el cumplimiento de las funciones conyugales y parentales e incide en la satisfacción de necesidades de todos los miembros del grupo, pese a que la mayoría de los jóvenes entrevistados considera la separación como una opción válida y preferente en pos del mejoramiento de la calidad de vida y término de los antagonismos generados por las crisis familiares.

Se percibe entonces, que este acontecimiento estaría condicionando la calidad de las relaciones que los adolescentes puedan establecer posteriormente.

“mi mamá me enseñó a entregar afecto”

- “siento que mi responsabilidad es tratar de tirar para arriba a la gente cercana que está en peores condiciones” ”(Maritza)

- “soy la que motiva, pero de vez en cuando necesito que lo hagan conmigo””(Maritza)
- “mi familia me carga muchas responsabilidades para el futuro crean expectativas conmigo. Soy la que ha puesto un poco el equilibrio en esta familia nueva” (Estefanía)
- “vivir con mi papá ha significado que tenga que desempeñar el rol de dueña de casa””(Maritza)
- “la familia es mi mamá, ella se ha esforzado mucho para criar y convivir con los hijos en diferentes periodos. Ella tubo que trabajar para ayudar a mantenernos”(Paulina)

Es interesante, concluir que para las adolescentes entrevistadas, con excepción de una de ellas, la experiencia de ruptura de los padres ha dejado un sentimiento de responsabilidad importante no observada con tanta claridad en los varones. Este no se refiere a la atribución de culpas por la determinación de los padres, sino más bien a una tendencia paternalista en el establecimiento de eventuales formas de relacionarse.

Ello, podría estar relacionado con que la principal figura de apego generalmente es la madre y ese tipo de vinculo influye sobre otros lazos, más aun cuando los patrones de comportamiento provienen del progenitor con igual condición de género, es decir, se percibe una mayor solidaridad en las relaciones entre madre e hija que entre las que se manifiestan en el sexo opuesto, lo que conlleva a las adolescentes a darle una connotación superior a las aflicciones de la madre por sobre las del padre, sobre todo cuando en la historia familiar se registran antecedentes de violencia, baja autoestima e infidelidades.

Estas diferencias de género bien pudieran deberse a los valores culturales que asignan una mayor importancia a la autonomía e independencia en el caso de los varones que en el de las chicas, para las

cuales el sentido emancipador no es un valor tan prioritario, así como tampoco lo es la dependencia con la familia y los niveles de involucramiento que se desprenden.

“es bueno contar con otras personas”

- me aleje de todo el mundo, yo me cerré” (Nicole)
- “pienso que a los chicos les da lata una mina tan enrolla, una mina que se cuestiona todo” (Nicole)
- “cada vez que me sentía mal o que me acordaba de cosas que me hacían mal, estaba con mis amigos y ahí se me pasaba todo” (Paulina)
- “empecé a guardarme cosas y en el colegio empecé a llorar. No es por echarles la culpa pero igual hubo un déficit (..) eso hacía que no pudiera concentrarme”(Maritza)
- “me ayudó haber pertenecido a un grupo de scout”(Maritza)
- “siempre he sido una niña que no se queda callada (..) lucho por mis derechos y me hago escuchar, (..) siento que tengo mis argumentos bien fundados”(Maritza)
- “con mi pololo me siento resguardada y protegida, cuando no lo veo me parece terrible porque no siento ese cariño, me hace falta” (Maritza)
- “intento caerle bien a todos”(Fabiano)
- “con los profesores me llevo bien con ellos, me son indiferentes ellos hacen su trabajo, no tengo mucha cercanía” (Fabiano)

Para los adolescentes entrevistados es importante establecer una red de amigos significativa, ya que es en esta etapa del desarrollo donde la motivación por edificar vínculos de pertenencia grupal, responde a la necesidad de reconocimiento, desplazamiento de intereses y figuras afectivas contundentes que refuercen valores provenientes del mundo adolescente. Para los jóvenes, esta etapa trae aparejada cambios paulatinos en la forma de relacionarse con sus pares, quienes adquieren

un rol de mayor relevancia, sobre todo por el apoyo que pueden brindar en circunstancias dolorosas y de congoja o bien de autoafirmación de sí mismos. Para ambos sexos la búsqueda de afectos en el grupo de pares está muy marcada, ya que son los recursos más próximos con los que pueden compartir intimidades y argumentos que frecuentemente les dificulta transmitir a otros, precisamente por el periodo de inseguridad que los embarga.

Como ya se sabe en general las chicas alcanzan un grado de desarrollo emocional y cognitivo anterior al de los varones de la misma edad, lo que se pone de manifiesto en el mayor nivel de abstracción en los argumentos que se emiten desde ellas, conteniendo bastante consistencia y claridad respecto a la forma en que van encontrando y apropiándose de espacios y lugares de pertenencia como es el colegio que contribuyen a su identificación social.

“el ideal de familia que yo imaginaba no pudo alcanzarse”

- “traté de convencerme a mí mismo que era lo mejor de esa forma terminaban las discusiones y las peleas”.(Carlos)
- “Creo que ellos cometieron un error al casarse porque no había planes, no habían intereses no había nada. (Nicole)
- “para mí es una nueva forma de vivir en familia. Mis padres están separados pero viven bajo el mismo techo”(Estefanía)
- “me tengo que dividir para estar con mis papas. Eso me da mucha pena de saber que tengo que privarme de estar con los que yo más quiero”
”(Maritza)
- “ellos tienen nuevas parejas y yo tengo que saber defenderme sola. Siento que todos se preocupan de todos, y a mí me postergan”(Maritza)

Como ya se ha formulado anteriormente, la totalidad de los adolescentes de la muestra en estudio, pertenecen a familias nucleares formadas por padre, madre e hijos; lo que las sitúa como tipología ideal ligada al modelo hegemónico y al orden social establecido. Dicha situación adquiere un peso relevante en la construcción subjetiva de las colectividades expresadas a través de juicios morales impositivos a las familias y a las personas.

Lo anterior daría cuenta entonces, del porqué los jóvenes perciben que su familia al no mantenerse unida sea vista como fracaso e infortunio, por sobre las propias necesidades del grupo y sus miembros.

No se puede desconocer que las rupturas de los padres han provocado en los adolescentes sentimientos de pérdidas y soledad que en muchas oportunidades han requerido de un largo proceso para superarlo y en otros las aflicciones aun persisten, pero eso también lleva a comprender los cambios profundos que ha experimentado la familia durante la última parte de este siglo y además que los conflictos permanentes pueden significar una liberación y nuevas oportunidades tanto para los adolescentes como para todos los miembros del grupo familiar.

“siento que mis padres ya no me dan la seguridad que necesito”

- “soy una persona insegura, no quiero equivocarme y siempre me pregunto que está bien o mal, no quiero transmitir el daño que siento me hicieron a mí para no culparme”. (Nicole)
- “He ocultado muchas penas tratando de estar alegre” (Maritza)
- “me agota y exploto, me pongo a llorar de la nada, cuando me preguntan miento diciendo que estoy bien trato de subirme el ánimo para que no me vean mal” (Maritza)

- “De repente siento que doy mucho cariño y yo no recibo nada, me siento abandonada por mis padres. Ellos se han encargado de vincularse más con sus parejas actuales” ”(Maritza)
- “me gasto mucho tratando de demostrar sentimientos y emociones que no son verdaderos, me hace mal y no me creen cuando soy yo la que necesito”(Maritza)
- “me he puesto más a la defensiva y eso me hace tener conflictos con las personas más cercanas” ”(Maritza)
- “Como mujer me ha hecho mal porque me pongo en el lugar de mi mamá y veo como ella sufre y yo también sufro” ”(Maritza)
- “Me he protegido con una caparazón gigante y me hago la tonta, osea nada me afecta, nada me importa” (Nicole)

Ha sido interesante la asociación paulatina de los distintos elementos que componen el constructo de los adolescentes respecto a las emociones, experiencias, comprensión, sentimientos y juicios, entre otros; que ha dejado la crisis vivenciada dentro de sus familias. No obstante, los discursos provenientes desde las chicas afloran con una mayor connotación en el plano de lo emotivo que tiende a ser más permanente, lo que da a entender que ellas han tenido una mayor dificultad explícita para superar los aspectos negativos que resultan de las crisis familiares.

La muestra estudiada refleja que son las adolescentes las que se sobreinvolucran y presentan mayor facilidad para exteriorizar sus sentimientos y menores aprehensiones que los jóvenes presentan respecto a la misma situación. Ello talvez se deba a que socialmente se espera que ellas sean cariñosas y tengan relaciones estrechas, mientras que a ellos se les pide sean firmes y menos expresivos en la imitación de las vinculaciones emocionales.

De acuerdo a los discursos que emanan de los y las adolescentes, en cuanto a los efectos provocados por las rupturas, se puede establecer que existe una relación directa entre las consecuencias desprendidas de esta experiencia y los estilos que los progenitores emplean en la resolución de los conflictos en torno al tema, concluyendo que no es la separación en sí la causante de los fenómenos posteriores, sino las estrategias que utilizan los progenitores a fin de conciliar los antagonismos y las capacidades que ellos desarrollen tendientes a ser capaces de separar los roles parentales de los conyugales, a diferencia de lo que habitualmente han descrito los jóvenes quienes muchas veces se han sentido manipulados y formando alianzas en contra del otro padre.

3. Lineamientos del Análisis:

A continuación, se procederá a la interpretación global de los resultados obtenidos a partir de la construcción de categorías predefinidas, los tópicos y sus descripciones.

En este análisis de discursos rescatados desde las y los adolescentes, se pretende primeramente mostrar un esquema de la construcción de tópicos provenientes de las variables de investigación, definidas como categorías previamente determinadas y ejes de este estudio:

- a) Crisis Familiares
- b) Ruptura de Parejas
- c) Nivel de Impacto en las (os) jóvenes adolescentes.

A partir de cada una de estas variables y a la vez categoría predefinida se iniciaran las descripciones globales de los tópicos contruidos, a fin de proporcionar una visión conjunta y articulada de los discursos de los y las adolescentes, que integren además los elementos teóricos y referenciales contenidos en esta investigación.

Para una mejor presentación y comprensión del resultado de categorías y tópicos contruidos, se expone a continuación la siguiente tabla del esquema de la matriz, a partir de la cual se realizará el análisis:

ESQUEMA MATRIZ DE CATEGORÍAS Y TÓPICOS.

1. Crisis Familiares:

- Empecé a darme cuenta que en mi familia había problemas.
- Las actitudes de mis padres eran constantes.
- Me vi envuelto (a) en el rumbo que tomaron los problemas.
- Mis padres tenían un estilo para enfrentar los problemas
- Presentía que mis padres se iban a separar.
- Yo reconocía en mis padres capacidades personales.
- Creo distinguir cual fue la causa de la separación.
- El asunto económico influyó mucho.
- Resultaba muy difícil para mis padres construir una vida en común.
- Es mejor saber lo que está pasando.
- Sentía que mis padres se tenían mucha rabia.
- Se notaba que ninguno de los dos era feliz.

2. Proceso de Ruptura de Pareja.

- Influyeron factores externos en la separación de mis padres.
- Era necesario cambiar la rutina.
- La separación de mis padres tuvo que ver con sus experiencias de vida.
- Mi papá quedó solo.
- Fue mejor que se separaran.
- Merecían otra oportunidad.

3. Nivel de Impacto en los y las adolescentes.

- La separación de mis padres fue una experiencia relevante en mi vida.
- Cambió la forma de relacionarme con mis pares.
- La experiencia que viví con mi familia, me hace tener una forma distinta de ver las cosas.
- Me ha costado superar la pena, pero igual he aprendido de ella.
- Mi mamá me enseñó a entregar afecto.
- Es bueno contar con otras personas.
- El ideal de familia que yo imaginaba no pudo alcanzarse.
- Siento que mis padres ya no me dan la seguridad que yo necesito.

4. Desarrollo del Análisis:

Descripción integrada e interpretativa de los tópicos, de acuerdo a las categorías predefinidas:

Las situaciones de crisis que se describen y que se han presentado dentro de los sistemas familiares referidos en este apartado, corresponden casi en su totalidad a estructuras nucleares. La gran variedad de situaciones, reacciones y efectos generados en este contexto, están contruidos principalmente a partir de los discursos y percepciones obtenidas desde los y las adolescentes de esta muestra de investigación, quienes vivieron un periodo donde este fenómeno se hizo presente, en el cual lo primero que se pudo constatar es que las crisis familiares no se presentan de la noche a la mañana. En todas ellas, los acontecimientos estresantes que emergen, dan cuenta que se está en presencia de una serie de situaciones cotidianas que hasta un determinado momento de la historia familiar eran parte de la dinámica interaccional que se desarrollaba en función de las pautas que el mismo grupo había creado. Sin embargo, estas pautas de funcionamiento comienzan a desgastarse por un cambio en las necesidades sentidas y surgidas por lo general desde uno de los miembros del subsistema conyugal, quienes manifiestan a través de su conducta un descontento creciente que eventualmente los llevará a rodearse de un ambiente mezclado de tensiones y conflictos que desestabilizan la armonía familiar generando en los miembros del grupo sentimientos de angustia e inseguridad respecto al curso que próximamente tomaran los problemas. Ello, coincide con los planteamientos teóricos referidos a que los problemas no son situaciones críticas en sí mismas, sino a los significados que las personas les asignen a los hechos como respuestas, desde esta premisa, es necesario comprender que los sistemas familiares son agrupaciones humanas permeables y en constante movimiento, con vida propia, que rota, muta

y se transforma; de acuerdo a las demandas de sus miembros quienes interactúan entre sí y con el entorno que lo rodea.

Al intentar indagar a través de los jóvenes el periodo del ciclo de vida familiar en que las crisis familiares se han hecho presentes dentro de sus familias, no es posible establecer con certeza cuando éstas han emergido dentro del grupo. Si bien, cada etapa por las que transita habitualmente el sistema familiar constituye un periodo de crisis, en estos casos se estima que existe una gran prevalencia de conflictos en la época en que la mayoría de los hijos se encuentran estudiando, donde el tiempo de convivencia no ha superado aproximadamente los siete años, a contar de las primeras manifestaciones de las dificultades estresantes. Se puede apreciar que dentro de este lapso, se van desarrollando una gran demanda de necesidades de parte de todos los subsistemas familiares, lo que dificulta el buen funcionamiento de éste y a su vez una equilibrada adaptación a los cambios que se generan. Refiriéndose a este punto, los teóricos señalan que ésta puede ser una buena instancia para evaluar las pautas de funcionamiento y hacer algunos ajustes necesarios en función de la continuidad y reorganización del sistema. Por otro lado, pone a prueba las bases en que se sustenta el grupo, el cual estará expuesto a diversos conflictos, siendo esta condición característica inherente del ser humano y por ende de las familias que lo cobijan.

Para los jóvenes, las hostilidades que se generan entre los padres y que rodea la situación de crisis, constituyen un terreno fértil tendiente a elevar la magnitud de los conflictos y niveles de estrés familiar, evidenciando en muchos casos una sensación de estancamiento de las posturas personales por sobre los intereses no tan solo de la pareja, sino también del grupo familiar en pos del progreso hacia nuevos estadios de los conflictos y el bienestar socioafectivo de todo el sistema.

En el marco que rodea la situación de crisis experimentada por los y las adolescentes de esta muestra, se distingue un importante predominio de factores de riesgo que inciden en el desarrollo armónico de la dinámica familiar y una adecuada resolución de conflictos, facilitando la aparición de nuevas dificultades y generando de esta manera la destemplanza por el rumbo que tome la crisis; cuestión que en la mayoría de los casos ha excedido del control de los cónyuges. Por otro lado, se puede apreciar que tras una serie de sucesos problemáticos encadenados entre sí y presentados dentro de sus familias, la pérdida del equilibrio del sistema trajo consigo una fuerte amenaza materializada posteriormente en ruptura de la pareja y cese de la vida en común.

Las estrategias que emplean los padres para enfrentar las diversas vicisitudes de la vida familiar están relacionadas con el rol que a ellos les compete como sostenedores principales del sistema y con los recursos personales y/o familiares que eventualmente utilicen, en favor de ayudar a madurar decisiones, contener actitudes destructivas y a buscar soluciones con cordura para las diferentes situaciones que se vayan desplegando. Opuesto a ello, se presentan los mencionados factores de riesgo, que en el contexto que se describe han pasado a ser los agentes desencadenantes, para que la vida en común se haga insostenible. Los enunciados provenientes desde los jóvenes, destacan una larga sucesión de desavenencias, de reiterados intentos de reconciliación y de la instalación definitiva de una profunda incomunicación. A ello se suman, episodios de infidelidades frecuentes que de acuerdo con la apreciación de los jóvenes, quebrantan hondamente la confianza entre los cónyuges, afectando negativamente la autoestima del que ha sido engañado.

Se subraya también como factor de riesgo, la presencia de conflictos crónicos que han estado amenazando la estabilidad del sistema familiar desde la formación de éste, en cuyos casos la separación de los padres parece un mal menor necesario, a fin de mitigar los efectos perniciosos sobre el equilibrio emocional de los hijos. En otros casos, los problemas que agudizan las malas relaciones están vinculados con aspectos económicos, que unidos a otros factores mencionados, adquieren gran relevancia, ya que en los discursos de los adolescentes se presentan como implicancias negativas y recurrentes; llegando en muchos casos sus padres y principales proveedores, a tener que desarrollar actividades laborales en otras ciudades, para solventar las necesidades económicas de la familia, lo cual incluye implícitamente una cuota de riesgo inminente, pues se puede comprobar que tal situación ha trastocado la calidad de vida de los integrantes del sistema, comprometiendo la calidad de los afectos, que sumado al escaso tiempo que se les brinda; impide visualizar otro tipo de necesidades que ameritan ser complementadas por el grupo familiar.

Se observa asimismo, que las malas relaciones sostenidas con las familias de origen de ambos o de uno de los dos cónyuges han afectado seriamente a las parejas y a la familia que éstas han formado, ya que en muchos casos se puede concluir que ello trajo aparejado la intromisión desmedida por parte de uno de los parientes y la sobreinvolucración de éstos en los conflictos con actitudes fervorosas a favor de su propio hijo. Cabe destacar, que en nuestra cultura los lazos con la familia de origen cobran mucha fuerza, tal como lo señalan los y las adolescentes entrevistadas, haciendo que muchas veces sea difícil establecer límites claros en pos de relaciones gratificantes y apoyadoras.

Dado lo anterior y la creciente ola de conflictos que envuelve a las familias en las que están inmersos los jóvenes adolescentes, se adhiere la influencia de varios factores que en el contexto social actual, amenazan a muchos sistemas familiares que viven situaciones parecidas, lo que convierte este escenario en inestable e inseguro tendiente a las rupturas de los lazos iniciales que se establecen. Al interior de las familias, este entramado de relaciones afectivas se ve sometido a una variada gama de demandas que exigen el ejercicio de nuevas competencias, constituyendo la formación de familia un verdadero desafío, pues el modelo económico imperante penetra en las interacciones humanas disminuyendo la capacidad de compromiso y solidaridad, generando además la sensación que se trata de una empresa en donde quien no cumple con las expectativas deseadas está expuesto a ser reemplazado.

Si se tiene en cuenta que cada familia es una entidad diversa y heterogénea respecto a los demás sistemas familiares, existen sin embargo conductas comunes y habituales en los miembros de estos grupos, surgidas como respuestas al contexto de crisis que se vive. Dentro de las actitudes reiteradas, están las relacionadas con los extensos espacios temporales en que se sostienen las convivencias insanas y aquellas donde los padres no logran hacer una separación consciente entre los roles parentales y los conyugales, dando origen al involucramiento angustioso de los hijos en la dinámica interaccional que se desata. Ambas, advertidas por los jóvenes como las que contienen mayor conmoción emocional y perjuicio para el desarrollo equilibrado de su etapa.

De acuerdo a lo anterior, diversos estudios realizados y mencionados en esta investigación revelan que las exposiciones prolongadas de periodos en situaciones estresantes pueden conllevar a conductas de riesgo en los

y las adolescentes dañando su autoestima y haciendo surgir sentimientos tanto de pérdidas como de abandono, sobre todo porque en esta etapa se está en presencia de la antesala del autoconcepto para la vida adulta y configuración de la personalidad y por otro lado porque la influencia de las figuras significativas y/o parentales del entorno familiar, como primeros modelos socializadores con quienes se construyen los apegos entre los jóvenes, constituyen los estilos representacionales que pueden dejar huellas duraderas y que probablemente más tarde emplearan con las personas que se relacionen. Sumando además, el papel que cumplen las tradiciones culturales en el desarrollo de esta etapa y a las cuales se refieren insistentemente algunos autores.

En los discursos de los jóvenes, se distinguen claras diferencias en algunos relatos que describen con mayor detalle el proceso inicial de la crisis familiar, así como también el grupo etareo del cual estos provienen. El nivel de abstracción que cruza los análisis que explican una misma situación, se ve reforzado positivamente por una mayor cantidad de elementos en aquellos jóvenes de mayor edad, respecto a los menores, lo que deja entrever que los primeros son capaces de hacer una lectura mucho más depurada de la experiencia vivida, formando parte de los repertorios internos que configuraran la vida adulta. Sin embargo, cuando estas descripciones cruzan aspectos emocionales todos coinciden en que esta experiencia constituyó un paso muy doloroso de esta etapa, pues los recuerdos se centran unánimemente en las peleas y discusiones entre los padres las que se tornaban cada vez más violentas, llegando muchas veces a la agresión física y en la mayoría de los casos a las descalificaciones y maltrato psicológico hacia uno o entre ambos cónyuges, lo cual distinguiría a ese factor común como el más relevante percibido por los jóvenes en que la ruptura de pareja entre los padres fue una forma de liberación vital hacia la tranquilidad personal y familiar.

En conformidad con lo anterior, se puede distinguir entre los jóvenes adolescentes, que dentro de sus características notorias están las de cuestionarse el mundo adulto más próximo, producido por los procesos de maduración alcanzado. Este escenario permite que los adolescentes, en su búsqueda amorosa, recurran masivamente a los mecanismos de idealización que se exacerban justamente porque es la etapa en que empiezan a darse las primeras relaciones de pololeo. La imagen de pareja que proyectan los padres en contexto de crisis, contrasta con la construcción de los vínculos afectivos que según los jóvenes debieran darse en el plano sentimental. A medida que avanzan en su proceso evolutivo, se les hace más difícil mantenerse al margen de una situación que los afecta directamente. Hecho recurrente, manifestado dentro de la dinámica familiar de los adolescentes entrevistados, que los lleva a reconocer la prolongada desestabilización del sistema familiar y por ende a vislumbrar una eventual ruptura del sistema conyugal.

Esta percepción, por parte de los jóvenes, se ve reforzada, por cuanto también las relaciones con el grupo de pares comienzan a hacerse más estrechas y se permiten observar en los otros, sus propias conductas como referentes importantes del proceso de identidad, en pro de su deseo de autoafirmación. Es importante mencionar que para los jóvenes, la familia sigue siendo la mayor fuente de los afectos, seguido por el grupo de amigos que constituyen su entorno más cercano, sobre todo porque en esta etapa surgen inseguridades e incertidumbres ante el futuro, además de diversas interrogantes relacionadas con las lecturas que están construyendo del mundo. En esta época comienza la formación de principios y convicciones, que pueden llegar a ser aquellos que rijan más tarde sus vidas, situación que se presenta de manera consciente y controvertida a veces, ya que por un lado los adolescentes manifiestan explícitamente el grado de autonomía alcanzado por causa de la experiencia vivida, en el sentido que

mientras los padres se han mantenido confinados dentro del conflicto en posturas antagónicas y que en muchas ocasiones la dinámica que se produce dentro del subsistema conyugal tiende a invisibilizar a los hijos impidiendo la satisfacción de sus necesidades afectivas entre otras; la mayoría de ellos manifiesta que han tenido que apelar a sus propios recursos para buscar la complacencia de los apegos que requieren con tanto ímpetu. Por otro lado, no pueden desconocer el sentimiento de pérdida que esto les provoca, porque la figura familiar mal estructurada y conflictiva con un ambiente familiar estropeado es un punto débil que los hace sentirse expuestos a situaciones negativas que pueden dificultar la interacción con otros y a su vez incidir en eventuales conductas de riesgo.

A pesar del déficit que se advierte entre las familias de los jóvenes, puede apreciarse que las dificultades vinculadas a las crisis familiares no han sido completamente adversas, tanto para los adolescentes como para los padres. Si se tiene en cuenta que todas las crisis invitan a desarrollar nuevas habilidades que posibiliten cumplir con las funciones esperadas y que se asuman los roles apropiados para la situación, bien podrían elaborarse estrategias que apoyen a las familias a ampliar la gama de posibilidades en la resolución de los conflictos, para que ante estas circunstancias las personas involucradas procuren centrarse en los fines y no en las posturas personales que emergen con frecuencia cuando no se es proclive a los cambios y a la flexibilidad. Si bien, durante el proceso descrito, se presentan muchos obstaculizadores, también existen componentes que han contribuido a desarrollar algunos mecanismos beneficiosos y capaces de mantener medianamente controlado el sistema familiar. Desde las figuras parentales, se puede establecer que la capacidad de compromiso mostrada durante un lapso importante en que se desató la crisis, otorgó a los padres la posibilidad de hacer intentos por revertir la situación que los afligía y demandar cambios relacionados con sus necesidades en pro del deseo de mejorar los vínculos afectivos de

pareja y la dinámica relacional alterada que los envolvía, pese a que ello no prosperara en el futuro, pero que finalmente los lleva a tomar decisiones más conscientes y pertinentes que ayudaron a reorganizar la estructura familiar y romper con el círculo peligroso, propenso a generar esencialmente en los hijos situaciones mucho más dañinas de las que se dieron entonces; pues desde los discursos que se obtienen de éstos no hay elementos que aporten antecedentes de conductas desadaptativas mayores como lo es el embarazo adolescente, uso de drogas o conductas delictuales, principalmente.

De igual forma, se reconoce desde los jóvenes, la apropiación del derecho a pedir a los padres que se les informe de lo que sucede dentro del sistema familiar en contexto de crisis del cual forman parte, asunto altamente valorado por los adolescentes, porque consideran que esa actitud favorecerá la comprensión y aceptación de la realidad, haciéndola aun más consciente. Además, la mayoría de ellos ha destacado la importancia que cobra la oportunidad de ser escuchados y de ser tenidos en cuenta, fundamentalmente porque esto se relaciona con el sentido de pertenencia que el grupo familiar les genera y por la historia de vida que han ayudado a entretejer. Es necesario comprender que los jóvenes que se ubican en esta etapa del desarrollo, poseen de acuerdo a su naturaleza, una gran capacidad de conservación y de adaptación, lo que les permite superar mucho más pronto de lo que se presume diversos acontecimientos estresantes. Una de las características pertenecientes a los adolescentes relacionada con lo anterior y con el periodo en que viven, es que tienen facilidad para ir adquiriendo un repertorio importante de respuestas que incrementan la utilización de los recursos personales.

Del mismo modo y en el ámbito de estas capacidades, también se puede mencionar que la explotación y el descubrimiento de habilidades personales, adquieren gran valor entre los adolescentes, sobre todo porque

éstas se presentan en momentos difíciles y constituyen mecanismos apropiados y oportunos, que a su vez intervienen positivamente en el crecimiento individual de los jóvenes. Estas destrezas se refieren a que de manera casi inconsciente ellas y ellos aumentan el fortalecimiento de los vínculos con el subsistema fraterno, con quienes aprenden y comparten códigos comunes que incluye la elaboración de pautas de conductas, conforme al contexto que se suscita. En el caso de los adolescentes de esta muestra, la existencia de hermanos pasa a convertirse en factor protector dentro de un entorno inmediato y de confianza. Ello les ha permitido contar con un semejante cercano, con el cual apoyarse mutuamente frente a las dificultades que ha guiado la crisis, así como también aminorar la conmoción emocional; propia de una complejidad creciente, que sin embargo, ha mantenido su continuidad.

En lo que respecta al modelo familiar que impera entre los adolescentes, en cuanto a estructura del grupo, la figura del padre, la madre e hijos adquieren gran presencia, por lo que se reconoce claramente la imagen de familia nuclear que prevalece en forma notable en esta investigación. Este prototipo preponderante, responde a los discursos dominantes que existen en nuestra sociedad acerca de las familias bien constituidas o al deber ser, imagen que a su vez se ve constantemente reforzada por diversos medios audiovisuales y que influye en las concepciones algunas veces idealizadas, construidas por los jóvenes y que revela una de las muchas características correspondientes al periodo en que viven. Para los hijos, la transmisión de una interacción estable en la pareja aparece como una necesidad, ya que ésta se asocia al cumplimiento de las funciones y por ende a la satisfacción de los requerimientos básicos que influirían en el desarrollo de todos los subsistemas familiares. Si bien, no se desconoce que una buena comunicación y las relaciones afectivas en el hogar estimulan en los miembros de la familia un sentimiento de seguridad y de certidumbre que

propicia el crecimiento individual, tampoco puede ignorarse que las construcciones acerca del ideal de familia cristalizadas por las personas, son el resultado de subjetividades dominantes y al servicio de mantener un orden social. En este contexto, la familia y la preocupación real por ella se desdibuja, mostrando que la mayoría de las veces las acciones tendientes a la resolución de conflictos no satisfacen las necesidades verdaderas de los sujetos, más aun si se tiene en cuenta que la diversidad existente en torno a ella está anclada a lo disfuncional. Por tanto y coincidiendo con lo que plantea Bourdieu, en cuanto a que la familia es un “*constructo social*”; se puede concluir que las percepciones obtenidas a partir desde los jóvenes, como objeto de este estudio, se fundan en torno a estos preceptos.

Frente a ello, los discursos referidos anteriormente, nos muestran una serie de significados que determinan a las personas en pro de intereses y subjetividades orientadas a mantener el control social. Por lo que se puede inferir que los jóvenes al hacer referencia del proceso de conflicto que han vivido, surge ostensiblemente la noción de fracaso por parte de sus padres al no haber sido capaces de evitar el quiebre de la relación matrimonial y el avance de la vida en común. Para ellos, en su rol de hijos, les cuesta mucho comprender que la opción por la que se inclinaron sus padres fue una resolución auténtica frente a la crisis, como también podría haber sido el hecho de llevar a cabo un proyecto en familia, empero teniendo en cuenta que en su seno se vive un proceso de permanente cambio donde su constitución no está dada per se, sino por un trabajo que se logra día a día, que busca lo nuevo, actuando y explorando soluciones distintas ante la presencia de los problemas y crisis, con el fin de enfrentar los numerosos acontecimientos y etapas de la vida.

De lo anterior se desprende que las representaciones que los hijos adolescentes proyectan en relación con los modelos de familia ideal, son algo mucho más complejas que la carga de sentimientos que expresan, más aun, si esos modelos amenazan con desmoronarse motivado por una situación abrumante, como es la separación de los padres. Si bien, para los jóvenes, todos los cambios que experimentan van conformando una acumulación de experiencias para la escuela de vida personal y social, donde el modo de existir en cada edad va aprendiendo de los modos de existir de las demás edades; en esta etapa hay un renacer, hay un despertar a un mundo que se precisa construir por sí solo, lo que va a determinar que el sujeto adolescente se reordene de manera integral, para ir dejando atrás lo que hasta ahora admitía como único. De tal manera esta “*ruptura epistemológica*” que señala Coleman; los llevará a romper con lo que era parte de su pensamiento interno y por tanto a replantearse la realidad. En este trance, se puede apreciar que los jóvenes experimentan un doble duelo, ya sea porque abandonan una etapa para pasar a otra que no siempre está exenta de aflicciones y pérdidas, y porque crecer es romper con el mundo que hasta ahora se había construido, lo que implicará entre otras cosas dar paso a la búsqueda de su propia identidad, proceso relevante llevado a cabo en esta etapa, y también por la destitución de las figuras parentales como referentes únicos que serán reemplazados por la complicidad de los amigos. Toda esta evolución aunque constituya pesadumbre para los adolescentes, es necesaria a favor del cambio y del crecimiento.

Desde el momento en que los jóvenes logran aceptar que la concreción de ruptura de pareja entre los padres es una alternativa posible para recuperar la armonía perdida dentro de sus familias, comienzan a identificar y a cuestionarse la historia del grupo familiar. Les cuesta acordarse, de expresiones de afectos entre sus padres, de intereses en común entre ellos y de la existencia de una red de amigos

como recursos de apoyo mantenida por estos; los recuerdos más latentes que citan tienen relación con las transformaciones producidas a lo largo de todo el proceso que condujo al quiebre de la estructura familiar y a los distanciamientos que hacían que la vida familiar e interacción se tornaran agrias. Estas conductas como muchas otras apreciaciones, van a ser motivo de profundos cuestionamientos por parte de los jóvenes, los cuales van a ir teniendo incidencia en la forma de evaluar las relaciones afectivas con el sexo opuesto y a su vez un medio para favorecer la comprensión de una realidad en la que han sido participantes activos, y que de alguna u otra forma les ha otorgado un grado de experiencias importantes que se transformaran en recursos personales para iniciar una mejor elaboración de las pérdidas que se han producido en el ámbito emocional, afectivo y familiar. Se considera importante añadir que la separación conyugal no solamente interesa a quienes han vivido o viven esta experiencia, las estadísticas indican que la incidencia de este fenómeno aumentan cada vez más, lo cual refleja que la percepción que tienen los jóvenes respecto al matrimonio está teniendo efectos concretos. Las investigaciones en este campo, avalan los discursos de los y las adolescentes demostrando que ellos sospechan no poseer el compromiso para mantener una pareja estable con la que puedan proyectarse a largo plazo, por lo cual preferirían seguir siendo solteros, pese a que muchos alientan grandes expectativas en la familia que han imaginado. Esto supone que la idea de matrimonio va perdiendo importancia y la posibilidad de establecer una convivencia previa se admite como una proyección más real.

Otro elemento importante, es aquel que permite comprender lo que hay tras los relatos examinados desde la perceptiva de género de los hijos, en cuanto a la asociación que éstos hacen de la crisis dada dentro de sus familias y cómo, de acuerdo a sus apreciaciones, ello influyó en la autoestima tanto de sus padres como en la de ellos. En este sentido se pudo constatar que entre los adolescentes de ambos sexos y más afectados

con el proceso de ruptura de los padres, existen principalmente dos situaciones que adquieren mayor connotación a la hora de evaluar: la violencia intrafamiliar en todas sus formas y la infidelidad por parte de uno de los cónyuges, hechos que además incitan a las divisiones y coaliciones insanas entre padres e hijos. Se aprecia un total consenso por parte de estos jóvenes en solidarizar con el padre o la madre que víctima de uno de estos incidentes, parece más débil y desprotegido ante los hijos, quienes a su vez perciben una importante baja en el nivel de la autoestima y una clara resignación en la madre o padre dañado por la imposibilidad de realizar cambios en el modo de vida, que en la mayoría de los casos representa a mujeres donde los estados de ánimo más frecuentes son: la rabia, miedo, impotencia. Emociones que en estas circunstancias han sido transmitidas indirectamente a los hijos con una cuota de victimización, lo que inevitablemente también provocó un deterioro en la apreciación que los jóvenes tienen de sí mismos, pues las interacciones dadas en el plano familiar les aportó un grado importante de ambigüedad, reflejada en distintos planos de su desarrollo.

En el caso de aquellos adolescentes donde sus padres se adjudicaban una responsabilidad compartida y un ánimo de elaborar en forma más crítica el proceso vivido que conllevó a la ruptura definitiva; se aprecia que esa actitud tendió a desvincular a los hijos en la participación del conflicto y por ende a una disminución de sentimientos aflictivos en ellas y ellos, combinado con un mejor equilibrio en la autoestima de ambos subsistemas.

A modo de diferencia se puede concluir al respecto que, en que los varones se muestran menos afectados y menos expresivos que las chicas aunque ellos no puedan evitar que a través de sus palabras se les perciba con un cierto sentimiento de rabia contenida al referirse a algunos episodios específicos. Las chicas en cambio, exteriorizan con mucha

facilidad sus emociones y hasta suelen reconocer que comparten toda la carga por la que han debido pasar sus respectivas madres. Por consiguiente se puede concluir que teniendo en cuenta algunos estudios, serían los varones los que mayores dificultades presentan después de las separaciones de los padres, en tanto que las chicas son más llanas a exhibir con mayor naturalidad sus sensibilidades, facilitando la aireación de aquellas emociones que las angustian. Por otro lado, existe mayor empatía entre personas con el mismo sexo y sobre todo con la figura materna, en cambio la imagen masculina se sostiene sobre ordenamientos patriarcales que se demarcan en la sociedad exacerbando las diferencias entre hombres y mujeres, con una clara distribución de poder y de habilidad para desarrollar roles instrumentales que afianzan los rasgos característicos y esperados socialmente donde la mujer está subordinada al hombre y se espera de ella que fomente las relaciones afectivas al interior del núcleo familiar, ponga énfasis en las tareas de crianza de los hijos y no espere más retribución que el reconocimiento a largo plazo y una vez que la tarea esté concluida.

Otra diferencia identificada en el mismo ámbito, es aquella que tiene relación con que existe mayor tolerancia por parte de los hijos hombres cuando es el padre el que conforma nueva pareja, en tanto que las chicas admiten tener menos disposición en aceptar esta decisión y aunque les toma un poco más de tiempo, terminan consintiéndola. No obstante, reconocen que cuando es la madre la que se encuentra en iguales circunstancias se producen mayores dificultades, ya que la posibilidad que ella inicie otra relación más o menos estable introduce un mayor grado de tensión que cuando se ha tomado la decisión de separarse. Para la mayoría de los adolescentes compartir los apegos y los afectos que provienen desde la figura materna les toma mayor tiempo, e inclusive para algunos hijos varones ha llegado a ser traumático tener que tolerar con la pareja de la madre; lo que se relaciona con algunas posturas

teóricas, en cuanto a que son las madres las que generalmente crean mayores redes de apoyo con los hijos adolescentes, por tanto la emergencia de un nuevo vínculo amoroso en la vida de la madre, puede ser visto como una amenaza para los jóvenes. También se aprecia en este contexto, que existe una carga social tendiente a estigmatizar a las mujeres que optan por rehacer sentimentalmente su vida, donde la etiqueta de que “la mujer es ante todo madre” enviste una connotación de renuncia ante la posibilidad de reestructurar su futuro.

Si bien, la mayor o menor presencia de dificultades entre adolescentes y padres está relacionada con la calidad de las relaciones que permanentemente se han manifestado, lo cierto es que tanto hijas como hijos consideran que en honor a los afectos que les unen a sus progenitores, es lícito que éstos piensen eventualmente en darse otra oportunidad en el plano personal, laboral o amoroso, solo que para algunos jóvenes aceptar esta decisión puede significar más tiempo que para otros. Se debe considerar que la separación de los cónyuges es una experiencia distinta para los hijos, las apreciaciones que se construyan en cuanto a lo ventajoso o lamentable de las decisiones probablemente difieren entre padres e hijos. No existen fundamentos suficientes para llegar a sostener que la mayor felicidad de los padres los volverá necesariamente en personas más sensibles o preocupadas por sus hijos. Muchos de los relatos que los jóvenes compartieron, demuestran que a veces las circunstancias que hacen placentera la vida de un adulto cuando constituye una nueva pareja pueden determinar que se encuentre menos disponible para sus hijos.

Estudios realizados en el campo de la compleja realidad del cambio familiar, concluyen que no se tienen resultados consistentes que den cuenta fehacientemente de esta temática debido a la amplia variedad de experiencias y respuesta desde el punto de vista de los jóvenes, así como

tampoco se logra manejar grupos de control similares que permitan establecer comparaciones realistas, más aun teniendo en cuenta que la etapa evolutiva en adolescentes de ambos sexos compromete cambios y ajustes sucesivos en términos socioafectivos. Se estima que las discrepancias que puedan resultar entre ambos géneros, se acentúan esencialmente por las formas de distinguir la realidad más que por las diferencias propias de cada sexo.

De acuerdo a los relatos de los adolescentes, se observa que tras las rupturas matrimoniales, por lo general es la madre la que queda a cargo de los hijos, conservando el hogar que previamente mantenían; tenencia que por lo demás está avalada judicialmente. De esta forma comienza a establecerse una nueva organización familiar, donde el padre frecuentemente abandona el hogar común que en algunos casos provoca modificaciones en las relaciones, mientras que en otros se espera permanezcan iguales; asunto que confirma lo que se ha venido sosteniendo anteriormente relativo a que las familias son sistemas familiares abiertos susceptibles a transformaciones, ya sea desde el interior como desde el exterior. Para los hijos de padres separados es muy importante que éstos vayan manejando progresivamente una mejor relación y a medida que van avanzando en el proceso de ajuste familiar, logren gestar espacios de conversación, para tratar los temas relacionados con la educación y crecimiento de sus hijos. Esto, va a ayudar a que el proceso de reordenamiento de la familia provocado por la disolución del vínculo conyugal sea en cierta medida un proceso de responsabilidad similar al que se puso en juego cuando se dio origen a la constitución de pareja. No cabe duda que las separaciones o rupturas matrimoniales no son situaciones o hechos agradables ni fáciles, para ninguno de los miembros de la familia; pero se tiene que tener la voluntad de que esta etapa sea menos compleja de lo que comúnmente suele ser, ya que la

existencia de hijos requiere un mayor grado de responsabilidad, tanto para que ellos vayan amoldándose a esta nueva realidad, como para que los padres se encaminen hacia actitudes constructivas que contribuyan a las relaciones continuas entre padres e hijos y a potenciar la posibilidad de no interrumpir los contactos; en un terreno que propicie un estilo de familia en función de las necesidades de todos sus miembros.

Si bien, existen casos entre los adolescentes en que la separación de los padres fue un proceso menos conflictivo que en la mayoría, también se puede advertir que el resultado de esta fase está supeditada a la forma en que se maneje esta situación y no a la separación en sí misma. En este punto los jóvenes argumentan que la separación de los padres no tiene porque ser necesariamente terrible ni patológica, pues sus experiencias demuestran que en la medida que se ha tenido mejores relaciones en el ámbito familiar, el proceso de separación que se lleve a cabo va a implicar una resolución más saludable para todos los miembros del sistema. Esto demuestra que esta experiencia se hace devastadora para los hijos cuando la escasa disposición que manifiestan los involucrados en aceptar y enfrentar el dolor provocado por el fracaso de los ideales, está por sobre los intereses personales de los cónyuges y en dejar de lado las posturas rígidas que impiden pedir ayuda, cuando es necesaria la intervención de un tercero imparcial que contribuya a dilucidar cuales son las habilidades que deben manejarse en favor de la funcionalidad del proceso de separación.

Cabe tener en cuenta, que las particularidades ligadas al proceso de ruptura de una pareja, conlleva en general, una crisis que plantea exigencias y tiempos de elaboración diferentes en cada caso. Sin embargo, en algunas familias estos tiempos pueden asociarse a la emergencia de algunos factores socioculturales que apoyan diversos preceptos que

emanan de las normas preestablecidas socialmente y que influyen inconscientemente en las decisiones de las personas, considerando además, que por lo general éstas se encuentran en un estado de vulnerabilidad emocional importante, que incide en las acciones y en la forma de evaluar la opción de separarse, alternativa muchas veces necesaria que a la vez puede significar el restablecimiento del equilibrio tanto para los padres como para los hijos.

Como ya se ha indicado, el factor económico es otro ingrediente que atenta en contra del buen desempeño de la separación de los padres y aumenta las dificultades para los y las adolescentes, más aun cuando no se ha logrado regular acuerdos en este ámbito, factor que además es incorporado frecuentemente dentro de las problemáticas del contexto, siendo utilizado como mecanismo para coartar al otro cónyuge o como artilugio para manipular a los hijos. Los resultados establecen que para las madres que han quedado al cuidado de sus hijos, la sobrecarga de responsabilidad resultante conlleva a reducir el presupuesto familiar obligando a las mujeres con escasa preparación para la vida laboral y profesional fuera del hogar; a insertarse en el mundo del trabajo realizando importantes esfuerzos de formación y desarrollo, para incrementar los ingresos económicos, los que una vez logrados; originará disminución de los tiempos dedicados a los hijos, a su supervisión y a postergar las aspiraciones personales para salir a trabajar en busca de la satisfacción de necesidades básicas de la familia, situación por lo demás muy frecuente en nuestro país tal como lo revelan diversos estudios citados en las referencias de esta investigación. En este sentido, existe un número muy reducido de adolescentes afectados directamente por esta eventualidad, ellos han tenido que desarrollar paralelamente tanto las tareas de estudiante, como actividades que les generen recursos

económicos para solventar algunos gastos personales y en otros casos contribuir con el aporte del ingreso familiar.

De acuerdo a las experiencias compartidas, se puede señalar que éstas no han sido un predictor proclive a generar en los jóvenes una predisposición para presentar conductas agresivas en el ámbito escolar, a presentar prácticas desadaptativas y/o a desarrollar conductas de riesgo. El bajo rendimiento académico traducido en repetición del año escolar en la totalidad de los y las adolescentes entrevistados, se asocia principalmente con el sobreinvolucramiento que éstos han tenido en el proceso de crisis que se ha dado dentro de sus familias, en medio de un ambiente cargado en la mayoría de las veces de hostilidad y espacios físicos poco apacibles para desarrollar sus quehacer escolares. A esto, se agrega que todos ellos reconocen una falta de motivación para realizar los compromisos contraídos en el colegio, acusando un creciente desgano y concentración deficiente que han tratado de revertir lenta y paulatinamente a medida que la situación familiar se ha ido estabilizando, percibiendo como resultado una mayor presencia por parte de los padres quienes han ido disminuyendo la sobrecarga emocional, que a juicio de ellos, los alejaba para prestar un mejor apoyo en este desempeño. Reconocen además que pese al carácter pausado de este logro, el repunte alcanzado en el ámbito cognitivo se debe en gran medida a la liberación creciente del desgaste interno que los afectaba, expresado en la aparición de continuos pensamientos intrusivos que impedían desarrollar con entusiasmo y eficacia sus labores tanto en las aulas de clases como en sus hogares. Por otro lado, la madurez adquirida durante este largo proceso, se transformó en un recurso personal importante que los ayudó a sobreponerse, adaptarse y a manejar un grado de responsabilidad diferente respecto a los compromisos estudiantiles, sobre todo para aquellos que estaban concluyendo su etapa de enseñanza media.

Desde esta perspectiva, se puede apreciar que el colegio también pasa a ser un espacio altamente valorado por la mayoría de los jóvenes, porque éste se transforma en un recurso positivo que les permite desconectarse de los problemas que emanan desde el entorno que les afecta directamente. El colegio es un lugar que estimula la interacción con el grupo de pares y donde se fomenta la variedad de relaciones sociales y afectivas que sostienen con quienes los rodean. Dentro de esta institución escolar, en donde los jóvenes viven una jornada extendida que va desde ocho a nueve horas diarias es necesario tener en cuenta que ellos precisan contar con la atención de los padres, quienes representan los modelos significativos más próximos, y a su vez las figuras que se supone debieran dar referencias consistentes en el rol socializador que les compete. Proporcionar las condiciones oportunas que faciliten la adquisición por parte de los hijos de una conciencia personal para ayudarlos a distinguir entre la importancia de sus responsabilidades, de una participación social que les permita establecer relaciones y de la cristalización de normas y valores insertos en su cultura; son constituyente de sentido de pertenencia, seguridad personal e identidad que todos necesitamos para adquirir un nivel de bienestar adecuado. Para permitir que éste estado se consiga, también es necesario considerar que no solo las buenas relaciones familiares que giran en torno a los adolescentes son favorables y tendientes a crear un contexto armónico que contribuya a crear las condiciones para alcanzar los logros académicos, sino también debieran serlo las posibilidades para proporcionar a los establecimientos educacionales los profesionales idóneos que vayan en beneficio de sus alumnos para poder entregar herramientas que vayan más allá del ámbito formal; como bien podrían incorporarse las que se enmarquen en el ámbito de las habilidades sociales, a fin de apoyar diversas estrategias que permitan alcanzar los logros académicos y personales de los jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad, para que puedan competir en igualdad de condiciones con sus pares. Si bien, las diferencias que se dan

entre los jóvenes que se encuentran insertos dentro del sistema formal obedece a muchos factores estructurales y no siempre existe una correlación entre separación de los padres v/s bajo rendimiento, también es cierto que la discriminación que éstos sufren dentro de las aulas por parte de algunos docentes al ser tildados de “niño problema” por no contar con los patrones de conducta esperados o ser hijos de padres separados, daña su autoestima, los excluye y estigmatiza en desmedro de fortalecer sus capacidades y brindarles un entorno estimulante para el aprendizaje.

Pese a que diversos estudios tienden a vincular el bajo rendimiento escolar con los conflictos familiares; se puede advertir que ello no siempre se presenta de esta forma, más bien se aprecia una variación en cómo los jóvenes responden frente a este contexto. Existen adolescentes que cuentan con recursos propios que les facilitaran el camino para cumplir con sus objetivos académicos, mientras que a otros los limitará en su rendimiento. Aquellos jóvenes que cuentan con la presencia de un nivel de autoestima razonable, expectativas positivas respecto a sus logros, una motivación personal para aprender y un pensamiento reflexivo acorde a su edad; tendrán mayores posibilidades y mejores resultados en la escuela, que aquellos que carezcan de estos recursos. No obstante, resulta interesante concluir que si se considera que gran parte de la conducta del ser humano es aprendida, además de ser el resultado de la interacción constante con el entorno social; se podrían emprender acciones orientadas a mejorar los niveles del aprendizaje en los jóvenes, a partir desde lo informal, es decir, trabajar desde el colegio en la promoción y desarrollo de estas capacidades, con el fin de potenciar y estimular a los alumnos al descubrimiento de estas destrezas; las que sumadas con un ambiente escolar donde éstos se sientan valorados y respetados por sus profesores; podrían llegar a lograrse interesantes resultados que fomentarían el buen rendimiento académico y una mejor construcción del autoconcepto. Dadas las características de los sujetos de estudio de esta

investigación, en cuanto a que en esta etapa evolutiva ocurren cambios importantes en el proceso madurativo y en la capacidad de pensamiento abstracto, se puede agregar que todos estos recursos en su conjunto, debieran aprovecharse como tácticas favorecedoras de otras capacidades, fundamentalmente aquellas que consigan hacer entender el concepto de enseñanza-aprendizaje como una forma ligada al cambio y como un proceso interdependiente entre educador-educando.

Si se tiene en cuenta el escenario familiar descrito a lo largo de este análisis, se puede señalar que todo el proceso de crisis y posterior ruptura de pareja entre los padres de los y las adolescentes; tuvo efectos importantes en la forma de cómo estos últimos perciben hoy día los resultados que les dejara esta experiencia. Para la gran mayoría, el impacto acontecido representa una transformación principalmente en el orden familiar, en donde se ven comprometidos los vínculos afectivos que no han estado exentos de desazón, aunque no en todos los casos hayan sido vividos de igual forma o con la misma intensidad. Éstos, han estado determinados por diversos factores, pero también existen elementos en común que permiten ubicarlos dentro de un grupo de personas con características singulares, quienes comparten actitudes, sensaciones y anhelos; cuya impronta se reflejará tanto en el presente como en sus futuras relaciones. Se sienten con una carga emocional mayor, pues la reestructuración familiar que han vivido les significa pérdidas que muchas veces no pueden elaborar eficazmente porque no cuentan con el apoyo que ellos quisieran, pues los padres agotados por su propio conflicto, son menos sensibles a las necesidades emocionales de los hijos y se muestran menos afectuosos, lo que hace el proceso de crecimiento más difícil, sintiéndose menos protegidos y animados. La tendencia, sobre todo en las chicas, es pretender establecer relaciones más estables y cuando ello no ocurre se muestran ansiosas y su autoestima decae. Si bien, ellas

muestran un mejor desenvolvimiento social en el colegio y en el aspecto emocional; también revelan que los temores e inseguridades que desarrollan frente a un futuro cercano en el plano de pareja, tienen una intensidad superior en relación con los varones.

No cabe duda que la separación de los padres, cambia la cosmovisión de los hijos e hijas, la cual estaría íntimamente ligada a la forma en que ésta se lleva a cabo y que posteriormente reflejará mayores o menores competencias sociales en los jóvenes. Tampoco es innegable, que dicha separación provoque sufrimientos a todos los miembros del sistema familiar, pero existen formas de mitigar el dolor, sin necesidad de frenar la expresión de emociones y exteriorizarlas. Cuando se concreta la ruptura entre los padres y uno de los dos decide abandonar el hogar, es habitual que los hijos perciban esta retirada como si los abandonaran a ellos, sienten además que su opinión no cuenta y que no es suficientemente influyente como para que ésta se considere en la toma de decisiones. La red familiar que eventualmente puede servir de apoyo para contener objetivamente los sentimientos de los adolescentes, no resulta eficaz, pues la mayoría de las veces ha tomado partido por el cónyuge con el que se tienen lazos consanguíneos, lo que conlleva a que se produzcan problemas de lealtades que involucran a los jóvenes acrecentando sus perturbaciones e impotencia.

En aquellos casos en que los padres han formado nueva familia, la situación que se genera en cuanto a la emergencia de un nuevo hogar, se transforma para los jóvenes en una fuente de nuevas aflicciones y causa de eventuales conductas conflictivas, ya que este doble espacio físico les produce ambigüedad y un lugar de pertenencia indeterminado, en cuyo seno no encuentran el refugio que los haga sentirse acogidos como un miembro más de la familia, sino más bien como una visita periódica. En

muchas oportunidades, esto les provoca sentirse en terreno de nadie, confusos por no tener claridad cual es el rol que deben desempeñar en este nuevo sistema familiar y cómo deben desarrollarlo. En este sentido, las expectativas que poseen los padres, respecto a esperar una adaptación más inmediata por parte de los jóvenes, porque supuestamente son más grandes y pueden comprender, muchas veces parecen diluirse; pues durante este proceso los y las adolescentes necesitan una estructura parental sólida que les permita dilucidar los impulsos que ellas y ellos mismos no pueden contener y que aveces son sus propios padres los que se vuelven hacia los hijos en busca de apoyo, situación que expone a los adolescentes a asumir roles que no les corresponden, actitud que por lo demás puede volver a generar sentimientos de ambivalencia en los hijos porque sienten que la brecha intergeneracional se ha transgredido.

Finalmente, es importante tener en consideración que pese a las diversas emociones y sentimientos que pueden desprenderse desde los miembros de la familia a raíz del proceso de ruptura de pareja, los padres deben hacer los mejores esfuerzos para ayudar a sus hijos a superar de la mejor forma posible esta etapa. Es razonable pensar que los tiempos que se emplean en ello, varían de una familia a otra, pero también es totalmente lícito considerar que aveces es necesario pedir ayuda a profesionales, quienes podrían contribuir a prestar apoyo objetivo con el fin de obtener una mejor aceptación de la realidad, y lograr una elaboración de los duelos efectiva; por tanto, se estaría en condiciones más favorables para desarrollar habilidades que permitan una mejor adaptación con el entorno. Junto con esto, es necesario hacer comprender a los hijos que ellos no son responsables de la separación, que la separación de los padres es una realidad que no va a cambiar, que ésta es una decisión que los adultos deben resolver y agregar; que eso no debiera ser un impedimento para continuar creciendo familiar e individualmente.

De acuerdo a lo constatado en este ámbito, se puede mencionar que existe una inclinación por parte de la gran mayoría de las familias de los adolescentes, a no hacer uso de esta red formal de apoyo, ya sea porque los métodos empleados para arbitrar los conflictos son a través de acciones legales, que si bien muchas veces son necesarias para resolver algunas materias inherentes a estos procesos; por otro lado también se advierte que apoyan de manera implícita la confrontación, lo cual retroalimenta las estrategias que se utilicen en el futuro; apreciándose que esto genera poca solidaridad entre los ex – cónyuges y una menor empatía con las necesidades de los hijos. Al detenerse en este punto, se puede señalar que son muy pocos los jóvenes que han sido apoyados por profesionales terapéuticos, ya sea porque la familia no consideró ésta, como posibilidad viable para apoyar el proceso o porque ella constituía un costo económico que la familia no podía asumir, aunque se reconociera la pertinencia de ese servicio en pro de la salud de los y las adolescentes.

Coherente con lo anterior, se observa que en la medida que existe una mayor voluntad por parte de los padres para lograr acuerdos orientados al consenso, las posibilidades de proteger a los hijos aumentan y la forma de mantener los vínculos fundamentales menos dañados permiten una mejor interacción en esta nueva forma de hacer familia. En consecuencia, se puede concluir que si las familias son sistemas familiares permeables y vulnerables a la influencia externa, bien podría llegar a conseguirse que las redes apoyadoras en estas instancias sean lo suficientemente eficaces para influir en las estrategias menos perjudiciales llevadas a cabo por las familias y de esta forma encaminar paulatinamente las acciones a la resolución de los problemas, así como también apostar a una segunda oportunidad en el amor, teniendo en cuenta que *“cada fracaso enseña al hombre algo que necesita aprender.”* (C. Dickens)

CONCLUSIONES

En relación con los objetivos planteados en esta investigación, se puede observar que de acuerdo a los resultados obtenidos a partir del proceso de ruptura de pareja entre los padres de los y las adolescentes de ambos sexos entre 14 y 18 años de edad; se logró cumplir con los propósitos que buscaban caracterizar el proceso mencionado, el cual arrojó principalmente que las circunstancias que enmarcan esta realidad se encuentran supeditadas a las características particulares que posee cada uno de los sistemas familiares, condición que los distingue entre los demás. Sin embargo, al comparar los relatos obtenidos desde de los jóvenes se puede advertir que existen antecedentes comunes entre sus familias que inciden en la trascendencia de las crisis familiares y en la orientación de los conflictos, los que a su vez conforman factores de riesgo para mantener la unidad del sistema.

Si bien no todas las situaciones de crisis que se viven dentro de la familia conllevan a rupturas matrimoniales, éstas se desencadenaron generalmente por causa de una secuencia de sucesos que desestabilizan el sistema, asociados a la calidad y cantidad de los recursos con los que cuenta la pareja conyugal, como pilar fundamental de la familia; para buscar alternativas que devuelvan el equilibrio al sistema en su conjunto. Se puede determinar que los conflictos familiares, son inherentes a todo sistema vivo conformado por agrupaciones humanas o personas con necesidades cambiantes, quienes a medida que van experimentando nuevas etapas; sus visiones de la vida, sus gustos, sus necesidades, sus prioridades, sus experiencias, etc.; también tienden a sufrir variaciones. En esta interacción dinámica, los subsistemas familiares deben aprender a adaptarse a estas variaciones que van teniendo lugar dentro del grupo familiar. Cuando existe una resistencia al cambio por parte de uno de los subsistemas familiares, la armonía empieza a quebrantarse, comienzan a

aparecer las hostilidades y las tensiones, los sentimientos y emociones se resienten. En la medida que esta situación se mantenga, mayor será el riesgo que a ella se le vayan sumando otras conductas que agraven la convivencia, afecten los canales de comunicación y deterioren aun más el buen funcionamiento del grupo, constituyendo eventualmente terreno fértil para la emergencia de las rupturas conyugales.

De acuerdo a los resultados que ha arrojado esta investigación, las características del proceso de ruptura de parejas, también están relacionadas con el nivel socioeconómico y aspectos socioculturales que rodean a las familias y que las hacen poseedoras de mayores o menores recursos para buscar alternativas de resolución de conflictos. Ello, pudiera ser relevante ya que se ha podido constatar que estas condiciones sociales entrarían en juego cuando se trata de hacer nuevos ajustes para replantearse la continuidad de la convivencia familiar. De igual forma influirían, en las actitudes que los padres desarrollen con los hijos e hijas cuando se desatan las crisis y cuando se lleva a cabo el proceso post separación.

En este sentido, la evidencia demuestra que generalmente las familias que presentan una separación destructiva, buscan activamente la alianza de los hijos en contra del otro cónyuge, existe un mayor grado de ambigüedad en la separación conyugal, una tendencia a la victimización propia y ha enfatizar en los aspectos negativos del otro miembro de la pareja. Contrariamente, en aquellas familias donde la separación de los cónyuges es no destructiva, los hijos son informados, estableciendo que la ruptura es del matrimonio y no de la relación parental, mejor disposición para llegar a acuerdos y los límites son más claros. Si bien, los jóvenes adolescentes de la muestra pertenecen a familias de estrato social medio, ello no significa que las condiciones descritas constituyan la generalidad durante la evolución de la separación de sus padres. Pero, la confirmación

empírica, revela que aquellos jóvenes adolescentes que resultaron con efectos menos desfavorables, son los que provenían de una familia que los expuso a una separación no destructiva.

Por otra parte, se puede establecer que en el contexto social actual, la familia ha venido experimentando constantes cambios como respuesta al impacto de la modernización, ello se refleja en el ámbito económico, político, social y cultural. La imagen familiar imperante, ya no es aquella con características patriarcales, con integrantes numerosos y compuesta de varias generaciones, sino que ha sido sustituida preferentemente por un grupo de integrantes más pequeño y nuclear, quienes suelen habitar en espacios urbanos de alta densidad demográfica donde las viviendas son de tamaño pequeño, lo cual propicia una interacción más cercana e intensa, pero a la vez con menores roles de reemplazo. También han cambiado, las metas que guiaban a las parejas para constituirse en familia, teniendo una mayor valoración la satisfacción de la vida afectiva, la realización emocional y sexual, desarrollo personal y crianza compartida de los hijos, entre otros. Por tanto, la familia como grupo social ha variado en su estructura y organización, dando origen a una diversidad familiar que remite a diferentes configuraciones de la misma.

Se aprecia un debilitamiento de los vínculos tradicionales en la constitución de los hogares. Los lazos familiares son amenazados por la inestabilidad y el desarrollo de nuevas competencias que se adosan al modelo económico dominante. Este escenario, favorece la competitividad y disminuye la solidaridad, advirtiéndose que la mayoría de los conflictos que surgen dentro de la familia se asocian con la presencia de relaciones de poder, lo cual refleja la ausencia de equidad en las relaciones humanas derivadas del contexto y del orden social que propicia esta situación. Frente a ello, la modernidad implica el establecimiento de relaciones jerárquicas para su ejercicio, lo que explica que la estructura y

funcionamiento familiar se sostenga sobre estos principios y por ende las subjetividades que se desprenden surgen a partir del orden social dominante que reproduce esta arbitrariedad.

Tradicionalmente, los votos matrimoniales han contenido la promesa de mutuo compromiso para permanecer casados “*en la salud y en la enfermedad*” y también la promesa de amarse, honrarse, protegerse y mantenerse unidos para toda la vida. Aun cuando, en el transcurso de los tiempos el matrimonio se ha visto enfrentado a diversos problemas, nunca antes se había observado un periodo tan crítico para esta institución, como es el que se aprecia hoy. Según cifras del INE de 1992 a 2002, la población casada disminuyó de 50,7% a 46,2 %. Además se produjo un aumento en parejas con unión consensual de 5,6% a 8,7 %. Si bien, estadísticamente el porcentaje de personas casadas es superior que el de los demás estados civiles, se inicia una tendencia a continuar soltero (a) o a convivir. (www.unsolocer.cl)

En relación con lo que antecede, un artículo publicado en la Revista Hacer Familia (N°70 año 2007), señala que estudios realizados por la Universidad Católica y el Instituto de Ciencias de la Familia de la Universidad de Los Andes; revelaron que los chilenos optan mayoritariamente por la elección de casarse, 82%, pero el éxito de la convivencia obedece en gran medida a poder vencer las dificultades externas que acontecen en la vida de la pareja. Quienes deciden separarse, requieren necesariamente de la regulación legal que normalice esta situación y la de los hijos. Se plantea además, que si bien las políticas públicas en esta área se centran en legislar en aras del bien común, como han sido las derivadas de la Ley de Divorcio; éstas también debieran poner énfasis en aquel grupo mayoritario de la población que es el que se mantiene unido por el matrimonio y por los que aun vendrán en el futuro. Por ello cabe preguntarse, si la reciente legislación acerca del vínculo

matrimonial ¿estaría incidiendo en la frecuencia de las separaciones conyugales?. Pese a las diferencias culturales, las cifras estadísticas nacionales y extranjeras indican que sí, por lo que se deduce que cuando la ley legitima algunas conductas, se tiende a percibir una valoración social positiva y aceptación colectiva de ese proceder.

En la actualidad, las políticas sociales orientadas a la familia tienden a estar enfocadas hacia los individuos y en última instancia en la sociedad. Autores como Aylwin (op-cit:17) piensan que el impacto que estas provocan, *“no es considerado por los planificadores y en los indicadores de cobertura, eficacia y eficiencia con los que se evalúan, no se incluye habitualmente la consideración de sus efectos en las vidas de las familias que son las beneficiarias de estas políticas”*. Si bien las políticas públicas implementadas hasta ahora han avanzado en términos de democratizar las relaciones y disminuir los desequilibrios que generan lazos de poder. Así como también, han respondido a las demandas sociales del contexto, ya sea en el ámbito de la salud, educación etc.; pero en la práctica, prevalece una fragmentación de la realidad. Primero, porque existe una ambigüedad sobre que tipo de familia abarcar en las acciones, debido a la diversidad familiar que la rodea, y segundo, porque los efectos complejos que ellas eventualmente puedan ocasionar, podría fomentar una actitud disuasiva en las personas, transmitiendo implícitamente una conducta no esperada. De la misma forma, se visualizan incoherencias en las acciones llevadas a cabo, pues éstas reducen las intervenciones donde no se considera el contexto que rodea al sujeto y su familia, ni tampoco se repara en el contexto social y las interacciones que envuelven a esta última.

Consecuente con lo anterior, se puede concluir que aunque el discurso intente enfatizar en los recursos con los que cuenta la familia, por sobre sus deficiencias; permanece rigidizado un concepto de familia y de

las funciones que debe cumplir, lo cual responde a un deber ser proveniente desde la subjetividad dominante.

Con respecto a los múltiples efectos observados en los y las adolescentes asociados a las rupturas matrimoniales, la presente investigación se ha enmarcado en identificar aquellos de carácter psicosocial, en respuestas a los objetivos planteados. Los resultados teóricos, revelan que la adolescencia es un periodo del desarrollo humano en que el proceso madurativo que manifiesta el individuo se presenta visiblemente en un creciente cambio cualitativo, que dá lugar a la construcción de subjetividades que le permitirán hacer deducciones de la realidad y ampliar su cosmovisión. De esta forma los adolescentes están en condiciones de crear y regular los hechos ambientales que afectan implícitamente cualquier aspecto de sus vidas. Las personas procesan y transforman las experiencias en modelos internos a través de los símbolos que sirven para dar significado, forma y continuidad a las experiencias que viven.

Al vincular este proceso en su conjunto, tenemos que los jóvenes que han experimentado un periodo de ruptura al interior del grupo familiar, van a expresar una respuesta explícita. Si bien ella está determinada por las características particulares de cada familia, lo cierto es que se puede concluir que en todos los casos el quiebre familiar provocó desequilibrios en los adolescentes, tanto en el ámbito cognitivo, emocional y conductual.

Se puede observar que en el aspecto cognitivo, sistemáticamente los y las adolescentes sufrieron un marcado deterioro en el rendimiento escolar. Para la mayoría de ellos la falta de concentración significó no cumplir con los compromisos académicos y esto a su vez mermar la motivación frente a las labores estudiantiles. Se puede advertir además,

que para los jóvenes sobreinvolucrados permanentemente en el conflicto de sus padres, la sala de clases y los lugares de estudio constituirían espacios donde la presencia de pensamientos intrusivos se hacen frecuentes, situación que facilitaría el ensimismamiento y el déficit atencional. Por otra parte y producto de su pensamiento formal, los adolescentes tienen la capacidad de manejar coherentemente enunciados verbales que les permite cuestionarse la realidad y hostilidad que los rodea, expresando así sus opiniones sobre aquellas situaciones que les competen, más aun si están relacionadas con los espacios familiares que constituyen un lugar de pertenencia para ellos.

Se ha podido comprobar que existe una tendencia por parte de los jóvenes, a percibir que la separación de los padres es un fracaso, pese a que ello en la mayoría de los casos, ha sido una forma de liberarse de las tensiones y de la carga emocional que los embargaba. En este sentido se advierte que en nuestra cultura existe una connotación negativa hacia aquellas familias cuyos padres han decidido separarse. Generalmente, se les tilda de familias disfuncionales porque se alejan de la norma del orden establecido, en cuyo mandato implícito se aprecia el *deber ser* de cada familia, orientado a hogares bien constituidos donde el modelo de familia nuclear pareciera ser el ideal, más todavía si se considera que es la familia una de las organizaciones sociales donde se visibilizan los conflictos del orden social. Ello da cuenta que los preceptos dominantes, generan construcciones subjetivas que se instalan en el pensamiento moral de las personas, permitiendo que se perciba a la familia como la única instancia capaz de brindar al individuo el crecimiento psicosocial y emocional que ellos necesitan, sin considerar los cambios sociales que dan cuenta de las incongruencias de la realidad. A modo de ejemplo, se puede aludir que por un lado los discursos provenientes de las instituciones estudiantiles, preferentemente aquellas de carácter religioso, proclaman reforzar los vínculos tradicionales en pro de mejorar la calidad de vida de las familias y

de los sujetos, sin embargo, la composición de la comunidad escolar se forma en función de una selección previa, la cual favorece a los hijos de padres casados por sobre los hijos de padres separados. Si a ello se suma que el colegio es además una instancia socializadora de los sujetos, tenemos que en muchas ocasiones la mala conducta estudiantil o bajo rendimiento académico es atribuible recurrentemente a la ruptura de pareja de los padres; por tanto niñas o niños son derivados al psicólogo; se les discrimina como personas portadoras de huellas traumáticas y heridas difíciles de sanar.

Respecto al tipo de comportamiento manifestado por los y las adolescentes de la muestra, se puede señalar que existen diferencias de género en el sentido que los varones se muestran menos expresivos que las chicas a la hora de hacer visibles sus emociones y sentimientos. En general se observó en ellos una tendencia a hacer una lectura más racional del proceso vivido, aunque mayor dificultad para elaborar las pérdidas desprendidas del quiebre familiar, así como también un nivel de angustia más profunda y contenida que prefieren ocultar, pero que sin embargo dejan escapar al empatizar con ellos. Las adolescentes en cambio se muestran más temperamentales. Si bien, hacen cuestionamientos importantes y evalúan críticamente la orientación del conflicto, por otra parte, no se preocupan por controlar sus niveles de ansiedad e inconscientemente se permiten explicitar y airear con mayor facilidad sus sentimientos, evidenciando mayores dificultades para adaptarse a la etapa de post separación de los padres. Las causas de este tipo de comportamiento pueden deberse en gran medida a los roles de género asignados a hombres y mujeres en nuestra cultura, donde impera aun la conducta machista, la cual fomenta que los varones deben ser capaces de entregar una imagen fuerte y autónoma; mientras que de ellas se espera fragilidad en las emociones, que sean tiernas y manifiesten dependencia afectiva con los padres.

A medida que los adolescentes de ambos sexos van avanzando en su etapa de desarrollo, las conductas mencionadas son más notables, en tanto que en aquellos de menor edad la vulnerabilidad emocional es mayor y en sus ideas se aprecian ambigüedades, además existe una clara voluntad de apoyar y buscar cercanía con aquel padre o madre con el cual se identifican. Tanto en ellos como en ellas, no se observan conductas de riesgo, ni consumo de sustancias prohibidas; por lo que se puede deducir que el desarrollo de tales conductas han estado mediatizadas en gran medida por el rol que ocupa el colegio, en cuanto a que mantener a los adolescentes dentro de su perímetro por un lapso extendido, sumado al nivel de exigencia académica, constituye un mecanismo de control. Si bien, éste puede ser visto como una instancia represiva, aunque mucho menos expuesta que la interacción que los jóvenes puedan llegar a tener con grupos en riesgo social, sobre todo si se considera la inestabilidad emocional de la que pueden ser víctimas. En este sentido, es necesario considerar que las figuras de autoridad que se relacionan con los jóvenes, no tienen que necesariamente entrar en conflicto con éstos, sino más bien pueden convertirse en referentes importantes y necesarios para los adolescentes, más aun si se considera que éste es un periodo donde todavía los jóvenes requieren figuras de apoyos, pues la realidad indica que hoy los padres han perdido la imagen de autoridad sobre sus hijos.

En cuanto a los recursos utilizados por los jóvenes durante el proceso de separación de los padres, se puede comprobar que en la mayoría de los casos existe una inclinación por parte de ellos y ellas de fortalecer los vínculos con el subsistema fraterno, como mecanismo de contención frente a la carga emocional derivada del desequilibrio familiar. Ello significa, poder compartir las particularidades de una historia común con otro, la que se enmarca en un lenguaje afin, dando paso a una serie de significados contruidos a partir de la cotidianeidad de la convivencia y

de la dinámica del contexto. De tal manera, esta estrecha alianza permitirá a los adolescentes cuestionar el mundo adulto y la hostilidad que los rodea, siempre y cuando perciban que tal disposición es un medio de comunicación de sentimientos que proporcione un soporte confiable.

Del mismo modo, se puede apreciar que en la medida que los jóvenes avanzan en su proceso madurativo, se hacen más explícitas sus demandas relacionadas con la información que precisan para ir construyendo de manera consciente la realidad que gira en su entorno y de la cual se sienten parte. Valoran con mucha vehemencia que se les tome en cuenta para asimilar el rumbo de los conflictos. De esta forma, el desarrollo paulatino de un repertorio adecuado de recursos personales y el creciente aprendizaje social que van adquiriendo ellas y ellos, expresarían las actitudes que éstos manifestarían frente a un medio adverso, así como también la efectividad en las relaciones interpersonales y la resolución de los dilemas que de ellas se desprenden. Tal como lo señala Bandura, los efectos de este aprendizaje están determinados por la influencia recíproca de los elementos cognitivos, del ambiente externo y de la conducta, los cuales se combinan entre sí con las situaciones que ofrece el entorno, constituyendo, un intercambio dinámico entre esta triada y los hechos, es decir, la conducta de las personas determinaría el curso de los acontecimientos. Si ello se asocia con el proceso de identidad que experimentan los adolescentes, se concluirá que pese a la heterogeneidad de los relatos, existe una homogeneidad en los mecanismos utilizados, para hacer frente a los aspectos desfavorables del contexto, pero en definitiva, todos se orientan a cuestionar el mundo adulto y liberarse de la hostilidad.

Para muchos autores, tanto nacionales como extranjeros; el impacto que produce la separación de los padres en los adolescentes está asociado por lo general con conductas de riesgo que involucran diversos aspectos.

Sin embargo, los resultados que produjo esta investigación, refleja que ello no siempre ocurre así. Más bien la gama de respuestas frecuentes, en términos positivos o negativos que los jóvenes evidencian, se relaciona fundamentalmente con la forma en que se lleva a cabo el proceso y no con la ruptura en sí misma. Así, se puede afirmar que los efectos en los hijos están supeditados a las estrategias que los progenitores desarrollen en pro de la salud integral de todos los miembros de la familia.

En este sentido, las evidencias demuestran que las y los adolescentes de la muestra tendieron esencialmente a reflejar una madurez acelerada ante la exposición de esta experiencia. Ello, estaría relacionado sobre todo con las características que rodean a esta etapa, las cuales se asocian al tipo de crisis normativa que se produce por el paso de una etapa a otra, lo que indica que este periodo constituye un conflicto en sí mismo, ya que la destitución parental y del mundo que se tenía construido hasta ahora, deja al adolescente más solo que antes. Si bien, el duelo que experimentan estos jóvenes significa una gran aflicción, también se torna necesario; pues ello ha sido un pasaje inevitable al desarrollo de nuevas habilidades que posibilitaron en los jóvenes ampliar las concepciones en los diferentes ordenes para incorporar en sus repertorios internos nuevas ideas, valores y sistema de creencias. Este proceso, condujo a los jóvenes a reducir el egocentrismo que los identificaba y adquirir mayor tolerancia para aceptar la diversidad de pensamiento de los otros que incluye nuevas formas de plantearse la realidad, evolución que Coleman (op-cit) llama *ruptura epistemológica*.

Por otra parte, también se perciben ecos de sentimientos ambivalentes en los adolescentes, ya que el apoyo emocional que han necesitado se ha visto expuesto al desarrollo de roles inapropiados, que en otras circunstancias no ocurrirían. Tal desempeño, conllevó a que gran parte de ellas y ellos se vieran envueltos dentro del conflicto parental,

dando lugar a la formación de alianzas y coaliciones que generaron cuestionamientos de lealtad y sentimientos de abandono, lo que sumado a la carga emocional reinante, impidió una elaboración eficaz de las pérdidas, lo cual se pudo apreciar a través de conductas de retraimiento y desesperanza, que desde sus perspectivas, no pudo revertir la decisión de sus padres, pese a los afectos que se profesaban dentro del sistema familiar.

Las consecuencias en el plano psicológico, se relacionan principalmente con los sentimientos de pérdidas experimentado por los adolescentes, producto de la extensa exposición al periodo de crisis familiar, que en la mayoría de los casos estuvo acompañada de episodios de algún tipo de maltrato principalmente entre los cónyuges. Esta situación es recurrentemente cuestionada por los hijos adolescentes, pues ha sido en este lapso en que ellos y ellas comienzan a establecer las primeras relaciones de pololeo con el sexo opuesto, las cuales se asocian con los modelos idealizados de las relaciones sentimentales que se condicen con los vínculos disfuncionales que han establecido los progenitores. Esta percepción, los lleva a realizar análisis hipotéticos, en cuanto a la formación de sus eventuales lazos familiares. La tendencia de responsabilizar a sus padres de un fracaso por sobre una forma de resolución de los conflictos es coincidente, sobre todo en aquellos jóvenes en que el proceso de ruptura significó una escalada de desazón, vulnerabilidad emocional y carencia de información hacia los mismos. Aquellos padres que optaron por llevar a cabo el proceso un poco menos desfavorable, lograron que sus hijos desarrollaran menores niveles de angustia, mejor elaboración de las pérdidas, mayor desarrollo de habilidades sociales y relaciones parentales más cercanas.

Vinculado a lo que antecede, también se puede constatar que cuando uno de los progenitores forma un nuevo hogar por lo general surgen reiterados sentimientos de ambivalencia en los jóvenes, debido a que tener que compartir un doble espacio físico les genera un lugar de pertenencia impreciso, donde no encuentran el refugio que los haga sentirse acogidos como un miembro más de la nueva familia. Esta disociación conlleva a no tener claridad de cuál es el rol que deben desempeñar y como deben practicarlo, por lo que tienden a sentirse en terreno de nadie, malogrando una adaptación que a veces tarda.

Respecto a las consecuencias en el plano de las relaciones interpersonales, inicialmente se puede señalar que en los adolescentes de ambos sexos se advierte una inclinación hacia el desapego e insociabilidad con el grupo de pares. Existe una tendencia a cautelar el flujo de los sentimientos y emociones, sobre todo en los varones, con el fin de que esa actitud se traduzca en un mecanismo consciente, para evitar la exposición de un mundo privado, del cual quieren desconectarse. En cambio entre las chicas, el intercambio de secretos es frecuente. Sin embargo, a medida que los jóvenes van avanzando en su etapa madurativa, el grupo de pares va ganando un espacio importante en pro de su equilibrio afectivo, lo que permitió una paulatina destitución parental, la cual en muchos casos produjo una disminución de la carga emocional existente. Se pudo apreciar además, que el apoyo del grupo de pares se convierte en un recurso muy valioso para los y las adolescentes, ya que dentro de esa interacción se pudieron encontrar alternativas que ampliaran las visiones de los jóvenes, a través del intercambio de experiencias, que tuvieron como resultado una instancia de contención emocional. Por lo tanto, se concluye que los lazos afectivos que los adolescentes han llegado a establecer con el grupo de pares, encierran algo más que el mero aprendizaje observacional que plantea Bandura. A ello tendría que sumarse la compatibilidad de algunas cualidades en común que resultan

atractivos para los jóvenes y la complicidad en la interacción, lo que les proporciona una interpretación compartida de la realidad dentro de un marco afectivo.

En el plano de las hipótesis planteadas en esta investigación, no se observa en los y las adolescentes una actitud de negación significativa frente al proceso que les ha tocado vivir, más bien realizaron constantes cuestionamientos de la realidad que los rodeaba, demandando activamente que se les tomara en cuenta en la toma de decisiones de los padres. El sobreinvolucramiento observado en la gran mayoría de los jóvenes, impidió mantenerlos al margen del conflicto, lo que efectivamente afectó su autoestima, debido al desplazamiento de los roles parentales, los cuales estuvieron marcados por el enfrascamiento de la crisis conyugal.

En cuanto a la presencia de comportamientos agresivos, autodestructivos y de retraimiento, relacionados con la segunda hipótesis; se puede señalar que no se observan características significativas respecto a conductas violentas. Sin embargo, la expresión de sentimientos, demandas o súplicas, se convirtieron en un medio apropiado para los adolescentes, utilizados como estrategias para afrontar el conflicto. La manifestación del retraimiento, en cambio, fue una respuesta notoriamente significativa en la mayoría de los jóvenes, ya que los efectos de éste, se hicieron presente en el rendimiento escolar y en los sucesivos pensamientos intrusivos que afectaron negativamente la concentración y aumentaron el desgano de ellos y ellas.

Respecto al tercer planteamiento hipotético, en cuanto a que los adolescentes se perciben con una baja autoestima, debido a que se sienten responsables de la ruptura de pareja entre sus padres, se pudo determinar que no existen elementos suficientes que corroboren la asociación de este supuesto. Ciertamente se aprecia una disminución en ella, pero los

resultados empíricos de esta investigación revelan que ello se vincula preferentemente con otros factores como lo es la depresión, la confusión e inseguridad en el futuro y la carencia de apoyo afectivo.

Por ultimo la cuarta hipótesis relacionada con el aumento de la intensidad de los lazos socioafectivos con el grupo de pares por parte de los adolescentes, es irrefutable. Ello se fundamenta en que la generalidad de la muestra, logró estrechar vínculos con sus pares, ya sea a través de relaciones de pololeo o bien por el afianzamiento con los amigos. El desarrollo de estas relaciones, no ocurre de manera continua y uniforme, pues se advierte en los adolescentes una oscilación permanente hasta que consiguen consolidar los cambios. En la adolescencia temprana, se tiende a estrechar relaciones con personas del mismo sexo y el contacto con chicas o chicos suele darse en grupos. En los adolescentes de mayor edad, se privilegian las relaciones interpersonales con las personas de ambos sexos acordes a su identidad e intereses.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados expuestos anteriormente relativos al proceso de ruptura de pareja de los padres y los efectos psicosociales en los y las adolescentes, permiten dar cuenta de una serie de reflexiones que se orientan hacia consideraciones emergentes halladas en esta investigación.

En primera instancia, se ha podido apreciar que la sociedad actual le exige a las familias una serie de roles que debe cumplir, pero no existen las condiciones necesarias para que sus integrantes puedan satisfacer todas las necesidades que en el contexto actual se demandan. Las disposiciones que ofrece la sociedad, por lo general se centran en paliar necesidades de subsistencia, dejando de lado el cultivo de otros valores. Sin embargo, lo paradójico es que tampoco se logran disminuir los indicadores de inequidad social, pues si las necesidades elementales de subsistencia estuvieran satisfechas, entonces cabría la posibilidad de atender otras prioridades que no se orientaran al lucro, el poder y el prestigio por sobre la convivencia familiar. El éxito se identifica con los altos niveles de consumo, que conlleva al individualismo y la anti-solidaridad, por lo tanto, el que más aporta económicamente es el que merece mayor poder y el que instaure las normas.

Vinculado con lo que antecede, los desafíos de la modernidad traen aparejados mayores niveles de tensión al ambiente familiar, ya que la creciente emancipación femenina cuestiona las desigualdades entre un modelo que aumenta las exigencias laborales, sin tener en cuenta otro tipo de necesidades. En este sentido, se le pide a la familia que se mantenga unida para preservar los derechos de los niños a crecer en un entorno armonioso; pero que sin embargo existe poco tiempo para brindárselo. Así tenemos, a muchas mujeres que deben optar por encargarse de la crianza

de los hijos y sustituir la autorrealización personal en detrimento de sus necesidades, lo que genera fuertes contradicciones, si se considera el aumento de hogares monoparentales donde por lo general es la madre la que queda a cargo de los hijos, situación que la obliga a generar mayores ingresos y por tanto escasa supervisión hacia los hijos. Si a ello se suma, una red de apoyo insuficiente, tenemos que los riesgos a los que se ven enfrentadas las familias van en aumento.

Dada la problemática abordada en esta investigación, cabe preguntarse entonces ¿cómo afecta a la familia la falta de un subsistema?. Desde el punto de vista teórico, la respuesta pareciera ser lapidaria, pues la gran cantidad de material existente, se orienta a difundir que la mayoría de las veces las rupturas de parejas son sinónimos de dolor, devastación y riesgos sociales inminentes, siendo principalmente los hijos los más lastimados. Si bien, en la realidad ello acontece, no es exclusivamente en respuesta a factores derivados de esa problemática, sino que además se mezclan con aspectos del entorno social que rodea a la familia y con las pautas de supervisión que el subsistema conyugal practica. Así tenemos por ejemplo, que una pareja bien avenida puede tener hijos que desarrollen conductas desadaptativas, delictivas o consumo de sustancias tóxicas.

Sin embargo, en la realidad ocurren diversas situaciones que dan cuenta de como cada sistema familiar apela a sus escasos o variados recursos, dependiendo de las singularidades que posea cada uno para enfrentar las crisis. Lo cierto es que, en nuestra cultura las rupturas conyugales responden a procesos muy extensos donde por lo general las familias de origen tienden a involucrarse con el fin de influir en la prolongación de la relación, teniendo como resultado que en muchos casos no tan solo se busca poner término a una relación de pareja conyugal, sino también de fijar límites precisos a los familiares

consanguíneos. Esto conlleva a que la reorganización familiar se extienda a la posibilidad de ajustar la función parental con la red de apoyo familiar, para conservar eventuales vínculos de colaboración, que muchas veces se asocian a las dificultades derivadas de la falta de ingresos por la ausencia de cumplimiento de los acuerdos post separación. Del mismo modo a veces, padre o madre precisa continuar con estos lazos familiares activos, para mantener los referentes de género, modelos y la continuidad de las figuras significativas que los hijos e hijas necesitan, y que en ocasiones se ven truncadas por la infrecuencia de los contactos o por el alejamiento prolongado del padre no custodio; situación que por lo general se da en padres separados mal avenidos.

Se observa además, que la complejidad que envuelve a este proceso esta determinada en gran medida por la historia de vida de cada miembro del subsistema conyugal, cuyas consecuencias se vincularan con el modelo de resolución de la separación. De allí, se desprende que el pasaje por las etapas de las rupturas en muchos casos no sea uniforme ni sencillo de lograr, puede tener avances, como también retrocesos y estancamientos. Lo concluyente, es que la reorganización familiar posterior a las rupturas conyugales, es un proceso; el cual se consigue mediante una adaptación familiar paulatina que exigen reorganizaciones del sistema, tareas a veces difíciles y estresantes que pueden o no cumplirse exitosamente; semejante al tránsito de las etapas del ciclo de vida familiar clásico. La diferencia radica en que esta sucesión tiene elementos distintos al de las familias intactas. En las familias de padres separados no existe una fusión instrumental ni funcional entre ambos, sin embargo, existe una evidente tendencia, por parte de este subsistema a mezclar los roles parentales y los maritales, permitiendo que en muchas ocasiones los límites deban ser redelineados, en pro de la funcionalidad de las etapas que sucederán.

Otro punto importante, que se asocia con la forma de llevar a cabo los nuevos roles de la ex – pareja en el marco de la reorganización familiar, es aquel que se relaciona con el proceso de elaboración del duelo, que ocurre a nivel intrapsíquico en el individuo y que en muchas ocasiones no acontece en simultaneidad y posterior a la ruptura. En este sentido se ha podido constatar que en muchos casos, los duelos manifestados en los integrantes de una pareja suelen presentarse mucho antes de concretada la separación y permanece por mucho tiempo después. En la medida que las personas involucradas logren asumir la pérdida del vínculo conyugal, como una de las tantas situaciones inevitables en la vida de todo ser humano o como un proyecto más, susceptible a sufrir modificaciones; mayores serán las probabilidades para que los integrantes de la ex pareja desarrollen una actitud mucho más dispuesta hacia la solidaridad entre ambos, la disposición y cooperación; en beneficio de la reorganización hacia diferentes áreas y relaciones. De acuerdo a ello, se puede precisar que los cambios importantes que tienen lugar en la vida de los individuos, pueden producir profundas depresiones, temores y conflictos internos. En el caso de las rupturas de parejas los miedos se relacionan con la pérdida de un espacio o grupo que proporcionaba identidad y seguridad ante pautas ya conocidas. No obstante, el rechazo a enfrentar estos cambios trae consigo una resistencia al conocimiento, el cual puede significar el desarrollo de nuevas habilidades sociales y afectivas, y nuevas oportunidades en la vida de los padres. En consecuencia, es posible determinar que cada familia es un sistema único e irrepetible, en cuanto a los elementos contenidos en su análisis, por tanto, el modelo de funcionamiento que opera dentro de ella, está directamente asociado a las historias de vida de cada uno de sus miembros, a sus percepciones y/o construcciones subjetivas y cognitivas que resulten de la realidad y a como ello se entrecruza con la variedad de emociones y sentimientos que interactúan en contexto de crisis, más aun, si éste constituye una

interrupción, frustración, amenaza y contraposición con un proyecto que indiscutiblemente provoca grandes expectativas y valoración.

En otro ámbito, se puede determinar que gran cantidad de autores que han descrito el tema de las rupturas de parejas asociadas a sus efectos y que ha sido recopilado para estructurar los aspectos teóricos de esta investigación, apuntan en su gran mayoría a enfatizar que los perjuicios vinculados a tal decisión de los padres, suelen ser tan dañinos que pueden afectar aspectos sociales estructurales, especialmente en sectores de estratos económicos bajos. Al respecto, se percibe que existe una fuerte tendencia por resaltar las carencias que posee la familia ante una situación de crisis, que por lo demás se encuentra con una carga emocional incrementada, y no en fortalecer aquellos aspectos que podrían usarse como recursos a la hora de llegar a instancias judiciales. Se aprecia una clara estigmatización hacia las familias cuyo subsistema conyugal ha optado por cambiar las formas de tener otro tipo de necesidades satisfechas, lo que atenta a plantearse la calidad de vida desde una perspectiva más amplia; ello, porque indiscutiblemente en nuestra sociedad se valora notablemente la posición económica de una familia por sobre los intereses reales de las mismas, es decir, el sentido de contrato se traslada desde la sociedad hasta el ámbito familiar donde el ser humano tiende a hacer funcional situaciones que no se ajustan a sus pretensiones, ni tampoco acostumbra a apropiarse de espacios que propendan a evitar ser pasado a llevar como sujeto de derechos y poseedor de anhelos intrapersonales, lo que muchas veces se manifiesta al interior de su propio entorno y más aun en el ambiente laboral. No obstante, las propias circunstancias sociales que rodean a los sistemas familiares puede provocar el tránsito hacia la búsqueda de importantes cambios que permitan replantearse los principios valóricos que estructuralmente existían.

Las transformaciones que ha tenido la familia son transversales a los modelos educativos del sistema formal que hoy funcionan, a través de los cuales se puede apreciar que las manifestaciones conductuales y emocionales expresadas por jóvenes y niños, tienen directa relación con: el rendimiento escolar, la permanencia en el sistema educativo, el desarrollo personal y valórico de los mismos. Si a ello se suma, que el rol socializador de la escuela podría constituir una instancia apropiada para ampliar las destrezas relacionadas, tanto con el éxito escolar como con el desarrollo de nuevas habilidades sociales; tendríamos como resultado el aprovechamiento de un recurso importante para apoyar dichos fines. Al respecto, se advierte que no existe de manera explícita por parte de la autoridad competente una implementación integral o una redefinición de las mayas curriculares, para que se generen este tipo de espacios destinados a proporcionarle a los y las jóvenes herramientas suficientes, orientadas a desarrollar una mejor calidad en las relaciones humanas, en la forma de vincularse con el sexo opuesto; ya sea en el ámbito familiar, grupal, comunitario, local, etc. Si se considera además, que la configuración del mundo de los valores no tan solo es un rol que debiera ejercer la familia, se desprende que el arraigo de esta conciencia ética en los primeros años y particularmente en los adolescentes, adquiere mayor fuerza en espacios compartidos entre los pares.

Congruente con lo anterior, se puede observar que tampoco existe una política ministerial, a excepción del tema de drogadicción; que otorgue a los establecimientos educacionales una cantidad de recursos suficientes, para contar con profesionales del área psicosocial que entreguen apoyo terapéutico eficaz a los estudiantes, que por diversas causas, se encuentran con bajo rendimiento académico. Aquellos colegios que cuentan con este tipo de beneficio hacia la comunidad escolar, lo hace únicamente con el fin de diagnosticar la problemática que los convoca, para posteriormente derivarlos a centros especializados que en su mayoría

se encuentran fuera de la comuna donde se ubica el establecimiento informante. Por otra parte, el gran número de demandas tanto en el establecimiento educativo como en los centros señalados, impide que muchas veces las atenciones por esta vía sean oportunas; lo que genera desistimiento entre los jóvenes, una mayor angustia y un nivel de desesperanza por percibir un grado de abandono respecto a lo que les acontece.

APORTES AL TRABAJO SOCIAL

La práctica social, es el conjunto de actividades materiales e intelectuales que se desarrollan en función de la transformación de la realidad. Esta dualidad entre el quehacer y el saber, es un proceso que se orienta a la posibilidad de que los sujetos sean protagonistas principales de su propio destino, de manera que puedan interpretar la realidad para transformarla, a través de una conciencia lógicamente coherente capaz de hacer aflorar las contradicciones contenidas entre la practica y la teoría, con el fin de generar competencias hacia un propósito liberador.

Pretender que el Trabajo Social se inspire y oriente su accionar en principios como los que anteceden, requiere sin lugar a dudas del interés por mirar la realidad integralmente, como un todo, pero rescatando los aspectos particulares, es decir, partir de esa peculiaridad hacia lo general y regresar a lo particular para transformarlo, teniendo presente que el punto de partida debe ser aquel aspecto más sencillo de la práctica, el cual debiera estar relacionado con la cotidianeidad de las personas.

Sustentado en estas premisas, el trabajo llevado a cabo en esta investigación intenta entregar algunas contribuciones al Trabajo Social que tienen que ver principalmente con el tema “familia”, vista como un referente obligado que refuerza la idea de su dilatada labor en los marcos de cualquier tipo de sociedad. Desde diversos enfoques, se han generados teorías en torno a ella, conceptualizaciones y modalidades de intervención familiar, por lo que uno de los paradigmas mas desarrollados la considera como un sistema social en donde las relaciones recíprocas internas que se producen, constituyen una totalidad, tanto a nivel micro como a escala macrosocial.

Así tenemos, que de acuerdo a la realidad que rodea a las familias en situación de crisis y posterior ruptura de parejas, es necesario ampliar las posibilidades de intervención familiar desde un nivel mayor de complejidad de los enfoques, con el fin de poder situarse en cada una de las realidades que envuelve a estos sistemas para contribuir al restablecimiento de la homeostasis y bienestar familiar, en un plazo que no involucre riesgos predecibles y para facilitar el proceso de ajuste pre y post separación. Si a ello se suma, un tipo de intervención social orientada a mejorar los lazos perjudicados, propios del contexto; se estaría en presencia de un mayor apoyo y de la reconstrucción del sujeto y su familia, entendiendo el conflicto como posibilidad de reconstrucción. De acuerdo a resultados empíricos, se aprecia que habitualmente los miembros de la familia, tienen una tendencia evasiva ante la posibilidad de usar las redes de apoyo formal. Ello estaría asociado, con los recursos socioeconómicos que la familia dispone y con la credibilidad en la eficacia de las instituciones sociales. Por tanto, si la practica social se sustenta además en acciones que integren los elementos ligado a lo cotidiano de la gente, la consistencia de los diagnósticos, planificaciones, ejecuciones y evaluaciones se orientaría a establecer tareas más concretas y por ende a mejores resultados en pro de las necesidades de los sujetos de atención y la viabilidad de la intervención.

Para fundamentar lo anterior, tenemos que desde el modelo sistémico, se advierte una sustantiva asertividad, ya que éste amplía la mirada reduccionista clásica, poniendo énfasis en las interacciones y las relaciones resultantes por sobre las partes aisladas. La circularidad que este enfoque admite, incluye el importante intercambio con el entorno, constituyendo una extensión intersistémica con la familia. Por su parte, los modelos vinculados con patrones transgeneracionales que influye en la construcción del mundo intersubjetivo de los sujetos, aporta una mirada más profunda para comprenderlo junto a sus nexos familiares. Del mismo

modo es necesario ampliar el análisis, de manera que ésta practica permita interpretar la realidad con los componentes que se encuentran fuera del sistema familiar y que de alguna forma son movilizados de incertidumbres que eventualmente podrían activarse en el mundo interno de los integrantes del grupo familiar, influyendo en su dinámica interrelacional.

Desde otro ámbito, también se hace preciso integrar a este conocimiento las orientaciones que emanan desde otras teorías, como lo son la psicoanalítica y la relacionada con el ciclo vital de la familia. La primera, con el fin de rescatar aspectos centrales de la estructura del inconsciente para comprender lo que existe implícitamente en lo deductivo del sujeto. La segunda en tanto, para comprender la subjetividad de las construcciones sociales, que interpretan el marco de referencia en el que se emplaza el sentido común, respecto a la generalidad de las familias, para que éstas relacionen de manera más comprensiva el devenir de sus procesos.

Por otro lado, existen ocasiones en que los padres no tienen una conciencia absoluta de la responsabilidad que les cabe, respecto a la educación valórica de los hijos, o puede darse que no posean los recursos suficientes para hacerse cargo de ella. A veces, tienden a centrarse en los aspectos formales de la enseñanza de sus hijos, descuidando la posibilidad de que en algún momento ellos tengan que poner en práctica y de manera autónoma el mundo subjetivo que han adquirido. En este sentido, los profesionales vinculados con la labor del Trabajo Social en su rol de educador popular, poseen las herramientas necesarias para realizar funciones de fomento, prevención e impulsión desde espacios socioeducativos que la red social comunitaria o local disponga. Posicionados a partir de esa categoría, Trabajadores Sociales potenciarían iniciativas de colaboración profesional hacia instancias superiores desde

donde se podrían efectuar cambios estructurales en pro de garantizar la eficiencia de las acciones en este escenario, como así mismo ampliar el campo de intervención de la profesión. Se estima que una labor similar entre padres, docentes y alumnos; se podría desarrollar dentro de los establecimientos de educación formal, orientando la intervención hacia un trabajo interdisciplinario con profesionales del área competente y en conjunto con la comunidad escolar, cuyo propósito esencial estaría basado en favorecer, estimular y/o potenciar de manera integral el desarrollo pleno de las capacidades del estudiante dirigidas a crear las condiciones para fortalecer a la familia y sus subsistemas, en sus funciones y roles, en los estilos de comunicación, en las relaciones interpersonales con el grupo de pares, en el establecimientos de vínculos con el sexo opuesto, en el desempeño de roles de género, en propiciar el autoconcepto y el de los demás, el fenómeno de las relaciones humanas, etc; apropiándose con mucho profesionalismo, creatividad y compromiso de este espacio, dirigida a hacer un abordaje lo más completo, global y promocional posible en la atención de las necesidades hacia un grupo importante de la población objeto de trabajo, como lo son los niños y jóvenes de ambos sexos quienes están configurando su conciencia moral. La posibilidad de hacer un trabajo en red en esta área y entre los diferentes ámbitos de interés, eventualmente podría optimizar los procesos educativos, los cuales se conciben como un capital básicamente importante, tanto por los aprendizajes adquiridos como por su contribución al proceso de socialización de los sujetos y la futura promoción social de niños, adolescentes y jóvenes.

Si bien, no se desconocen ni minimizan los aprendizajes adquiridos en el seno del grupo familiar, considerándoseles por tanto los de mayor arraigo; tampoco son estos los únicos influjos determinantes en la personalidad de los hijos. Niños y niñas, adolescentes y jóvenes de ambos sexos también se verán insertos en otros grupos humanos pertenecientes a

la realidad social cambiante que incide en la construcción interna de las personas. Así, ellas y ellos estarán en mejores condiciones de asumir actitudes personales diversas, que pueden ser motivo de profundos cuestionamientos del saber, proveniente desde los padres. Potenciar a las nuevas generaciones de una practica educativa realista, es al mismo tiempo preparar a los jóvenes para que enfrenten la realidad social con herramientas apropiadas en pro de actitudes positivas frente a la vida, al desarrollo de la resiliencia y al impulso de la autonomía personal.

Otro ámbito que se quiere destacar para contribuir a crear iniciativas colaboradoras con el Trabajo Social, como una instancia transformadora, se relaciona con el rol que desarrollan las mujeres y madres generalmente designadas como cuidadora legal de los hijos en contexto de ruptura de pareja, a lo cual se suman los pormenores asociados al desarrollo eficiente de esta tarea. Las evidencias demuestran que la mujer separada con hijos debe enfrentar un repentino descenso familiar, tanto en términos económicos como en el adecuado cumplimiento de sus roles, pues por una parte la reducción del poder adquisitivo afecta a todos los miembros del grupo familiar, y por otra, la obtención recargada de responsabilidad traerá consigo una menor disponibilidad para atender las necesidades de desarrollo de los hijos. En este contexto, se hace necesario crear las condiciones desde instancias gubernamentales: tales como: reducir la cantidad de horas laborales a mujeres jefas de hogar sin costos adicionales importantes, como la reducción en el salario, beneficios, subsidios y becas a los hijos de padres separados que ameriten apoyo económico, redes de apoyo local y comunitario para que las mujeres puedan mantener su condición de jefas de hogar, sin que ello signifique tener que aceptar o buscar la dependencia masculina y la abdicación al derecho de una mejor calidad de vida dignificada hacia lo familiar, personal y emocional.

Finalmente, se pretende hacer una observación en cuanto a la metodología empleada en el análisis de la intervención con familias, por lo que se puede concluir que dada la complejidad del entramado familiar y la diversidad de tipologías que existen en torno a ella; la metodología cualitativa se ubica en la práctica más idónea y coherente para referirse a relaciones causales entre las variables usadas en su estudio, pues la incidencia de otros sistemas vinculados a su funcionamiento permiten describir y explicarse con mayor racionalidad y asertividad los fenómenos sociales que la afectan. La evidencia empírica, revela que los estudios que emanan de los sistemas familiares y sus problemáticas, pocas veces se extraen de los discursos y lecturas que los propios sujetos de atención realizan. En este sentido, se estima que las estadísticas aportan elementos importantes para facilitar la creación de planteamientos teóricos, sin embargo, este conocimiento es parcial, pues el significado de los procesos adyacentes a las relaciones intrafamiliares, se obtienen en del medio natural y de cara a la realidad, sin tener como punto de partida una teoría elaborada, la cual surge inductivamente de la interacción entre los datos recopilados desde los grupos humanos y el investigador.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander T., Roodin P., Gorman B., (1998). ***“Psicología Evolutiva”*** Madrid-España. Ediciones Pirámide
- Bowlby J.(1972) ***“Cuidado maternal y amor”***. México. F.C.E.
- Bowlby J. (1985) ***“La Separación: El apego y la despedida 2”***. España. Editorial Paidós.
- Baumrind (1973) ***“Metodología de Intervención Familiar I”***, Santiago de Chile, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Apuntes Docentes.
- Bourdieu P., (1994): ***“Razones Prácticas: El espíritu de la familia.”***. Barcelona. Editorial Enagrama 3º Edición.
- Colleman J., Hendry L. (2003). ***“Psicología de la Adolescencia”***. Madrid Ediciones Morata, 4ta. Edición.
- Du Ranquet M., (1996). ***“Los Modelos en Trabajo Social: Intervención con personas y familias”***. España Editorial Siglo XXI S.A.

- Elsner P., Montero M., Reyes C., Zegers B., (1994). ***“La familia: Una aventura”***. Ediciones Universidad de Chile. Vicerectoría Académica.
- Escartin M, (1996). ***“Manual de Trabajo Social”***. Alicante Editorial Aguaclara.
- Engels F.,(1884) ***“El origen de la familia de la Propiedad Privada y del Estado”***. España Editorial Fundamentos
- Freud S. (1967) ***“Introducción al Psicoanálisis”***. Madrid. Alianza Editorial.
- Freud S.,(1967) ***“Tótem y Tabú”***. Madrid Alianza Editorial S.A
- Gimeno A., (1999) ***“La Familia: El desafío de la diversidad.”***. Barcelona. España. Editorial Ariel S.A
- Hamel P., Bernaldes S., Campos S., Estrada A., Gazmuri V., Navarro M., Ortiz de Zúñiga B., (1995) ***“Separación Matrimonial: ¿Litigar o consensuar?”***. Revista Instituto Chileno de Terapia Familiar. N° 6. 1995.

- Jadue G., (2003) ***“Transformaciones Familiares en Chile: Riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos”***. Estudios Pedagógicos N° 29: 115-126, 2003.
- Jarmin G., (2004) ***“Del mito colectivo al mito individual: La reconstrucción del fantasma en la adolescencia.”*** Revista Castalia Nro.6. Santiago. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Konrad Adenauer Stiftung (1994) ***“Diálogo en torno a las rupturas matrimoniales”***. Santiago Funny S.A Edición
- Lecaros J. y Gana M^a . (2006) ***“Encuesta de la Comisión Nacional de la Familia”*** (análisis realizado por el Instituto de Ciencias de la Familia de la Universidad de Los Andes). Revista “Hacer Familia” N°69 del 13 de Junio del 2006.
- Labay V. (2005) ***II Jornadas Internacionales: Mediación y Familia.***
- Laboa J., (1993) ***“Políticas de Familia: Perspectivas Jurídicas y de Servicios Sociales en diferentes países”***. Madrid. España. Editorial Universidad de Comillas 1993

- Minuchin S.,
Fishman H, (1981) **“Técnicas de la Terapia Familiar.”**
Barcelona Ediciones Paidós
- Minuchin S.,
(1997) **“Terapia familiar.”** Editorial Gedisa
S.A. Barcelona
- Morandé P., (1998). **“Sociedad y Familia”.** Chile Editorial
Universitaria S.A.
- Programa de
Mediación Social de
Conflictos, (2005-
2006). Módulo: **“Mediación Familiar”.** Universidad
de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
Departamento de Sociología.
- Piaget J., (1967) **“La Psicología de la Inteligencia”.**
Barcelona. Editorial Crítica.
- Quintero A., (1997) **“Trabajo Social y Procesos Familiares”.**
Argentina Editorial Lumen Humanitas
- Rodríguez N.,(1992) **“Efectos Sociales del Divorcio”.** Revista
Trabajo Social Universidad Católica de Chile N°
60. 1992
- Satir V (1991). **“Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar”.** México Editorial Pax (13° edición).

- Sanchez-Queija I,
Oliva A, (2003). ***“Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia”***. Revista de Psicología Social, Facultad de Psicología Madrid, año 2003, Vol.18.
- Von Bertalanffy L.
(1968) ***“Teoría General de los Sistemas”***. España Editorial Cosmoprint.
- Valdes X., Valdes T.,
(2005) ***“Familia y Vida Privada”***. Chile. Editorial Flacso.

Fuentes Electrónicas:

- <http://www.uv.es/R/ELIEVE>
Ceballos E, 2006. “Dimensiones de análisis del Diagnóstico en Educación: El Diagnóstico del Contexto Familiar” (Página consultado en Abril 2006)
- www.eclac.cl
CEPAL 2006: Políticas Públicas, Familia y Género (consultada el 02-08-07)
- <http://www.ship.edu>
Erickson E. “Recopilación de teorías de la personalidad y biografías”. (Página consultada Octubre-2006.)

www.umce.cl	Luisi V., Santelices L.2002; “Colaboración Familia-Escuela: Frente a la situación de familias monoparentales”. Revista Nro.4 año 2002, (consultado en Mayo-2006).
www.documentos.iglesia.cl	Monseñor Caro C., 2003: Carta Pastoral sobre Familia, Matrimonio, Divorcio (Parte 1) (consultada 10-10-07)
www.gobiernodechile.cl	Programa de Gobierno Michelle Bachelet, 2005: Participación ciudadana. (Consultada el 10-11-07)
es.wikipedia.org	Psicoanálisis, Teorías del Psicoanálisis, Historia del Psicoanálisis. (Consultada 04-09-07)
www.geocities.com	Suares M, 2003: “Crisis Familiares”, Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Mediación. (Consultada el 12 de Oct.2006)
www.scielo.cl	Turner S., 2002: Tribunales de Familia. (Consultada el 10-11-07)

Anexos

OPERACIONALIZACION DE LAS VARIABLES DE INVESTIGACION.

VARIABLE:

1. Crisis Familiares

Definición Conceptual: “Perturbación de una situación estable, que se caracteriza porque sobreviene de forma repentina e inesperada, provocada por una situación estresante un acontecimiento precipitante, afectando a una persona o grupo que hasta entonces tenía un adecuado nivel de funcionamiento, de manera que se provoca un desequilibrio.”

Gerald Caplan, citado por Escartin M^a, 1998: 147.

Definición Operacional: Periodo en que el equilibrio del sistema familiar se ve afectado por diversos factores estresantes, que obstaculiza a los miembros del grupo a encontrar recursos o mecanismos personales y familiares adecuados para resolver la situación crítica

VARIABLE:

2. Proceso de ruptura de la pareja

Definición Conceptual: Proceso interaccional complejo, durante el cual los miembros del subsistema conyugal deciden desvincularse para dar paso a un cambio estructural y nuevas pautas de funcionamiento dentro del sistema familiar que se requieren para mantener la continuidad de los vínculos, en favor del surgimiento de un nuevo modelo familiar.

Definición Operacional: Acontecimientos sucesivos que ocurren dentro del sistema familiar y que surgen como respuesta a los cambios que se producen al nivel de la estructura familiar, por término de la vida en común de los miembros de la pareja, lo cual generará una reorganización

en las pautas de funcionamiento que eventualmente pueden significar el restablecimiento del equilibrio familiar (Homeostasis).

VARIABLE:

3. Nivel de impacto en hijos adolescentes

Definición Conceptual: Forma de entender la realidad acerca de una situación determinada en que las personas utilizan elementos cognitivos y subjetivos, influyentes en la interacción social.

Definición Operacional: Percepción bio-psicosocial obtenida a partir de una realidad determinada que va a incidir en la construcción de subjetividades, representaciones sociales y/o cognitivas de los sujetos adolescentes entre 14 y 18 años de edad de ambos sexos, las cuales afectaran la conducta y las emociones de manera consciente e inconsciente.

VARIABLE	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADORES	ITEM-PREGUNTAS
1. Crisis Familiares	1. Periodo en que se produce la crisis (Ciclo de Vida Familiar)	a) Constitución (Etapa Inicial) b) Expansión (Etapa media) c) Reducción (Etapa final)	Elección de pareja, matrimonio, cohabitación, parejas jóvenes sin hijos. Paternidad, hijos preescolares, hijos en etapa escolar, adolescencia. Hijos emancipándose, nido vacío, tercera edad, abuelos, jubilación, muerte.	1. ¿Podrías identificar en que periodo de la vida familiar comienza a manifestarse la crisis que te ha tocado vivir? 2. ¿Podrías señalar algunas características de esa etapa? 3. ¿Reconoces si estas características corresponden a un cambio específico en la dinámica familiar?

		c) Crisis Imprevisible .	domicilio. ♦ Ingreso al mundo laboral. ♦ Adquisición de compromisos económicos. ♦ Disfunción familiar ♦ Escasez de recursos personales para enfrentar conflictos ♦ Evasión de conflictos. ♦ Resistencia a los cambios ♦ Pérdida del empleo ♦ Enfermedades ♦ Ascensos y/o descensos laborales.	10. ¿Distingues en alguno de tus padres o en ambos recursos personales que los ayudara a enfrentar la crisis familiar? 11. ¿Cómo reaccionaron tus padres ante la presencia de los primeros conflictos? (lo abrieron, lo resistieron, lo negaron, lo encubrieron) 12. ¿Piensas que esa actitud favoreció el desenlace de la relación? 13. ¿Puedes reconocer cual fue el origen de la crisis vivida por tu familia? 14. ¿Existió un periodo de crisis previo a la ruptura de tus padres?
--	--	--------------------------------	--	---

2. Proceso de ruptura de la pareja	1. Factores Externos	a) Existencia de hijos previos a la unión. b) Diferencia en escala social de la pareja. c) Situación legal de la pareja. d) Mitos familiares e) Infidelidad f) Condiciones de vida medioambientales. g) Modelos parentales		15. ¿Podrías reconocer si hubo influencia de factores externos, internos o personales en la ruptura de tus padres? 16. ¿Existían hijos previos a la unión de tus padres? 17. ¿Podrías reconocer a que escala social pertenecían tus padres antes que se unieran? 18. ¿Qué situación legal los unía como pareja? 19. ¿Recuerdas tú si existían mitos familiares que caracterizaran a tus padres individualmente? 20. ¿Conoces tú si hubo situaciones de infidelidad entre tus padres? 21. ¿Existen referencias de rupturas de parejas en las respectivas familias de origen de tus padres?
	2. Factores Internos	a) Dinámica relacional familiar b) Comunicación familiar c) Calidad y		22. ¿Recuerdas tú como se daba la dinámica relacional dentro de tu familia? 23. ¿Cómo se daba la comunicación en el ámbito familiar? 24. ¿Existía expresión de los afectos dentro de tu familia?

		relación afectiva d) Redes de Apoyo e) Afinidades de intereses f) V.I.F. g) Desempeño de roles h) Forma de separarse i) Aceptación de la concreción de la separación. j) Tiempo que tarda la separación		25. ¿Mantenían tus padres vínculos cercanos con amigos, familiares, vecinos, etc.? 26. ¿Podrías determinar si existían algunas afinidades o intereses comunes entre tus padres? 27. ¿Podrías precisar si hubo V.I.F? 28. ¿Cuáles eran los roles que desempeñaban tus padres dentro del grupo familiar?
	3. Factores personales	a) Nivel educacional b) Proyecto y/o planes individuales c) Valoración del vínculo matrimonial		29. ¿Conoces el nivel de estudio de cada uno de tus padres? 30. ¿Recuerdas cuales eran los planes recurrentes que comentaban cada uno de ellos? 31. ¿Podrías establecer si tus padres evidenciaban un nivel de compromiso frente a la unión de pareja que sostenían? 32. ¿Quién traía el dinero a casa? 33. ¿Cómo juzgarías tú el nivel de

2. Nivel de impacto en hijos adolescentes	1. Psicológico	d) Escala económica e) Autoestima f) Estabilidad emocional g) Influencia religiosa en la decisión de separarse h) Edad en que se decide formar pareja. a) Aspecto cognitivo	♦ Rendimiento académico ALTO MEDIO BAJO ♦ Capacidad de análisis ALTA MEDIA BAJA	autoestima en cada uno de tus padres? 34. ¿Podrías caracterizar algunos rasgos sobresalientes del aspecto emocional que identificarán a cada uno de tus padres? 35. ¿Perteneían tus padres a algún tipo de religión? 36. ¿Qué edad tenían tus padres cuando formaron pareja? 37. ¿Afectó tu rendimiento escolar la ruptura de pareja de tus padres? 38. ¿Cómo podrías clasificar tu rendimiento escolar antes y después de la ruptura? 39. ¿Podrías concluir que la separación de tus padres afectó tu capacidad de análisis y/o abstracción frente a diversas situaciones?
---	-----------------------	---	--	--

		b) Aspecto emocional	◆ Desmotivación ◆ Vulnerabilidad ◆ Depresión ◆ Tristeza recurrente ◆ Indiferencia ◆ Apoyo profesional ◆ Paz y tranquilidad ◆ Rabia ◆ Desarrollo de habilidades	40. ¿Consideras que el grado de motivación que demuestras frente a los estímulos, se vio afectado? 41. ¿Te consideras una persona vulnerable emocionalmente? 42. ¿Tienes tendencia a la depresión o al estrés? 43. ¿Te consideras una persona triste? 44. ¿Buscaste apoyo profesional? 45. ¿Hubo aportes en términos de crecimiento que esta experiencia te aportara?
	2. Biológico	a) Variación en el peso b) Insomnio c) Desarrollo de enfermedades d) Cansancio e) Alteración de la memoria		46. ¿Manifiestas desgano o cansancio cuando debes desarrollar una actividad física, manual o intelectual? 47. ¿Experimentaste variación en el peso durante o después la ruptura de tus padres? 48. ¿Experimentaste alteración en el sueño durante o después de la ruptura de tus padres? 49. ¿Has desarrollado alguna enfermedad durante o después la ruptura de tus padres? 50. ¿Has advertido disminución en tu

		f) No registra cambios		memoria durante o después de la ruptura de tus padres?
	3. Social	a) Grupo de pares b) Conducta estudiantil c) Relación con profesores d) Tiempo libre		51. ¿Cómo se han dado las relaciones interpersonales con tus pares? 52. ¿Cómo catalogan tus profesores tu conducta estudiantil? 53. ¿Cómo describirías la relación con tus profesores? 54. ¿En qué ocupas preferentemente tu tiempo libre?
	4. Género	a) Visión masculina b) Visión femenina		55. ¿Qué sentimientos positivos y/o negativos te provocó la ruptura de tus padres que permanezcan hasta hoy? 56. ¿Puedes establecer diferencia entre conflicto y crisis? 57. ¿Piensas que es favorable para los hijos que las crisis familiares se vivan de manera explícita o encubierta? 58. De acuerdo a tu condición de género ¿cómo evalúas el proceso de ruptura que ha vivido tu familia? 59. ¿Podrías determinar si esa experiencia produjo cambios importantes en tu personalidad?

				60. ¿Cuál es la interpretación que tu le das a la experiencia que viviste en cuanto al impacto y a los significados? 61. ¿Qué significado tiene hoy día la familia para ti?
--	--	--	--	---

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS PARA LA INVESTIGACIÓN

Entrevista Semiestructurada:

1. ¿Podrías identificar en que periodo de la vida familiar comienza a manifestarse la crisis que te ha tocado vivir?
2. ¿Podrías señalar algunas características de esa etapa?
3. ¿Reconoces si estas características corresponden a un cambio específico en la dinámica familiar?
4. ¿Cómo juzgarías tú la forma en que tus padres enfrentaron la crisis?
5. ¿Cómo te afectó esa forma de enfrentar la crisis?
6. ¿Estas de acuerdo en que esa fue la mejor alternativa para enfrentar la crisis?
7. ¿Por qué piensas tu que tus padres optaron por esa alternativa?
8. ¿Piensas que la crisis que se dio dentro de tu familia obedece a un cambio en la estructura familiar?
9. ¿Podrías reconocer algunos factores de riesgo existentes en tu familia que hicieran presagiar una crisis como la que existió?
10. ¿Distingues en alguno de tus padres o en ambos recursos personales que los ayudara a enfrentar la crisis familiar?
11. ¿Cómo reaccionaron tus padres ante la presencia de los primeros conflictos? (lo abrieron, lo resistieron, lo negaron, lo encubrieron)
12. ¿Piensas que esa actitud favoreció el desenlace de la relación?
13. ¿Puedes reconocer cual fue el origen de la crisis vivida por tu familia?
14. ¿Existió un periodo de crisis previo a la ruptura de tus padres?
15. ¿Podrías reconocer si hubo influencia de factores externos, internos o personales en la ruptura de tus padres?
16. ¿Existían hijos previos a la unión de tus padres?

17. ¿Podrías reconocer a que escala social pertenecían tus padres antes que se unieran?
18. ¿Qué situación legal los unía como pareja?
19. ¿Recuerdas tú si existían mitos familiares que caracterizaran a tus padres individualmente?
20. ¿Conoces tú si hubo situaciones de infidelidad entre tus padres?
21. ¿Existen referencias de rupturas de parejas en las respectivas familias de origen de tus padres?
22. ¿Recuerdas tu como se daba la dinámica relacional dentro de tu familia?
23. ¿Cómo se daba la comunicación en el ámbito familiar?
24. ¿Existía expresión de los afectos dentro de tu familia?
25. ¿Mantenían tus padres vínculos cercanos con amigos, familiares, vecinos, etc.?
26. ¿Podrías determinar si existían algunas afinidades o intereses comunes entre tus padres?
27. ¿Podrías precisar si hubo V.I.F?
28. ¿Cuáles eran los roles que desempeñaban tus padres dentro del grupo familiar?
29. ¿Conoces el nivel de estudio de cada uno de tus padres?
30. ¿Recuerdas cuales eran los planes recurrentes que comentaban cada uno de ellos?
31. ¿Podrías establecer si tus padres evidenciaban un nivel de compromiso frente a la unión de pareja que sostenían?
32. ¿Quién traía el dinero a casa?
33. ¿Cómo juzgarías tú el nivel de autoestima en cada uno de tus padres?
34. ¿Podrías caracterizar algunos rasgos sobresalientes del aspecto emocional que identificaran a cada uno de tus padres?
35. ¿Pertenecían tus padres a algún tipo de religión?
36. ¿Qué edad tenían tus padres cuando formaron pareja?

37. ¿Afectó tu rendimiento escolar la ruptura de pareja de tus padres?
38. ¿Cómo podrías clasificar tu rendimiento escolar antes y después de la ruptura?
39. ¿Podrías concluir que la separación de tus padres afectó tu capacidad de análisis y/o abstracción frente a diversas situaciones?
40. ¿Consideras que el grado de motivación que demuestras frente a los estímulos, se vio afectado?
41. ¿Te consideras una persona vulnerable emocionalmente?
42. ¿Tienes tendencia a la depresión o al estrés?
43. ¿Te consideras una persona triste?
44. ¿Buscaste apoyo profesional?
45. ¿Hubo aportes en términos de crecimiento que esta experiencia te aportara?
46. ¿Manifiestas desgano o cansancio cuando debes desarrollar una actividad física, manual o intelectual?
47. ¿Experimentaste variación en el peso durante o después la ruptura de tus padres?
48. ¿Experimentaste alteración en el sueño durante o después de la ruptura de tus padres?
49. ¿Has desarrollado alguna enfermedad durante o después la ruptura de tus padres?
50. ¿Has advertido disminución en tu memoria durante o después de la ruptura de tus padres?
51. ¿Cómo se han dado las relaciones interpersonales con tus pares?
52. ¿Cómo catalogan tus profesores tu conducta estudiantil?
53. ¿Cómo describirías la relación con tus profesores?
54. ¿En qué ocupas preferentemente tu tiempo libre?
55. ¿Qué sentimientos positivos y/o negativos te provocó la ruptura de tus padres que permanezcan hasta hoy?
56. ¿Puedes establecer diferencia entre conflicto y crisis?

57. ¿Piensas que es favorable para los hijos que las crisis familiares se vivan de manera explícita o encubierta?
58. De acuerdo a tu condición de género ¿cómo evalúas el proceso de ruptura que ha vivido tu familia?
59. ¿Podrías determinar si esa experiencia produjo cambios importantes en tu personalidad?
60. ¿Cuál es la interpretación que tu le das a la experiencia que viviste en cuanto al impacto y a los significados?
61. ¿Qué significado tiene hoy día la familia para ti?